

ISSN 1315-2467

Depósito legal pp: 198702me336

Economía

Nueva Etapa

XLI, 41 (enero-junio, 2016)



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



**Instituto de
Investigaciones
Económicas y
Sociales**

**Facultad de
Ciencias
Económicas y
Sociales**

**Universidad de
Los Andes**

Economía

XLI, 41 (enero-junio, 2016)

Índice

5-6 Presentación

Artículos

9-39 **Alberto Flórez, Víctor Márquez y Ana Flores**

Índice de pobreza alimentaria para los hogares venezolanos

41-71 **Agustín Morales**

La política agroalimentaria entre 2002 y 2014: una referencia al caso de los productos lácteos

73-96 **Santiago Salazar Marroquín**

Programas sociales de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano, estrategia nacional en favor de la alimentación saludable

97-128 **Víctor Julio Jácome Calvache**

Economía popular y solidaria en la comuna San José de Cocotog, Quito: estudio de la producción del cuy

129-150 **Carmen Magaly León Segura y Carmen Mesa León**

Aproximación a la evaluación de impactos de los subsidios para construcción de viviendas: caso La Habana Vieja, Cuba

151-175 **María Barrios, Marlene Peñaloza y Daniel Ramírez**

Factores de permanencia y éxito competitivo en la PyMI del municipio Libertador de Mérida, Venezuela

177-190 **Índice acumulado**

Varios

192 Institutos y centros de investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

193 Centros de postgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

194-196 Normas para la publicación de artículos

200 Instrucciones para evaluadores

201 Suscripción

203 Canje

Economía

XLI, 41 (January-June, 2016)

Table of Contents

5-6 *Foreword*

Papers

9-39 **Alberto Flórez, Víctor Márquez y Ana Flores**

Food poverty index for Venezuelan households

41-71 **Agustín Morales**

The agro-food policy between 2002 and 2014: A reference to the case of dairy products

73-96 **Santiago Salazar Marroquín**

Social programs of Ecuador's feeding and nutrition, national strategy for healthy eating

97-128 **Víctor Julio Jácome Calvache**

Popular and solidarity economy in the commune San Jose de Cocotog, Quito: production of the guinea pig

129-150 **Carmen Magaly León Segura y Carmen Mesa León**

An approach to the assessment of impacts of subsidies for housing: La Habana Vieja, Cuba

151-175 **María Barrios, Marlene Peñaloza y Daniel Ramírez**

Permanence and competitive success of the SMI's located in Libertador municipality Mérida, Venezuela

177-190 **Accumulated Index**

Various

192 Institutes and Research Centers

193 Graduate Studies Centers

197-199 Instructions for Submissions

200 Guidelines for Referees

202 Subscription Form

204 Exchange Form

Este número de *Economía* reúne seis artículos provenientes de investigadores de varios países de Latinoamérica. Así, Alberto Flórez, Víctor Márquez y Ana Flores (*Universidad de Los Andes*) crean un índice de pobreza alimentaria para los hogares venezolanos mediante análisis de datos multivariantes, como el análisis de correspondencias múltiples y el análisis de componentes principales. Tomando en cuenta las dimensiones: antropométrica, hábitos de consumo, valoración y cumplimiento de la dieta alimenticia, así como grupos alimenticios, los autores logran explicar la pobreza en Venezuela.

Agustín Morales (*Universidad Central de Venezuela*) analiza los efectos de la política económica en la producción primaria, la transformación agroindustrial, el abastecimiento alimentario, y las importaciones de productos lácteos. Para ello realiza una revisión histórica de las decisiones gubernamentales relacionadas con el sector agroalimentario, reseña las principales políticas económicas implementadas por el gobierno venezolano entre 2002 y 2014 dirigidas al circuito de productos lácteos, y analiza las consecuencias que ha traído la intervención del gobierno en las diferentes etapas que forman parte del referido circuito.

Santiago Salazar Marroquín (*Universidad de Los Andes*) describe los programas sociales de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano con el propósito de identificar la forma como dichos programas abordan el problema de desnutrición en el marco de la economía del bienestar. En este sentido, revisa la estructura normativa que deja en el Estado ecuatoriano la responsabilidad de garantizar el derecho a la alimentación de la población mediante la implementación de políticas y programas, y da cuenta de las características de los siguientes programas implementados: 1) programa de complementación alimentaria del Ministerio de Salud Pública, 2) programa alimentate Ecuador del Ministerio de Inclusión Económica y Social, 3) coordinación general de administración escolar del Ministerio de Educación, y 4) programa acción nutrición.

Por su parte, Víctor Julio Jácome Calvache (*Instituto de Altos Estudios Nacionales*) interpreta la economía popular y solidaria de las comu-

nas peri-urbanas de Quito, Ecuador, mediante el estudio de la comuna San José de Cocotog y la actividad económica de crianza del cuy que allí se realiza. Los resultados le permiten afirmar que en esta población la economía, la cultura y la sociedad no se encuentran desconectadas, ya que los comuneros articulan la tradición y modernidad en sus prácticas económicas, y llevan a cabo un proceso de transición donde la reproducción de ciertos productos va hacia una producción de economía mercantil simple.

Carmen Magaly León Segura (*Universidad de Guayaquil*) y Carmen Mesa León (*Universidad de La Habana*) evalúan los impactos de la política de entrega de subsidios para construcción de viviendas llevada a cabo por el gobierno de Cuba desde inicios del 2012 hasta la actualidad, mediante el uso de técnicas econométricas y tomando como caso de estudio el municipio La Habana Vieja. Entre los resultados alcanzados destacan: deficiencias en el proceso de puesta en práctica de la referida política debido a retrasos en la entrega y cobro de los subsidios, la inconsistencia en el flujo de materiales de construcción a las tiendas de ventas, y el exceso de instituciones en el proceso de dirección de la política.

Finalmente, María Barrios, Marlene Peñaloza y Daniel Ramírez (*Universidad de Los Andes*) determinan los factores de permanencia y éxito competitivo de la pequeña y mediana empresa industrial del municipio Libertador de Mérida, Venezuela. Estudian 48 empresas industriales, con antigüedad de al menos 6 años, y los datos se analizan mediante métodos descriptivos, pruebas de independencia (Ji cuadrado) y análisis de correspondencia simple. Entre los factores que inciden de manera significativa se encuentran: a) capacidades directivas, y b) demográfico, mientras que el grupo de la pequeña empresa se reconoce como más dinámico y proclive al éxito desde la perspectiva interna.

Profesores Alberto José Hurtado Briceño y Sadcidi M. Zerpa de Hurtado
EDITORES

Artículos | *Papers*

Índice de pobreza alimentaria para los hogares venezolanos

Food poverty index for Venezuelan households

Alberto Flórez*, **Víctor Márquez**** y **Ana Flores*****

Código JEL: I32

Recibido: 26/02/2016, Revisado: 06/04/2016, Aceptado: 15/05/2016

Resumen

La creación de un indicador de pobreza alimentaria y la elaboración de un modelo explicativo para la pobreza, conforma una contribución para combatir el desarraigo social y crear políticas para erradicar la desigualdad. Se desarrolló un indicador de pobreza alimentaria a través de análisis de datos multivariantes como el análisis de correspondencias múltiples y el análisis de componentes principales, los cuales permitieron la creación de indicadores para las dimensiones antropométrica, hábitos de consumo, valoración y cumplimiento de la dieta alimenticia, y grupos alimenticios, que posteriormente se sintetizó en un indicador bidimensional. Todas estas medidas se realizaron con base en la IV Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares 2009, específicamente con el formulario ENPF 10 Hábitos Alimenticios.

Palabras clave: Pobreza alimentaria, línea de pobreza, necesidades básicas insatisfechas, análisis de correspondencia múltiple.

Abstract

Creating an indicator of food poverty and the development of an explanatory model for poverty is a further contribution to combat social rootlessness and create policies to eradicate poverty. An indicator of food poverty was developed through analysis of multivariate data such as Multiple Correspondence Analysis and Principal Component Analysis, which allowed the creation of indicators for Anthropometrical, consumption habits, Assessment and Compliance dimensions of the diet and food groups, which are then synthesized in a two-dimensional display. All these measurements were made based on the IV National Family Expenditure Survey for 2009, especially in the form ENPF 10 Eating Habits.

Key words: Food poverty, line poverty, unsatisfied basic need, multiple correspondence analysis.

* Licenciado en Estadística. Profesor Instructor de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Correo electrónico: albertoflorez1321@gmail.com.

** Doctor en Estadística. Profesor de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Profesor de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Ecuador. Correo electrónico: vito@ula.ve.

*** Ingeniero en Estadística Informática. Profesora de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Profesora de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Ecuador. Correo electrónico: caro14_fm@hotmail.com

1. Introducción

La pobreza ha sido a lo largo de la historia un fenómeno social que ha aquejado a gran parte de la población mundial. Este fenómeno posee muchas dimensiones, por lo que no existe una única manera de definirla ni medirla. Es decir, es posible tener tantas definiciones y cuantificaciones de ella, como aspectos o criterios existen para medirla, en este sentido, se puede dimensionar la pobreza en un contexto de interés particular como la alimentación.

La pobreza alimentaria es definida como la insuficiencia para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar solo bienes de dicha canasta. Su medición se sustenta en indicadores nutricionales y métodos antropométricos con el fin de aproximarse a la calidad de vida del hogar. Pero son objeto de críticas y cuestionamientos, ya que suelen omitir privaciones importantes en el bienestar del hogar. En tal sentido, la pobreza alimentaria engloba mucho más que solo niveles nutricionales o capacidad de cubrir la canasta básica alimentaria con el ingreso del hogar. Esta es afectada por un gran número de variables observables y no observables que determinan la condición de los hogares pobres. Entre las posibles causas que pueden determinar esta condición de pobreza se pueden mencionar la educación, el lugar donde se habita, los hábitos alimenticios, entre otros.

Un cuantificador de la pobreza alimentaria en un sentido más amplio lo representa el indicador multidimensional con base en la metodología de Alkire y Foster (2007, 2011).¹ La metodología propuesta por AF propone un método comprehensivo de identificación, denominado punto de corte dual y un método de agregación que se deriva de los indicadores Foster-Greer-Thorbecke (FGT) ajustados a la naturaleza multidimensional. Con base en ello, se puede dimensionar la pobreza alimentaria en subgrupos que recaben información relacionada con la alimentación y los niveles de pobreza que presenta el hogar, adaptando un indicador de pobreza bajo análisis multivariados, el cual catalogará de manera más asertiva a los hogares venezolanos.

La construcción del indicador de pobreza alimentaria conjugó las bondades de los indicadores de pobreza oficiales en Venezuela, línea de pobreza (LP) y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), además se basó en la información suministrada por la IV Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares (ENPF), la cual recolecta información sobre variables socioeconómicas de 37.147 hogares venezolanos, adicionando en esta versión de la encuesta un formulario referente a los hábitos alimenticios de los venezolanos.

2. Metodología

De los datos de la ENPF, se seleccionaron variables relacionadas con los hábitos alimenticios, con la finalidad de usarlas para construir las dimensiones que constituirán el indicador de pobreza alimentaria. En el cuadro 1 se presentan las variables a ser usadas en cada dimensión y las técnicas de análisis de datos multivariante empleadas para la construcción del indicador de dichas dimensiones.

Cuadro 1. Dimensiones aparentes para el indicador de pobreza alimentaria en los hogares venezolanos

Dimensión	VARIABLES	Construcción del Indicador
Cumplimiento y valoración	<ul style="list-style-type: none"> • Número de comidas principales consumidas regularmente en el día. • Valoración de la dieta alimenticia. 	Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM)
Hábitos de consumo	<ul style="list-style-type: none"> • Comidas que se consumen dentro y fuera del hogar. • Tipo de comida que suele consumir. 	Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM)
Medida Antropológica	<ul style="list-style-type: none"> • Índice de Masa Corporal (IMS). 	Análisis de Correspondencias Múltiples
Consumo de Alimentos	<ul style="list-style-type: none"> • Consumo de grupos alimenticios. 	Análisis de Componentes Principales (ACP)

Fuente: Elaboración propia.

Las técnicas de Análisis de Componentes Principales y el Análisis de Correspondencias Múltiples, permitieron el cálculo de puntuaciones o *score* a cada uno de los hogares, haciendo esto en cada una de las dimensiones.

Posterior a la determinación de las puntuaciones de los hogares para cada uno de los indicadores de las dimensiones, se construyó el Índice de Pobreza Alimentaria (IPA) a través del análisis de componentes principales, el cual sintetiza la información en forma conjunta de las dimensiones seleccionadas.

El IPA, se categoriza a tres niveles al igual que los demás indicadores de pobreza calculados (LP y NBI), con la finalidad de poder realizar una comparación mediante la estimación de los niveles de acuerdo en pares entre las clasificaciones obtenidas usando el Coeficiente Kappa de Cohen.

Para finalizar se ajustó un modelo de regresión logística binaria,² tomando como variable dependiente el indicador IPA expresado a dos niveles, pobre y no pobre. Las variables independientes para el modelo fueron: ingreso, educación del jefe del hogar, combustible que posee la vivienda para cocinar, abastecimiento de agua, número de hijos y número de personas en el hogar.

Los análisis de datos multivariantes, así como el modelo de regresión logística, se realizaron mediante el *software* estadístico SAS versión 9.2 para *Windows*, mientras que algunas figuras y cuadros descriptivos se obtuvieron a través del *software* Microsoft Office Excel.

3. Resultados

3.1. Análisis de Correspondencias Múltiples

Para obtener la relación entre las variables y modalidades que determinan los hábitos alimenticios junto con los indicadores de pobreza se usó el análisis de correspondencias múltiples para así determinar las principales variables de comportamiento alimentario que inciden en los niveles de pobreza de los hogares venezolanos, y describir ciertos patrones de consumo de los hogares en estudio.

3.1.1. Dimensión Antropométrica

Las coordenadas de las modalidades sobre las tres primeras dimensiones se presentan en el cuadro 2.

Cuadro 2. Coordenadas y contribuciones de las modalidades

	Coordenadas de la columna			Cosenos cuadrados para puntos de columnas		
	Dim1	Dim2	Dim3	Dim1	Dim2	Dim3
LP1	-0,4600	-0,0822	0,0668	0,4870	0,0155	0,0103
LP2	0,7868	11,999	-0,6621	0,1282	0,2982	0,0908
LP3	14,143	-11,321	0,5104	0,3023	0,1937	0,0394
NB1	-0,4886	-0,2191	0,0585	0,4411	0,0887	0,0063
NB2	0,5544	0,9964	-0,3409	0,1070	0,3456	0,0405
NB3	18,692	-12,373	0,5380	0,3584	0,1570	0,0297
DESN	0,8362	0,4636	0,7002	0,1468	0,0451	0,1029
NORM	-0,0156	-0,4650	-10,139	0,0002	0,1727	0,8209
SOBPES	-0,3613	0,3295	0,8593	0,0808	0,0672	0,4574

Fuente: Cálculos propios.

Se observa que la primera dimensión está principalmente definida por los niveles de pobreza extrema en ambos indicadores LP3 y NB3, seguidamente por la desnutrición (DENS) y el nivel de pobreza relativa de la línea de pobreza (LP2). Esto se corrobora con los cosenos cuadrados, ya que un valor cercano a 1 indica un ángulo de modalidad con el respectivo eje próximo a 0, es decir, una alta asociación entre modalidad y eje. Además, se puede destacar que las modalidades extremas de los indicadores de pobreza están asociados, por un lado los hogares no pobres catalogados por ambos indicadores, LP1 y NB1, y por el otro lado los hogares en pobreza extrema catalogados por ambos indicadores, LP3 y NB3. Así, el poseer un estado de desnutrición está asociado con los hogares en pobreza relativa según la LP o el índice de NBI.

La segunda dimensión está determinada principalmente por los hogares en condiciones de pobreza relativa y pobreza extrema, siendo

los valores de los cosenos cuadrados los más cercanos a 1. Además, se contraponen estas modalidades. También se aprecia que la pobreza extrema por LP y por NBI posee una relación directa, adicionándose la desnutrición que se presenta relacionada con los hogares en condiciones de pobreza relativa y extrema; además, el estado nutricional normal y desnutrición se contraponen en esta dimensión.

La tercera dimensión está definida por los hogares con miembros en estado nutricional normal y sobrepeso, quienes poseen los valores de coseno cuadrados más cercanos a 1. En esta dimensión aparecen relacionadas el estado de desnutrición y el sobrepeso en una forma directa, mientras que los hogares en condiciones de pobreza relativa y extrema, bien sean por el ingreso o por necesidades básicas insatisfechas, se muestran relacionados al igual que los ejes anteriores.

La figura 1 muestra que entre la primera y segunda dimensión se observa la formación de cinco (5) grupos, el primer cuadrante presenta un primer grupo formado por hogares catalogados como pobres relativos para ambos indicadores de pobreza y que además están relacionados con un estado de desnutrición. El segundo cuadrante presenta a un grupo formado por los hogares que son calificados en pobreza extrema por LP y también se califican en pobreza extrema por NBI. Mientras que para el tercer cuadrante, los hogares con un alto porcentaje de miembros en estado nutricional normal conforman el tercer grupo, y el cuarto grupo esta conformado por los hogares no pobres. Los hogares con miembros en estado nutricional de sobrepeso se ubican en el cuarto cuadrante, conformando el quinto grupo. Con lo cual el primer eje factorial puede ser utilizado como un indicador de la dimensión antropométrica. Agrupando a los hogares que viven en condiciones de pobreza relativa o extrema y con miembros en estado de desnutrición.

3.1.2. Dimensión consumo de comidas regulares y valoración de dieta alimenticia

El cuadro 3 contiene las modalidades, las coordenadas de las modalidades sobre las tres primeras dimensiones y los cuadrados de los cosenos, respectivamente. Referente a la primera dimensión se observa definida por hogares en los cuales sus miembros se alimentan una o dos veces al

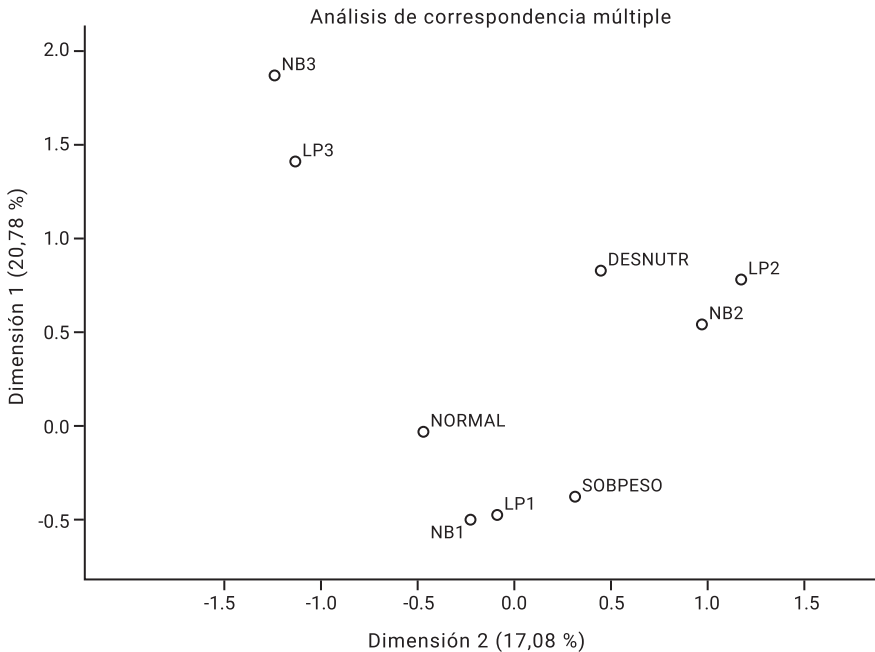


Figura 1. Mapa de modalidades de variables entre el primer y segundo factor.
Fuente: Elaboración propia.

día, por lo que se considera que su alimentación es poco o nada adecuada y viven en condiciones de pobreza extrema tanto para el ingreso del hogar como para las necesidades básicas insatisfechas. Esto se corrobora con los cosenos cuadrados de dichas modalidades, ya que son las más cercanas a 1, indicando una alta asociación entre la modalidad y el eje. Además, se puede destacar que los hogares no pobres se relacionan con tener una alta valoración en su alimentación, mientras que el hogar en pobreza relativa está asociado a poseer una valoración medianamente adecuada sobre su alimentación.

La segunda dimensión está determinada por hogares donde se come una o dos veces por día y la valoración de su alimentación es nada adecuada, siendo estos los que poseen mayor valor de cosenos cuadrado. Presentándose un caso similar al de la primera dimensión, donde los

Cuadro 3. Coordenadas y contribuciones de las modalidades de la dimensión de cumplimiento y valoración

	Coordenadas de la columna			Cosenos cuadrados para puntos de columnas		
	Dim1	Dim2	Dim3	Dim1	Dim2	Dim3
DOS	17,918	12,137	-19,730	0,1258	0,0577	0,1526
TRES	-0,0793	-0,0679	0,0563	0,1532	0,1124	0,0774
UNO	51,123	116,124	121,262	0,0438	0,2262	0,2467
AD	-0,4545	0,2385	-0,1682	0,2092	0,0576	0,0287
MAD	-0,5914	0,6461	-0,3180	0,0168	0,0201	0,0049
MEA	0,2833	-0,5687	0,4972	0,0491	0,1979	0,1513
NAD	31,412	61,604	47,345	0,0754	0,2901	0,1714
PAD	19,533	0,3059	-19,688	0,2596	0,0064	0,2637
LP1	-0,3933	0,1926	-0,0645	0,3654	0,0876	0,0098
LP2	0,5349	-0,9671	0,4464	0,0570	0,1862	0,0397
LP3	14,278	0,1927	-0,2194	0,3082	0,0056	0,0073
NB1	-0,3924	0,2774	-0,1391	0,2805	0,1402	0,0352
NB2	0,3930	-0,7067	0,4141	0,0542	0,1753	0,0602
NB3	15,989	0,0475	-0,1882	0,2671	0,0002	0,0037

Fuente: Cálculos propios.

hogares no pobres se asocian con una valoración adecuada o muy adecuada de su alimentación, mientras que los hogares en pobreza relativa se asocian con una alimentación medianamente adecuada.

La tercera dimensión, al igual que las dimensiones anteriores, se encuentra determinada por hogares que comen una o dos veces al día y con una valoración baja en su alimentación. Los hogares que valoran como poco adecuada su alimentación están asociados con los hogares que comen dos veces al día.

La figura 2 presenta el mapa de las modalidades entre el primer y segundo factor para las variables valoración de la dieta, número de comidas principales consumidas en el día y los indicadores de pobreza. Se puede observar que la primera dimensión factorial explica el 14,45 %

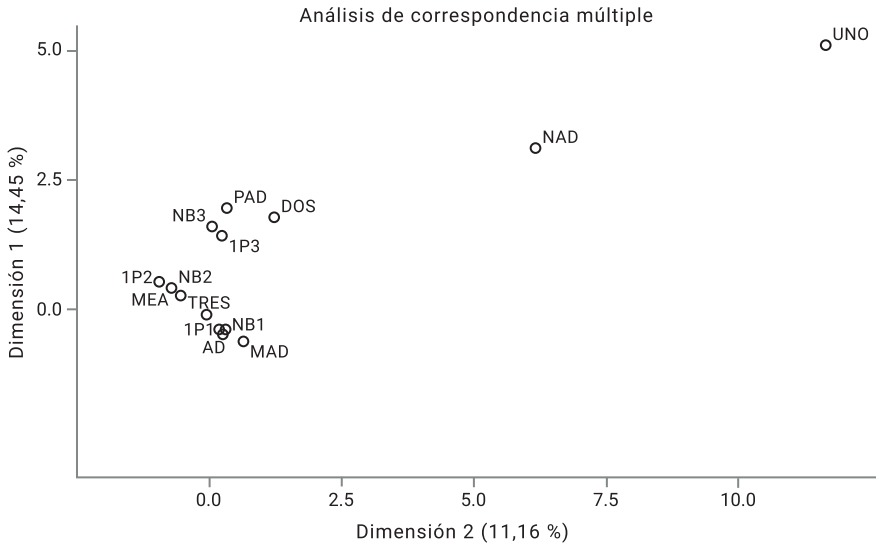


Figura 2. Mapa de modalidades de variables entre el primer y segundo factor.
Fuente: Elaboración propia.

de la inercia total, entre el primer y segundo cuadrante del mapa las categorías de los hogares en condiciones de pobreza relativa o extrema que consideran que su alimentación es medianamente, poco o nada adecuada, además de aquellos que solo comen una o dos veces al día.

Mientras que, entre el tercer y cuarto cuadrante, se agrupan las modalidades que corresponden a hogares no pobres que pueden comer las tres comidas principales del día y consideran que su alimentación es adecuada o muy adecuada. A tal efecto, la primera dimensión o primer eje factorial conformara el indicador para la dimensión del consumo de comidas regulares y valoración de la dieta alimenticia.

3.1.3. Dimensión de costumbres alimenticias

Para determinar el indicador de la dimensión de costumbres alimenticias se utilizó el análisis de correspondencias múltiples, dado que todas las variables consideradas para esta dimensión son del tipo cualitativo.

Cuadro 4. Coordenadas y contribuciones de las modalidades de la dimensión de costumbres alimenticias

	Coordenadas de la columna			Cosenos cuadrados para puntos de columnas		
	Dim1	Dim2	Dim3	Dim1	Dim2	Dim3
NDFC	34,969	19,484	-26,027	0,3504	0,1088	0,1941
SDFC	-0,1002	-0,0558	0,0746	0,3504	0,1088	0,1941
NAFC	20,808	0,4916	-0,8928	0,4629	0,0258	0,0852
SAFC	-0,2225	-0,0526	0,0955	0,4629	0,0258	0,0852
NCFC	55,128	17,630	0,4240	0,3054	0,0312	0,0018
SCFC	-0,0554	-0,0177	-0,0043	0,3054	0,0312	0,0018
NDFR	18,256	-0,6209	25,868	0,1161	0,0134	0,2331
SDFR	-0,0636	0,0216	-0,0901	0,1161	0,0134	0,2331
NAFR	31,833	-14,996	29,836	0,1479	0,0328	0,1299
SAFR	-0,0465	0,0219	-0,0435	0,1479	0,0328	0,1299
NCFR	28,109	-0,6332	39,514	0,1623	0,0082	0,3207
SCFR	-0,0577	0,0130	-0,0812	0,1623	0,0082	0,3207
IP1	0,1507	-0,4361	-0,1695	0,0532	0,4449	0,0672
IP2	-0,2783	0,7596	0,3372	0,0156	0,1161	0,0229
IP3	-0,4469	13,507	0,4719	0,0304	0,2773	0,0339
NB1	0,0907	-0,4704	-0,1927	0,0150	0,4042	0,0679
NB2	-0,1138	0,5118	0,3139	0,0045	0,0917	0,0345
NB3	-0,3082	18,142	0,4573	0,0099	0,3431	0,0218

Fuente: Cálculos propios.

En la primera dimensión se puede observar que está definida por hogares en los cuales sus miembros tienden a no comer fuera de su hogar, bien sea comida convencional (NDFC, NAFC y NCFC) o comida rápida (NDFR, NAFR y NCFR). Esto se corrobora con los cosenos cuadrados de dichas modalidades, ya que son las más cercanas a 1, indicando una alta asociación entre la modalidad y el eje. Se puede destacar además la relación entre las modalidades de si desayunan, almuerzan y cenan fuera comida rápida (SDFR, SAFR y SCFR).

La segunda dimensión está determinada por hogares no pobres (LP1 y NB1) y por los hogares en condición de pobreza extrema (LP3 y NB3), estos últimos, más relacionados con el no desayunar ni cenar fuera del hogar comida convencional, siendo estos los que poseen mayor valor de cosenos cuadrado.

La tercera dimensión, se encuentra principalmente definida por el consumo o no de comida rápida y convencional en el desayuno y la cena, siendo estos los que presentan mayor puntuación en las coordenadas y en los cosenos cuadrados.

El mapa de las modalidades entre el primer y segundo factor para las variables relacionadas con las costumbres alimenticias se presenta en la figura 3. Donde se puede apreciar que el primer factor, que posee 16,18 % de inercia total, puede separar los hogares pobres de los que no lo son, formando dos grupos de modalidades, un primer grupo que abarca el primer y segundo cuadrante del mapa, en el cual se ubican de forma más alejada del origen las modalidades de no consumo de

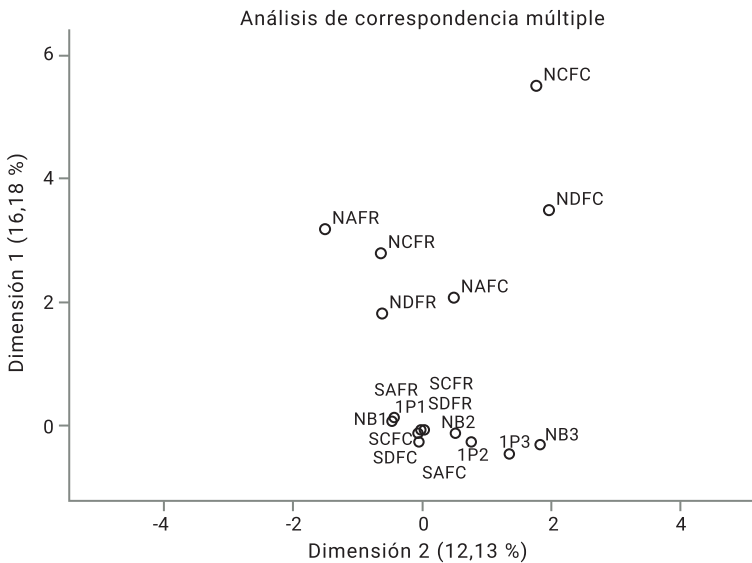


Figura 3. Mapa de modalidades de variables entre el primer y segundo factor en las costumbres alimenticias. Fuente: Elaboración propia.

las comidas principales fuera del hogar del tipo rápida o convencional, mientras que las modalidades de no pobre (NB1 y LP1) de los indicadores de pobreza, se presentan en forma más cercana al origen.

El segundo grupo que separa el primer factor se encuentra entre el tercer y cuarto cuadrante del mapa de modalidades. Conformado por las modalidades que denotan la presencia del consumo de las comidas rápidas y convencionales en los platos principales fuera del hogar (SDFR, SAFR, SCFR, SDFC, SAFC y SCFC), estando más cercanas al origen por poseer una alta frecuencia, mientras que las modalidades que denotan la pobreza relativa (NB2, LP2) y pobreza extrema (NB3, LP3) de los indicadores oficiales de pobreza se encuentran más alejados del origen. Con lo cual el primer factor no representa un indicador que asocie en forma concreta los hábitos de consumo con condiciones de pobreza.

Por otro lado, el segundo factor explica 12,13 % de la inercia total, logrando conformar dos grupos opuestos de modalidades. Un primer grupo ubicado entre el segundo y tercer cuadrante, conformado por hogares no pobres que si poseen hábitos de consumo que corresponden a un consumo frecuente de comida convencional en los platos principales. Mientras, que el segundo grupo presenta el conjunto de modalidades asociadas a la pobreza relativa y pobreza extrema, adicionando las modalidades que denotan el no consumo de comida convencional fuera del hogar en sus platos principales. Siendo este factor el que logra separar de forma más clara los hábitos de consumo asociados a la condición de pobreza, bien sea por ingresos o por necesidades básicas insatisfechas, conformando un indicador para esta dimensión.

3.2. Análisis de Componentes Principales

El análisis de componentes principales se usó para determinar los indicadores de las dimensiones de grupos alimenticios y para sintetizar el índice de pobreza alimentaria multivariante, debido a que las variables consideradas en estas dimensiones son variables cuantitativas.

3.2.1. Dimensión de grupos alimenticios

La figura 4 de sedimentación o de codo, brinda un criterio para determinar el número de componentes a ser retenidos. Para este análisis el codo

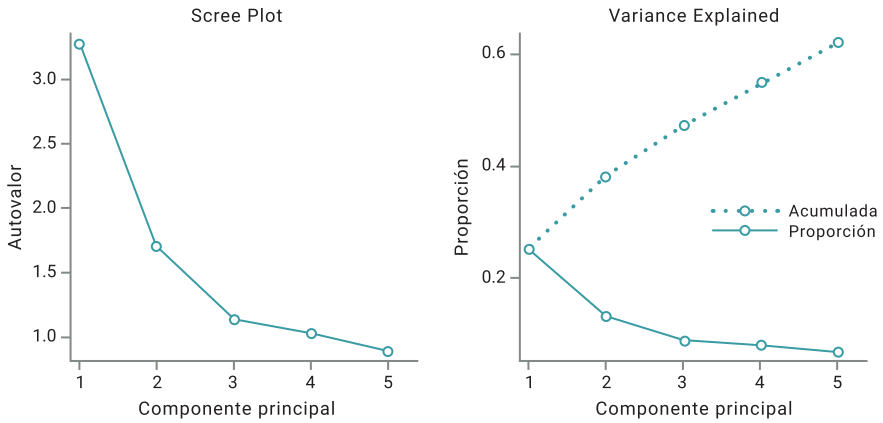


Figura 4. Sedimentación de la dimensión de grupo alimenticios. Fuente: Elaboración propia.

se forma claramente en el tercer componente, con los cuales se logra explicar el 47,29 % de la variabilidad total.

La figura 5 presenta los perfiles del patrón del componente, en el cual se puede apreciar la correlación de las variables de grupos alimenticios con los cinco primeros componentes principales, destacando la fuerte asociación directa entre las variables vegetales, frutas y hortalizas con el primer componente y una asociación inversa con el segundo componente, este último también presenta una alta asociación directa con las variables azúcar y grasas.

Referente al tercer componente, este se encuentra relacionado principalmente con las variables granos y huevos, habiendo una asociación directa entre estas variables con referido componente.

La figura 6 representa los grupos alimenticios en los dos primeros componentes, además proyecta los indicadores de pobreza como variables categóricas suplementarias. El primer componente, es un componente de tamaño, ya que todas sus coordenadas son de igual signo lo que indica además, por ser todos positivos, una correlación positiva entre todas las variables de grupos alimenticios.

También se implementa el uso de variables categóricas suplementarias, las cuales permiten proyectar las modalidades de los indicadores

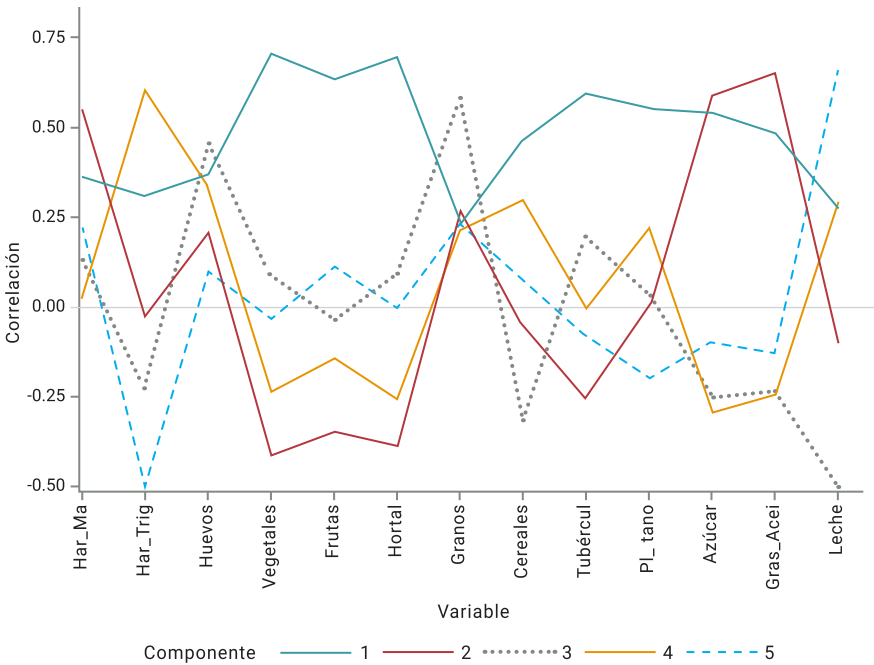


Figura 5. Perfiles del patrón de componente en los grupos alimenticios.
Fuente: Elaboración propia.

de pobreza en el mapa factorial, con lo cual se ubica a los hogares pobres en el segundo cuadrante de dicho mapa.

Por ello, se puede interpretar con mayor claridad el primer componente como indicador para esta dimensión. Las magnitudes altas de este componente corresponden a hogares no pobres con un alto consumo de todos los grupos alimenticios, resaltando el grupo de variables relacionadas con el consumo de frutas, vegetales, hortalizas y tubérculos. Mientras que magnitudes pequeñas en referido componente indican hogares con poco consumo de los grupos alimenticios, que se encuentran relacionados a condiciones de pobreza asociadas al ingreso y a las necesidades básicas insatisfechas.

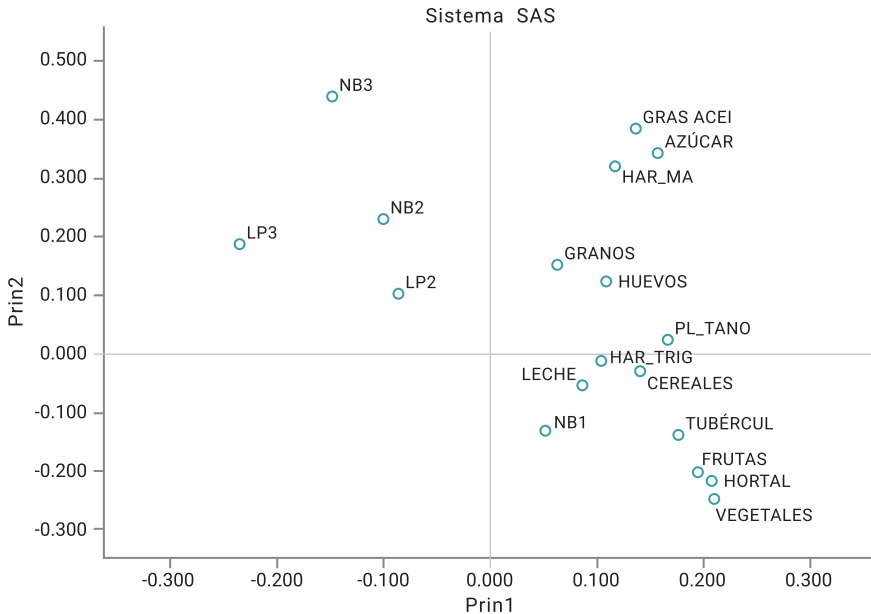


Figura 6. Gráfico de grupos de alimentos sobre los dos primeros componentes principales.
Fuente: Elaboración propia.

3.3. Indicador de pobreza alimentaria

Para la construcción del indicador de pobreza alimentaria se usó el análisis de componentes principales, utilizando como variables de entrada los indicadores de cada dimensión de estudio (antropométrica, consumo y valoración, costumbres alimenticias y grupos alimenticios).

El cuadro 5 presenta la matriz de correlación entre los indicadores de las dimensiones, en el cual las dimensiones antropométrico, hábitos de consumo (Hábitos_Lugar), cumplimiento y valoración (Cump_valor), presentan una alta asociación directa entre ellas. Mientras que la dimensión grupos de alimentación (Grupos) posee una débil asociación inversa con las demás dimensiones.

Los autovalores de la matriz de correlación, así como la proporción de variabilidad explicada por cada componente se presentan en el cuadro 6. En la columna proporción, se puede observar que el primer

componente, que se obtiene con el primer autovalor de la matriz de correlación, explica 65,29 % de la variabilidad total de las dimensiones, seguido por un 24,39 % explicada por el segundo componente, acumulando entre ambos el 89,67 % de la variabilidad total de las cuatro dimensiones (Grupos, Antropométrico, Hábitos_Lugar y Cump_valor), por lo cual se retendrán los primeros dos componentes principales.

Cuadro 5. Matriz de correlación entre los indicadores de las dimensiones

	Grupos	Antropométrico	Hábitos_Lugar	Cump_valor
Grupos	1,0000	-,1080	-,1021	-,1552
Antropométrico	-,1080	1,0000	0,8547	0,7753
Hábitos_Lugar	-,1021	0,8547	1,0000	0,7448
Cump_valor	-,1552	0,7753	0,7448	1,0000

Fuente: Cálculos propios.

Cuadro 6. Autovalores de la matriz de correlación del ACP para el IPA

	Autovalor	Diferencia	Proporción	Acumulada
1	2,61150450	1,63604542	0,6529	0,6529
2	0,97545908	0,70519756	0,2439	0,8967
3	0,27026152	0,12748662	0,0676	0,9643
4	0,14277490		0,0357	1,0000

Fuente: Cálculos propios.

Los autovectores de los cuatro componentes se indican en el cuadro 7. Se observa que el primer componente es un factor de tamaño que contrapone la variable grupos respecto a las otras tres variables. El segundo componente esta principalmente relacionado con la dimensión grupos, para el cual se adjudica la mayor carga factorial de este factor. El tercer componente contrapone las dimensiones antropométrico y consumo respecto a la dimensiones grupos y cump_valor, sucediendo algo similar con el cuarto y último componente, a excepción de que solo contrapone la dimensión antropométrico de las demás variables.

Cuadro 7. Autovectores asociados a los componentes del IPA

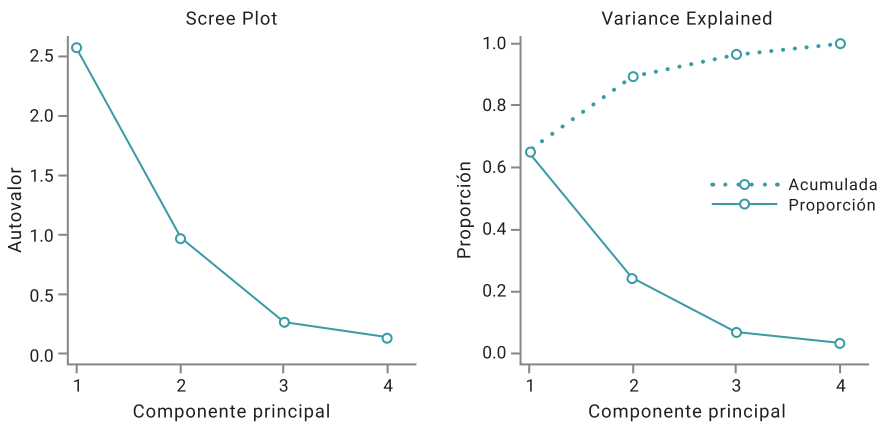
	Prin1	Prin2	Prin3	Prin4
Grupos	-,129327	0,989583	0,063135	0,003778
Antropológico	0,582801	0,097586	-,290725	-,752529
Hábitos_Lugar	0,575577	0,103891	-,488122	0,647808
Cump_valor	0,558864	0,020237	0,820506	0,118454

Fuente: Cálculos propios.

Para decidir cuantos componentes tomar se presenta la figura 7 que indica que a partir del segundo componente hay una caída en la capacidad predictiva. Los dos primeros componentes, como ya se ha mencionado anteriormente, explican el 89,67 % de la variabilidad.

La figura 8, representa las correlaciones directas e inversas entre los indicadores de las dimensiones y los cuatro componentes principales. Se observa una alta correlación positiva entre las dimensiones antropométrico, consumo y costumbres con el primer componente principal.

El segundo componente se correlaciona en forma directa con la dimensión grupos, siendo esta variable la que más contribuye en su for-

**Figura 7.** Sedimentación y varianza explicada para la selección del número de componentes del IPA. Fuente: Elaboración propia.

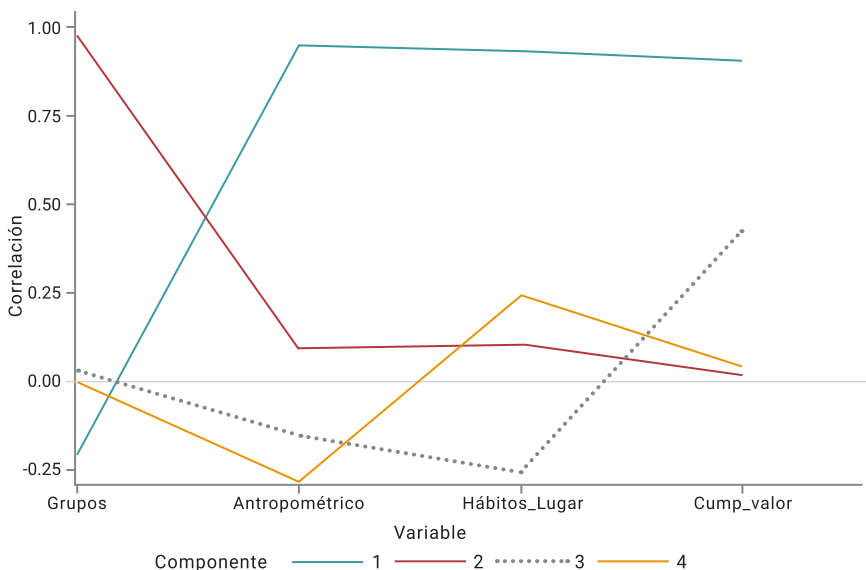


Figura 8. Perfiles del patrón del componente para el indicador de pobreza alimentaria.
Fuente: Elaboración propia.

mación. El tercer componente se correlaciona con las dimensiones antropométrica y consumo. Mientras que el cuarto componente se correlaciona principalmente con la dimensión costumbres.

La figura 9 representa los indicadores de las dimensiones proyectados sobre el plano de los primeros dos componentes principales. Donde se puede apreciar que el primer factor, que posee 65,29% de variabilidad, separa los indicadores de las dimensiones en dos grupos. Del lado derecho, en el primer cuadrante, se agrupan los indicadores que representan las dimensiones antropométrica, consumo y costumbres, siendo estos últimos los de mayor contribución en la formación de este componente. Del lado izquierdo, en el segundo cuadrante, el indicador de grupos se proyecta con mayor magnitud hacia el segundo componente, que explica 24,39% de la variabilidad.

El primer componente sintetiza la información de tres dimensiones, con lo cual, hogares con alta puntuación del primer componente se

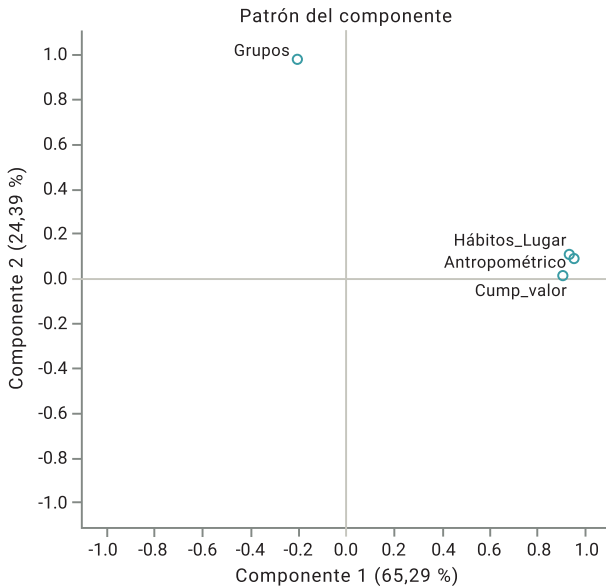


Figura 9. Indicadores de las dimensiones del IPA sobre los dos primeros componentes principales. Fuente: Elaboración propia.

calificarán con mayor nivel de pobreza y hogares con magnitudes bajas del primer componente serán categorizados como no pobres.

La dimensión restante, grupos alimenticios, es recabada por el segundo componente, para el cual, hogares con altas puntuaciones se calificarán como no pobres y aquellos con bajas puntuaciones se calificarán en nivel de pobreza alimentaria.

Por lo tanto, el indicador de pobreza alimentaria (IPA) se construye a través de un indicador bidimensional, $IPA = (C_1, C_2)$, donde C_1 representa el indicador formado por el primer componente, y C_2 representará el indicador formado por la segunda componente principal.

La figura 10 representa los indicadores de las dimensiones proyectados sobre el plano de los primeros dos componentes principales, también se proyectan las calificaciones de los indicadores de pobreza LP y NBI sobre el plano factorial de los dos componentes, para agilizar y enriquecer la interpretación del indicador bidimensional.

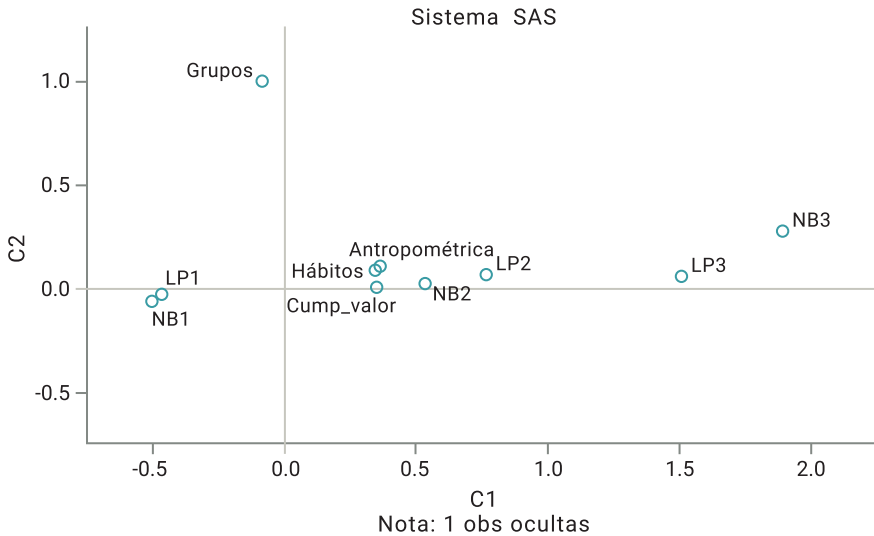


Figura 10. Plano factorial de dimensiones del IPA con proyección de indicadores de pobreza como variables suplementarias. Fuente: Elaboración propia.

El primer componente o indicador C_1 , separa las modalidades proyectadas en dos grupos. Del lado derecho se proyectan las modalidades asociadas a la pobreza relativa (NB2 y LP2), y extrema (NB3 y LP3), siendo estas últimas las que presentan una mayor puntuación. Mientras que al lado izquierdo se agrupan las modalidades correspondientes a la no pobreza, NB1 y LP1. Esto corrobora la interpretación dada anteriormente para este indicador, a mayor puntuación de C_1 , mayor será la condición de pobreza alimentaria.

El indicador C_2 , constituido principalmente por la dimensión grupos no realiza una separación de las modalidades de los indicadores de pobreza. Sin embargo, a pesar de que las proyecciones de las modalidades son separadas con tan solo las puntuaciones de C_1 , la importancia de C_2 en la construcción del IPA recae en su asociación directa con el consumo de grupos alimenticios, durante el mes, por los miembros del hogar. Por ello, una alta puntuación de C_2 corresponde a hogares no pobres con un alto consumo de todos los grupos alimenticios. Mientras

que puntuaciones pequeñas en este indicador indican hogares con poco consumo de los grupos alimenticios que se encuentran relacionados a condiciones de pobreza.

Al combinar los criterios de clasificación de ambos índices (C_1 , C_2), la categorización del Índice de Pobreza Alimentaria se expresaría como:

$$IPA = \begin{cases} \text{No Pobre} & \text{Si } (C_1 < 0, C_2 > 0) \\ \text{Pobre Relativo} & \text{Si } (C_1 < 0, C_2 < 0) \text{ o } (C_1 > 0, C_2 > 0) \\ \text{Pobre Extremo} & \text{Si } (C_1 > 0, C_2 < 0) \end{cases}$$

Los resultados de la categorización del indicador de pobreza alimentaria se presentan en el cuadro 8. Se observa que los resultados están en base a 35.414 hogares a causa de la no respuesta en variables que conformaban las dimensiones del indicador. Además se observa que el IPA clasifica como no pobres al 60,64 % de los hogares, pobre relativos al 19,12 % y como pobre extremo al 20,24 %, lo que representa el 39.36 % de los hogares en condición de pobreza.

Cuadro 8. Tabla de frecuencia para el Índice de Pobreza Alimentaria

IPA	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia acumulada	Porcentaje acumulado
No Pobre	21475	60,64	21475	60,64
Pobre relativo	6771	19,12	28246	79,76
Pobre Extremo	7168	20,24	35414	100,00

Fuente: Cálculos propios.

3.4. Estimación del Modelo Logístico Binario

El modelo usado es una técnica no lineal, que permite explicar una variable binaria en términos de otras variables cualitativas y cuantitativas. El modelo está conformado por las variables independientes nivel de instrucción del jefe del hogar, abastecimiento de agua, combustible empleado para cocinar, número de hijos, número de personas en el hogar y el ingreso. Las variables categóricas con más de 2 modalidades, se separa en variables *dummy*³ para efectuar el modelo.

En el análisis de pobreza alimentaria, el indicador IPA, la variable dependiente representa una de dos alternativas. En este caso, se interpreta 1 como la condición de pobreza (pobres relativos y pobres extremos) y 0 en caso de que el hogar sea no pobre.

Acerca de la bondad del ajuste del modelo, se observan en el cuadro 9 los estadísticos de ajuste y adecuación global del modelo. Para todos los estadísticos que miden la adecuación del modelo a nivel global, se rechaza la hipótesis nula del contraste $H_0: \underline{\beta} = 0$ vs $H_1: \underline{\beta} \neq 0$, ya que los p-valores < 0.001, resultando significativos para cualquier nivel de α , lo cual indica que en efecto el modelo es apropiado y se puede ajustar. Ello muestra que al menos una de las variables influye sobre la probabilidad de ocurrencia de ser calificado como pobre. Por otro lado, la bondad de ajuste del modelo, indica que el 34,16 % de la variabilidad es explicada por el modelo, el cual al ser reescalado permite explicar hasta un 47,15 % de la variabilidad de la pobreza.

Cuadro 9. Bondad de Ajuste y adecuación del modelo

Probar hipótesis nula global: BETA=0			
Test	Chi-cuadrado	DF	Pr > ChiSq
Ratio de verosimilitud	12123,6290	25	<,0001
Puntuación	6331,3782	25	<,0001
Wald	5274,4998	25	<,0001
R-cuadrado 0,3416		Max-reescalado R-cuadrado 0,4725	

Fuente: Cálculos propios.

Para cada covariable, el test basado en el χ^2 de Wald presentado en el cuadro 10, indica que todos los coeficientes son significativos con un 95 % de confiabilidad. Presentando p-valores < 0,0001, lo cual resulta significativo para cualquier nivel de significancia α , por tanto se rechaza la hipótesis nula del contraste $H_0: \beta_i = 0$ vs $H_1: \beta_i \neq 0$, $i = 1,2,3,\dots,8$. Indicando que todas las variables presentadas en dicho cuadro, resultan significativas para el modelo.

Cuadro 10. Análisis de varianza para el modelo de efectos principales

Efecto	DF	Chi-cuadrado de Wald	Pr > ChiSq
CO_ELIMINA	5	500,3594	<,0001
CO_ABAS_AG	5	577,8576	<,0001
CO_NIVEL_E	6	301,4232	<,0001
CO_GAS_D16	1	53,1679	<,0001
CO_OTROS	1	29,3843	<,0001
DEPENDENCIA	1	289,6344	<,0001
NHIJOS	1	9,4465	0,0021
ING	1	3201,0971	<,0001

Fuente: Cálculos propios.

Abordando los estimadores del modelo, los β_i se presentan en la columna estimador y los *Odds Ratio* en la columna Exp(Est) del cuadro 11, observándose que:

En el estimador $\beta_2 = 0.2527 > 0$ se puede observar que para aquellos hogares que eliminan la basura quemándola, la probabilidad de ser pobre aumenta en un 28,8 % respecto de aquellos que poseen un servicio de recolección.

En la variable referente al tipo abastecimiento de agua del hogar (CO_ABAS_AG), se puede observar que en los hogares cuya toma de agua sea de un arroyo ($\beta_7 = 0.5378$), camión cisterna ($\beta_8 = 1.0524$), pozo comunitario ($\beta_{10} = 1.3852$) u otro tipo de abastecimiento ($\beta_9 = 1.3852$), la probabilidad de ser pobre aumenta en un 71,2 %, 186,5 %, 2.111 % y 2.995 %, respectivamente, esto respecto aquellos hogares que se abastecen de acueducto.

En cuanto al nivel académico del jefe del hogar, aquellos con un nivel académico de básica ($\beta_{11} = 0.6335$), preescolar ($\beta_{14} = 0.8636$) o sin nivel académico ($\beta_{15} = 1.5296$), aumentan la probabilidad de ser pobre en 88,4 %, 137,2 % y 361,6 %, respectivamente, esto en función de aquellos jefes de hogar con nivel académico universitario o superior.

Las variables otros tipo de combustible para cocinar ($\beta_{18} = 0.7079$) y dependencia económica ($\beta_{19} = 0.5358$), presentan estimadores positivos, por lo que poseer estas características aumenta las pro-

babilidades del hogar de ser clasificado en pobreza en 103 % y 70,9 %, respectivamente. Mientras que poseer gas directo para cocinar disminuye la probabilidad en 31,9 % respecto de aquellos que no la poseen. El número de hijos en el hogar ($\beta_{20} = 0.0174$), aumenta la probabilidad de ser clasificado como pobre en un 1,8 %, siendo el ingreso la única variable que no produce un cambio en el *Odds Ratio*, a pesar de ser significativa en el modelo ($p\text{-valor} < \alpha$).

Cuadro 11. Análisis del estimador de máxima verosimilitud

Parámetro		DF	Estimador	Error estándar	Chi-cuadrado de Wald	Pr > ChiSq	Exp(Est)
Intercept		1	1,3291	0,1318	101,6824	<,0001	3,777
CO_ELIMINA	En la calle	1	-0,7619	0,1283	35,2419	<,0001	0,467
CO_ELIMINA	La quema	1	0,2527	0,1144	4,8794	0,0272	1,288
CO_ELIMINA	N/R	1	-1,3245	0,1058	156,7812	<,0001	0,266
CO_ELIMINA	Otros	1	-0,2964	0,1686	3,0892	0,0788	0,744
CO_ELIMINA	Servicio	1	-1,0378	0,0936	122,8506	<,0001	0,354
CO_ABAS_AG	Acueducto	1	-0,3932	0,0677	33,6879	<,0001	0,675
CO_ABAS_AG	Arroyo	1	0,5378	0,1645	10,6818	0,0011	1,712
CO_ABAS_AG	Camión cisterna	1	1,0524	0,1076	95,6544	<,0001	2,865
CO_ABAS_AG	Otros	1	1,3852	0,1369	102,3885	<,0001	3,995
CO_ABAS_AG	Pozo comunitario	1	1,1351	0,1898	35,7636	<,0001	3,111
CO_NIVEL_E	Básica	1	0,6335	0,0637	99,0479	<,0001	1,884
CO_NIVEL_E	Diversificada	1	0,4224	0,0677	38,9353	<,0001	1,526
CO_NIVEL_E	Postgrado	1	-0,8964	0,3210	7,7958	0,0052	0,408
CO_NIVEL_E	Preescolar	1	0,8636	0,2933	8,6693	0,0032	2,372
CO_NIVEL_E	Sin nivel	1	1,5296	0,1086	198,3737	<,0001	4,616
CO_NIVEL_E	T.S.U	1	-0,0390	0,0969	0,1624	0,6870	0,962
CO_GAS_D16	Directo	1	-0,3842	0,0527	53,1679	<,0001	0,681
CO_OTROS	CombOtros	1	0,7079	0,1306	29,3843	<,0001	2,030
DEPENDENCIA	Económica	1	0,5358	0,0315	289,6344	<,0001	1,709
NHIJOS	Nº Hijos	1	0,0174	0,00566	9,4465	0,0021	1,018
ING	Ingreso	1	-0,00040	7,014E-6	3201,0971	<,0001	1,000

Fuente: Cálculos propios.

La figura 11, presenta los *Odds Ratio* e intervalos de confianza de Wald para los efectos de interacción entre modalidades de las variables. En las que destacan las modalidades del nivel educativo, un jefe del hogar sin nivel educativo posee 4,616 veces más riesgo de ser clasificado como pobre frente a un jefe del hogar con nivel universitario. Aquellos con nivel educativo preescolar poseen 2,372 veces más riesgo de ser clasificado en pobreza alimentaria frente a uno de nivel universitario.

En cuanto al tipo de abastecimiento de agua del hogar, el acueducto y el pozo de agua son quienes disminuyen la probabilidad de ser clasificado como pobre. El abastecerse de agua por pozo comunitario, camión cisterna arroyo u otros, presentan 3,11; 2,865; 1,712 y 3,995 veces más riesgo para ser considerado en pobreza alimentaria que aquellos que se abastecen por pozo de agua. Referente al modo de eliminar la basura por parte de los hogares, aquellos que la eliminan quemándola (la

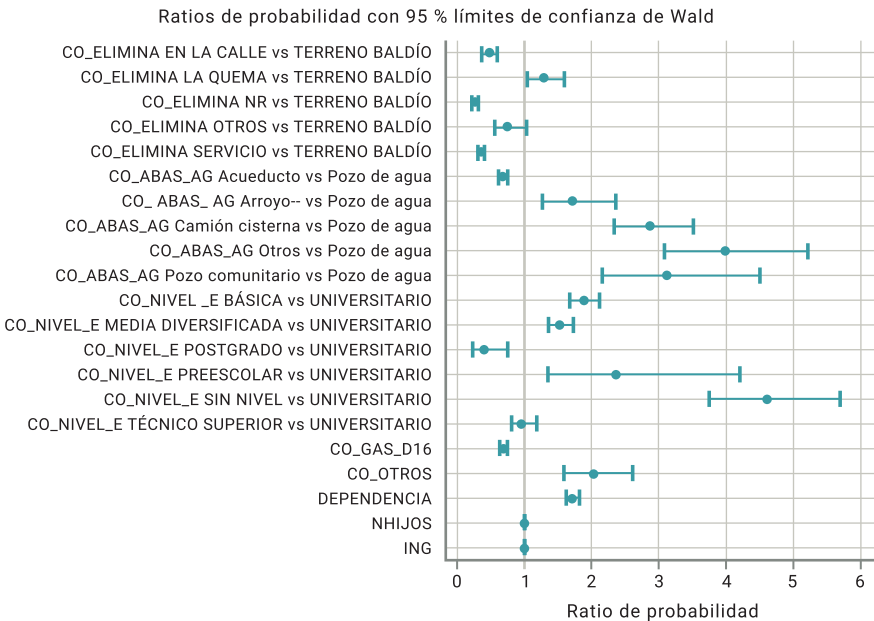


Figura 11. Intervalos de confianza de Wald para ratios de probabilidades.

Fuente: Elaboración propia.

quemar) poseen 1,288 veces más riesgo de padecer pobreza alimentaria frente aquellos que utilizan un terreno baldío.

Las variables dependencia y otro tipo de combustible (CO_OTROS), son introducidas en el modelo logístico como variables binarias, como ya se ha mencionado con anterioridad, el poseer estas características también contribuyen al aumento de la probabilidad de ser pobre.

Una de las formas para evaluar el poder predictivo del modelo logístico consiste en reclasificar las observaciones utilizando el modelo ajustado y determinar qué porcentaje de las observaciones ha sido clasificado incorrectamente. El cuadro 12 muestra la capacidad de aciertos del modelo elegido con base en la relación entre aciertos de los comportamientos predichos sobre los observados.

Al analizar los casos se observó que la concordancia de porcentaje es del 88,7 %, valor muy similar al coeficiente de concordancia $c = 0,887$, esto debido a la ausencia de porcentaje ligado en los pronósticos, por lo cual el modelo posee un alto poder predictivo para la condición de pobreza.

Cuadro 12. Resumen del nivel predictivo del modelo en porcentajes de concordancia

Asociación de probabilidades predichas y respuestas observadas			
Concordancia de porcentaje	88,7	D de Somers	0,774
Discordancia de porcentaje	11,3	Gamma	0,774
Porcentaje ligado	0,0	Tau-a	0,348
Pares	188961004	C	0,887

Fuente: Cálculos propios.

La figura 12 presenta la curva ROC,⁴ que indica la relación entre sensibilidad y especificidad del modelo, en ella se observa que las predicciones hechas por el modelo logístico son mejores que los aciertos en la clasificación al poseer un área bajo la curva de 0,8871.

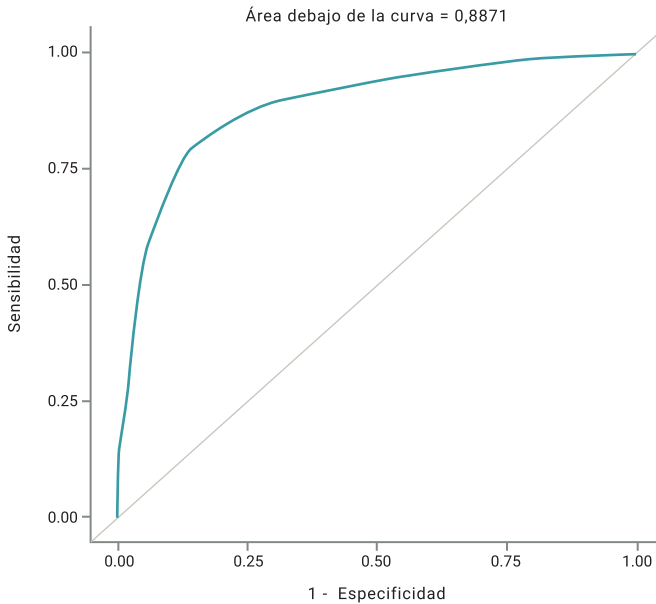


Figura 12. Curva ROC para el modelo de regresión logística con datos de pobreza alimentaria.
Fuente: Elaboración propia.

4. Conclusiones

Las principales comidas de los hogares venezolanos son el desayuno, el almuerzo y la cena, obteniéndose que cerca del 96,2 % de los habitantes de Venezuela hacen tres o más comidas durante el día. Esencialmente las combinaciones que realizan en cada una de estas comidas son la arepa, el queso y el café para el desayuno; el arroz con pollo o carne acompañados con jugo para el almuerzo; por último, la cena es similar al desayuno adicionando en varias ocasiones el jugo.

Las meriendas tomadas durante el día en los hogares venezolanos son de baja incidencia, representando un mayor porcentaje la merienda tomada por la tarde con cerca de 13 % de los venezolanos, mientras que las meriendas de la mañana y la noche no superan el umbral del 2,2 %.

Las principales bebidas ingeridas en los hogares venezolanos son el café, la leche y las bebidas gaseosas. En cuanto a proteína animal, el 97 % de los hogares venezolanos los consume. Siendo el pollo, carne de res, charcutería y pescados las principales fuentes de consumo.

Los indicadores de pobreza oficial, LP y NBI, presentan definiciones diferentes en su clasificación de pobreza de los hogares venezolanos, lo cual se corrobora con el coeficiente Kappa de Cohen, el cual indica un nivel de acuerdo muy baja entre ellos, al no alcanzar el 13 %. Lo cual ha sido ya comprobado anteriormente por Barillas (2009) y por estudios hechos por el INE durante 2003 y 2004.

El índice propuesto para medir la pobreza alimentaria, posee mayor nivel de concordancia, según el Coeficiente Kappa de Cohen, con el índice de línea de pobreza con un nivel de acuerdo del 47,3 %, frente a un nivel de acuerdo del 27,62 % con el índice de necesidades básicas insatisfechas.

El modelo logístico binario resulta ser significativo a cualquier nivel de significancia α , el R^2 oscila entre 34,16 % y 47,25 %, por lo que es posible señalar que más de 34,16 % de la variación es explicada por las variables independientes del modelo. Este coeficiente no proporciona evidencia suficiente para evaluar el poder predictivo del modelo, por lo que se recurren a otras medidas, como la concordancia de porcentaje, el cual indica que el modelo puede predecir el 88,7 % de los casos en forma correcta.

Algunas modalidades no resultan ser significativas para el modelo logístico, principalmente son las variables binarias asociadas al tipo de combustible, tales como el kerosene, la electricidad y el uso de bombonas, así como el número de personas en el hogar (Npers), por lo que no se incluyen en el modelo.

Las principales variables que contribuyen al aumento de la probabilidad de un hogar ser calificado pobre son: el nivel educativo del jefe del hogar y el tipo de abastecimiento de agua. Siendo los hogares que se abastecen de agua por medio de arroyo, camión cisterna u otro, los que mayores riesgos tienen de ser pobres. Mientras que aquellos jefes del hogar con nivel académico bajo o sin ningún nivel, son los que mayores riesgos poseen de pertenecer al grupo de pobreza alimentaria.

5. Notas

- 1 En adelante metodología AF.
- 2 Para la determinación del modelo se comienza con un modelo saturado para posteriormente seleccionar el modelo que mejor se ajuste por método de eliminación hacia atrás (En SAS: *Backward*).
- 3 Una variable *dummy* o dicotómica es una variable binaria que toma solo los valores 0 y 1, en función de si el elemento de la muestra presenta o no la característica objeto de estudio.
- 4 Las curvas ROC (*Receiver Operating Characteristics*) son gráficos que sintetizan la relación entre la sensibilidad y uno menos la especificidad para todos los posibles puntos de corte, motivo por el cual resultan más informativas. Referidas curvas, que conectan los puntos (0,0) y (1,1) son usualmente cóncavas; cuanto mayor es el área debajo de estas, mejor es la capacidad de predicción del modelo (Agresti, 2002).

6. Referencias

- Agresti, Alan (2002). *Categorical Data Analysis* (Segunda Edición ed.). Florida: WILEY. DOI: 10.1002/0470114754.
- Alkire, Sabina y Foster, James (2007). *Counting and Multidimensional Poverty*. Recuperado el 26 de junio de 2013, de OPHI: <http://www.ophi.org.uk/working-paper-number-07/>.
- Alkire, Sabina y Foster, James (2011). *Counting and Multidimensional Poverty*. Recuperado el 26 de junio de 2013, de OPHI: <http://www.ophi.org.uk/working-paper-number-32/> DOI:10.1016/j.jpubeco.2010.11.006.
- Angulo, Roberto; Díaz, Yadira y Pardo, Renata (2011). *Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010*. Recuperado el 25 de mayo de 2013, de Departamento Nacional de Planeación-DNP: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/382.pdf>.
- Barillas, Francisco (2009). *Medidas de acuerdo entre indicadores de pobreza en Venezuela*. Mérida: Tesis de Pregrado. Universidad de Los Andes.

- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002). *Medición de la pobreza*. Recuperado el 25 de marzo de 2013, de Alternativas y Capacidades: <http://www.alternativasycapacidades.org/node/86>.
- Dallas, Jhonson (2000). *Métodos Multivariados Aplicados al Análisis de Datos*. Mexico: Internacional Thomson Editores.
- Dervin, Catherine (1991). *¿Cómo interpretar los resultados de un Análisis Factorial de Correspondencia?* Paris: Institut Technique des Céréales et des Fourrages.
- Escaroz, Gerardo y Zenteno, Rodrigo (2009). *Medición de la incidencia de la pobreza alimentaria en el estado de Puebla en el año 2005. Tesis de grado*. (Universidad de las Americas Puebla) Recuperado el 15 de octubre de 2012, de UDLAP-BIBLIOTECAS: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lec/escaroz_c_ga/portada.html.
- Feres, Juan y Mancero, Xavier (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Recuperado el 22 de octubre de 2012, de CEPAL: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/5954/lcl1479e.pdf>.
- Fernandez, Pita (1999). *Medidas de concordancia: el índice de Kappa*. Recuperado el 23 de marzo de 2013, de <http://www.fisterra.com/mbe/investiga/kappa/kappa2.pdf>
- Foster, James; Greer, Joel y Thorbecke, Erik (1984). A class of decomposable poverty . *Econometrica*, 761-766. DOI: 10.2307/1913475.
- Gallo, Cesar y Roche, Jose (2011). *Las dimensiones de la pobreza en Venezuela y sus cambios entre 1997 y 2010: Propuesta de una medida multidimensional*. Recuperado el 2012 de 07 de octubre, de Banco Central de Venezuela (BCV): <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/docu126.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Ficha Técnica de Pobreza*. Recuperado el 14 de noviembre de 2013, de <http://www.ine.gov.ve>.
- Johnson, Richard y Dear, Winchern (1998). *Applied Multivariate Statistical Analysis*. Englewood Cliffs: N.J. Prentice Hall, Inc. DOI: 10.2307/2533879.
- Nava, Luis (2008). *Modelación GSK para acuerdo entre evaluadores usando Mínimos Cuadrados Ponderados y su comparación con otros métodos alternos: Log-Lineal y GEE*. Mérida: Tesis Doctoral. Universidad de Los Andes.
- Nava, Luis y Sinha, Surendra (2007). Medida de acuerdo entre dos clasificaciones de los docentes universitarios. *Economía*, XXXII (24), 113-127.

- Peña, Daniel (2002). *Análisis de Datos Multivariantes*. España: Mc Graw Hill.
- Perez, Jesus; Fajardo, Miguel y Sánchez, Marcelino (2001). *Calculo de un Indicador de privación mediante un modelo de clases latentes*. Recuperado el 12 de enero de 2013, de Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3141000>.
- Pierre, Jean y Valera, Jesus (2007). *Análisis Multivariable para las Ciencias Sociales*. Madrid: Pearson Educación.
- Salvador, Manuel (2001). *Modelos de Regresión con Respuesta Cualitativa: Regresión Logística*. Recuperado el 16 de noviembre de 2013, de <http://www.5campus.com/leccion/logis>.
- Sen, Amartya (1992). *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. Recuperado el 16 de junio de 2012, de Instituto de Derechos Humanos: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/sobre-conceptos-y-medidas-de-pobreza.pdf>.
- Shack, Nelson (1999). La educación y la probabilidad de ser pobre en el Perú de hoy: Aplicaciones de un Modelo Probit de Máximoverosimilitud. En Instituto Cúanto, *Pobreza y Economía Social* (págs. 143-161). Lima, Perú: Editorial e Imprenta Desa S.A.
- Von Eye, Aalexander, y Young Mun, Eun (2005). *Analyzing Rater Agreement*. Manifest variable methods: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. DOI: 10.4324/978141061102.

La política agroalimentaria entre 2002 y 2014: una referencia al caso de los productos lácteos

The agro-food policy between 2002 and 2014:

A reference to the case of dairy products

Agustín Morales*

Códigos JEL: Q10, Q18

Recibido: 25/02/2016, Revisado: 03/04/2016, Aceptado: 14/05/2016

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las implicaciones de las decisiones y políticas gubernamentales sobre la producción primaria, la transformación agroindustrial, el abastecimiento alimentario y las importaciones de productos lácteos. El artículo se desarrolló de conformidad con el siguiente compendio metodológico: En un primer momento se exponen algunas consideraciones históricas previas en relación con el sector agroalimentario; en un segundo momento se reseña las principales políticas agroalimentarias dirigidas al CAVEPROLAC y, en un tercer momento, se analizan las implicaciones y las consecuencias de la intervención del actual gobierno en las diferentes etapas que conforman el CAVEPROLAC, en particular, respecto a las siguientes etapas y peculiaridades: producción primaria, industria, consumo, abastecimiento, escasez, inflación, importaciones, búsqueda de rentas y corrupción.

Palabras clave: sector agroalimentario, políticas económicas, circuito lácteo, Venezuela.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the effects of decisions and government policies on primary production, agro-processing, food availability and dairy products imports. It has the following methodological structure: In the first part some historical considerations regarding the agro-food sector are exposed; in the second part, major agribusiness policies aimed at CAVEPROLAC are outlined; finally and in a third part, the implications and consequences of the intervention by the current government in the different levels of CAVEPROLAC were analyzed, particularly, regarding the following levels and aspects: primary production, industry, consumption, supply, shortages, inflation, imports, rent seeking and corruption.

Key words: agro-food industry, economic policy, dairy chain, Venezuela.

* Post Doctor en Economía Agroalimentaria de la Universidad de Córdoba. Doctor en Ciencias Agrícolas de la Universidad Central de Venezuela. Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: agustin.morales@ucv.ve, amauta_ve@yahoo.com

1. Introducción

Si algo distingue el Circuito Agroalimentario de Productos Lácteos (CAVEPROLAC) en Venezuela, es haberse articulado progresivamente al comercio internacional, por lo tanto, este se ha caracterizado por su alto grado de dependencia de las importaciones de materias primas requeridas para el procesamiento agroindustrial de los principales productos lácteos consumidos en el país. Tal vinculación condicionó el desarrollo de su estructura y, por supuesto, la configuración de la producción pecuaria, agroindustrial, el abastecimiento, distribución y consumo de este bien esencial.

Aun cuando existen evidencias que permiten manifestar que la mencionada articulación y el rol que le correspondió desempeñar al Estado venezolano en este proceso se remonta a los años anteriores a la década de 1970 (Escoda, 1973 en Castillo, 1985), se considera que dicho proceso cobró mayor nitidez a partir de las circunstancias que determinaron el incremento significativo del precio internacional del petróleo. En efecto, desde que tuvo lugar el llamado *boom* petrolero en 1973, la mayoría de los países productores de petróleo (Amuzegar, 1982 en Rodríguez, 1997; Dike, 1989) empezaron acusar un significativo incremento de las importaciones de alimentos, dentro de estos la leche. Esta situación, particularmente en el caso de Venezuela, tendió a consolidarse de tal forma que a pesar de los esfuerzos realizados por el actual gobierno para aliviarla, la tendencia ha sido no solo a mantenerse sino agravarse como se podrá apreciar más adelante.

Teniendo en cuenta tales consideraciones, el propósito de este trabajo consistió en analizar la situación actual y las perspectivas del circuito agroalimentario venezolano de productos lácteos como consecuencia del fortalecimiento de la participación del Estado en los procesos de producción, transformación, y distribución de bienes agroalimentarios.

A fin de lograr el mencionado propósito, el trabajo se enmarcó dentro del siguiente esquema metodológico: en la primera parte, con la finalidad de establecer el marco general del problema, se exponen, brevemente, algunas consideraciones históricas previas en relación con las tendencias más importantes que se fueron perfilando dentro del sector

agroalimentario; en la segunda parte se ejecuta un estudio de las consecuencias de la intervención del actual gobierno en los procesos relacionados con el desarrollo del CAVEPROLAC, en particular respecto a las relaciones que históricamente se establecieron entre la producción, las importaciones y el consumo de este alimento básico para la población venezolana; finalmente, se delinear los elementos que configuran el futuro comportamiento de este circuito.

2. Antecedentes

Durante la década de 1970 los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional, salvo excepcionales circunstancias, se mostraban mucho más bajos que los precios internos en Venezuela. Como resultado, las importaciones se fueron incrementando y en la medida en que se fue acentuando esa práctica, la producción agrícola nacional mostró un estado de estancamiento relativo e incluso de disminución. Esta situación trajo consigo la conformación de un círculo perverso de características similares al que se venía observando en algunos países de América Latina: se incrementaron las importaciones porque no era posible que la producción interna creciera y las importaciones contribuyeron a profundizar este estancamiento (Morales, 1985).¹ A pesar del otorgamiento de subsidios de gran magnitud, otorgados por el Estado durante esta fase histórica que comprende el inicio de la década del 70 hasta 1989, la situación alimentaria y nutricional de la población no logró ser solventada, muy por el contrario, durante dichos años se empezó a desatar un significativo incremento del precio de los alimentos (Morales, 1992).

En tal situación se encontraba el sector agroalimentario en el momento en que fue implementado el Programa de Ajustes Estructurales (PAE). El conjunto de estrategias y acciones desarrolladas desde 1989, buscó como objetivo final la apertura del sector agrícola al comercio internacional de productos alimenticios. Respecto a la forma como se fueron concretando los aludidos propósitos, no resultaba difícil percibir una clara actitud que condujo a limitar la superficie cultivable que propició el abandono, por parte de los productores, de rubros muy específicos

de la producción (Morales, 1993). La disminución del área sembrada del país determinó, obviamente, una reducción significativa de la producción agrícola nacional (Morales, 1993) y, como corolario, el incremento de las importaciones de productos agrícolas y un fuerte deterioro de la balanza comercial agroalimentaria y, lo que es más importante todavía, el hecho por el cual los alimentos importados empezaron a desempeñar, desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, un papel primordial en el abastecimiento alimentario (Abreu *et al.*, 1993; Morales, 1993).

No obstante los esfuerzos desplegados por el gobierno entre 1989-1998 a fin de lograr un adecuado comportamiento de la producción agrícola nacional, esta continuó mostrando una reducción mayor a la que se había observado en 1989. El análisis de los datos estadísticos permite apreciar la magnitud de esta reducción durante los años que siguieron a 1989 (Morales, 1993), periodos en los que no solamente los cereales² sino la mayoría de rubros que conforman el sector agrícola continuaron disminuyendo su producción hasta presentar en el ciclo productivo 1995-96, un cuadro de absoluta postración (FEDEAGRO, 1997).

En el caso concreto de la producción de leche cruda, durante la fase histórica que se inicia en 1989 y concluye en 1998, esta disminuyó en forma significativa de tal manera que desde una producción de 1.632.700 miles de litros registrada en 1989, se pasó a 1.440.229 miles de litros en 1998 (MPPAT, 2012). La disminución de la producción láctea ocasionó, obviamente, el incremento de las importaciones de este producto. Mientras que en 1989 las importaciones eran de 42.720 toneladas métricas, para 1998 se elevaron a 61.325 toneladas métricas (Instituto Nacional de Nutrición-Fundación Polar, 1999).

Por otra parte se señala que desde la aplicación de las medidas de ajuste económico en 1989, ocurrieron, dentro del conjunto de la industria agroalimentaria venezolana, una serie de transformaciones que se tradujeron en hechos que permitieron que tanto empresas nacionales como extranjeras, pudieran fortalecer sus posiciones y asegurar su sobrevivencia. En ese contexto se operó un inusitado y agresivo proceso de penetración de algunas empresas transnacionales dentro de la industria agroalimentaria en general y de la industria de productos lácteos, en particular. En este último caso se puede citar, por ejemplo, la presencia

importante de Parmalat, *New Zealand Dairy Board*, y el reingreso de Nestlé (cuya presencia inicial en Venezuela se remonta a la década del 30). En relación con la *New Zealand Dairy Board* se indica que esta empresa, en 1999, se asoció con la empresa venezolana INLACA (Industrias Lara-Carabobo).

Referido el hecho relacionado con la presencia importante de Parmalat, a continuación se dedican unas líneas al grado de concentración económica observado en 1999. De acuerdo con las cifras aportadas en el cuadro 1, la producción de leche pasteurizada estuvo dominada por cinco (5) empresas, a saber: INLACA, Los Andes, Parmalat, Prolaca y Upaca, de las cuales, las tres primeras concentraron nada menos que el 75 % del mercado (Panepinto, 2008).

Cuadro 1. Cuota del mercado de las principales empresas productoras de leche pasteurizada, 1999.

Leche Pasteurizada	Cuota del Mercado (%)
Inlaca	30
Los Andes	25
Parmalat	19,6
Prolaca	10
Upaca	8

Fuente: Elaboración propia, con base en Gerente (2000 en Panepinto, 2008, p. 56).

Las cifras relativas a la leche pulverizada, las cuales pueden ser visualizadas en el cuadro 2, permiten sostener que siete empresas dominaban el mercado de este producto: Parmalat, INLACA, *New Zealand*, Cadipro, Los Andes, Táchira y Lamont, de las cuales, las dos primeras concentraban nada menos que el 80 % del mercado.

En 1998 fue electo un nuevo Presidente de la República, transcurridos una serie de sucesos y superada la crisis política por la que atravesaba la nación, el gobierno propició el llamado Plan de Desarrollo Endógeno para orientar su política económica; a partir de ello se empezó a fortalecer la participación del gobierno en el conjunto de la economía y

Cuadro 2. Cuota del mercado de las principales empresas productoras de leche pulverizada, 1999.

Leche Pulverizada	Cuota de Mercado (%)
Parmalat	53
Inlaca	27
New Zealand	10
Cadipro	N/D
Los Andes	N/D
Táchira	N/D
Lamont	N/D

N/D: Dato no disponible. Fuente: Elaboración propia, con base en Gerente (2000 en Panepinto, 2008, p. 56).

particularmente, en los procesos de producción, transformación, distribución y consumo de bienes agroalimentarios (Morales, 2013).

Los aspectos relacionados con las acciones emprendidas y los logros obtenidos por el gobierno durante los primeros años, en aspectos como la producción agrícola a través del denominado Plan Nacional de Desarrollo Agrícola y de la Alimentación preparado por el Ministerio de la Producción y el Comercio (MPC, 2000), el comportamiento de las importaciones de bienes agroalimentarios y la inflación en el rubro de los alimentos y bebidas no alcohólicas, así como los relacionados con la disponibilidad de energía y proteínas, y su correspondiente adecuación (Fossi, 2003 en Landaeta, 2005; Landaeta, 2005), han sido ampliamente tratados por Morales (2013) y muchos otros autores como Hernández (2009), Gutiérrez (2005, 2013) y Molina (2013).

A partir de 2006 el gobierno nacional se proclamó socialista y posteriormente, empezó a poner en práctica el denominado: Proyecto Nacional Simón Bolívar, Primer Plan Socialista-PPS-Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, con el propósito de consolidar el anteriormente mencionado fortalecimiento de la participación del Estado en los procesos de producción, transformación, distribución y consumo de bienes agroalimentarios (Morales, 2009). De ese modo, hasta 2013, el gobierno ya era responsable del 62% de la disponibilidad de

alimentos; contaba con 119 plantas agroindustriales, 52 correspondientes al acopio de 33 materias primas y 22.000 puntos de venta en todo el país (Morales, 2013).

Ya para concluir esta sección dedicada a exponer los antecedentes, se manifiesta que lo antes referido corresponde a los rasgos más importantes que caracterizaron al comportamiento del sector agroalimentario en general y del sector lácteo en particular, durante los años que antecedieron a las decisiones gubernamentales que se ejecutaron desde 1999, fase histórica dentro de la cual se adoptaron una serie de políticas de las cuales es menester destacar las relacionadas con el control administrativo de precios, el control de cambios y la política de expropiaciones (Morales, 2012).

3. Políticas económicas relacionadas con el CAVEPROLAC: Período 2002-2014

3.1. Aspectos teóricos-conceptuales

Quienes han venido analizando el problema agrícola de Venezuela, en particular el relacionado con el grado de estancamiento o crecimiento insuficiente de la producción física de la mayoría de los bienes agroalimentarios, han propuesto muchas y variadas explicaciones; desde aquellas que consideran que esta situación obedece a imprevisiones de orden institucional (extemporaneidad en el otorgamiento de créditos e insumos, carencia de un sistema eficaz de asistencia técnica, entre otras), hasta aquellas interpretaciones que tratan de explicar este fenómeno como el resultado de la subordinación de la agricultura por la agroindustria en virtud de relaciones estrictamente mercantiles, pasando estas interpretaciones por aquellas que atribuyen la situación a la inadecuada combinación de los factores en sus correspondientes unidades de producción.

Sin dejar de reconocer que muchos de los aspectos que conforman las citadas interpretaciones poseen indudable validez y a pesar de que algunas de estas interpretaciones enfocan relaciones intersectoriales, lucen insuficientes. Ello se debe a que continúan poniendo su mayor

énfasis en aspectos parciales del problema al no incluir el proceso que siguió una lógica sectorial que dio como resultado la integración de la industria agroalimentaria venezolana al sistema agroalimentario configurado a escala internacional a través de la conformación de un número importante de complejos sectoriales agroalimentarios, dentro de ellos el CAVEPROLAC.

Esta forma de plantearse el problema, permitiría percibir no solamente los procesos de transformación (eslabonamiento o sucesión de etapas técnicas y productivas) que ocurren dentro de un determinado complejo sectorial (Trajtemberg, 1977; Vigorito, 1978, 1981; Morales, 2000), sino también la correspondencia biunívoca que se establece entre la estructura del proceso de transformación y la correspondiente estructura de propiedad. De esa forma el complejo sectorial constituiría, una significativa diferenciación de los enfoques teóricos desarrollados en la Escuela de Montpellier, Francia (Malassis, 1973) y en Harvard, Estados Unidos de América (Davis y Golberg, 1957; Golberg, 1968).

Permitiría, entre otros aspectos, a) determinar las relaciones de conflicto y de consenso entre los agentes económicos (inmersos en el sector agroalimentario) y el Estado, tanto a nivel nacional como internacional, y b) los procesos que se cristalizan en la determinación de políticas agroalimentarias, en especial, de aquellas referidas a la política cambiaria, comercial y de precios, tanto para los bienes nacionales como importados. Haber aludido a la política de precios, conduce a plantear, inmediatamente, los aspectos teóricos relacionados con la nueva gestión pública (NGP) y con la reiterada política de precios, aspectos que serán tratados seguidamente.

En relación con la NGP, se estima necesario destacar, en primer lugar, que la teoría económica tuvo una influencia decisiva para su concepción y para sistematizar la manera como el pensamiento económico intenta incorporar la influencia de las instituciones y sus cambios en el desenvolvimiento de la actividad económica. En segundo lugar, respecto a la política de control de precios, se considera necesario aludir, además, a los siguientes aspectos: *i*) las razones por las cuales los gobiernos optan por intervenir en los mercados para forzar un arreglo más justo desde el punto de vista distributivo, y *ii*) al aspecto relacionado con el análisis

económico de la toma de decisiones fuera del mercado y al intento por explorar las conexiones entre la política y la política económica.

En relación con el propósito de lograr un arreglo más justo desde el punto de vista distributivo, es necesario destacar que una de las evaluaciones realizadas en torno a la regulación económica (control de precios), considera que esta se puede entender como el proceso mediante el cual los gobiernos tratan de corregir fallas de los mercados (Viscusi, Vernon y Harrington, 1992); punto de vista según el cual los políticos y técnicos gubernamentales actúan de manera benevolente para lograr, por una parte, la utilización óptima de los recursos de que dispone la sociedad y de esta forma corregir las fallas del mercado; y por otra parte, lograr objetivos distributivos que suponen mayor equidad y justicia social; por consiguiente, una intervención que busca la eficiencia, trataría de lograr que los mercados funcionen de la mejor manera posible para optimizar el uso de los recursos finitos y, al tiempo, lograr que los consumidores tengan acceso a bienes y servicios requeridos al menor costo posible, vale decir, que los consumidores puedan tener acceso a una distribución más equitativa de los resultados económicos de una sociedad.

Respecto al análisis económico de la toma de decisiones fuera del mercado y al intento por explorar las conexiones entre la política y la política económica, se señala que este se relaciona con el análisis económico de la toma de decisiones fuera del mercado, con el intento por explorar el hecho que se ha convenido en denominar la maximización de la utilidad individual de políticos y burócratas. Incluye además, los siguientes aspectos: a) los campos de aplicación de la Teoría de la Elección Pública (Buchanan, Tollison y Tullock, 1980), b) asuntos concernientes a la burocracia y regulación, c) el tema que incumbe a los buscadores de renta (Tollison y Congleton, 1995; Buchanan *et al.*, 1980), y d) el contenido vinculado con la corrupción (Benson, Rasmussen y Sollars, 1993; Tollison y Congleton, 1995).

3.2. La política agroalimentaria venezolana entre 2002 y 2014

En todo cuanto concierne a las más importantes políticas agroalimentarias que pudieron determinar el comportamiento de las relaciones que se establecieron entre la producción agrícola nacional, las importaciones

y el abastecimiento alimentario se puede mencionar la política de tierras, la política de precios y de abastecimiento alimentario (Morales, 2013), a las cuales se sumaron el conjunto de medidas que condujeron a la expropiación y nacionalización de algunas empresas agroindustriales (Morales, 2012).

Con el propósito de lograr el objetivo principal de este trabajo, tales políticas serán englobadas dentro de la política de precios que constituye la política que mayormente incidió en el comportamiento de las relaciones que se establecieron entre la producción agrícola nacional, las importaciones y el abastecimiento alimentario en el periodo 2002-2014. En efecto, la denominada política de control de precios, establecida en 2003, prosiguió su curso durante el lapso que cubre este estudio, lapso durante el cual no solo se fortaleció, sino que abarcó a un mayor número de bienes controlados a los cuales se le fijó un Precio Máximo de Venta al Público (PMVP).

Desde que se aplicó el control de precios, empezó a observarse (como se verá detenidamente en los siguientes puntos) una situación de desabastecimiento de los principales alimentos, a saber: carne, pollo, caraoatas, azúcar, sardinas, aceite, harina de trigo y leche, los cuales empezaron a desaparecer en los principales centros de distribución urbana de alimentos.

Como es del conocimiento general (a través de los principales medios de comunicación del país), la política de control de precios suscitó dos posiciones totalmente encontradas, las cuales son presentadas en forma muy resumida, de la siguiente manera: por un lado, la posición de los industriales y distribuidores de alimentos quienes sostenían que el control de precios no solo continuaba impidiendo hacer rentable el negocio, sino que estuvo provocando el desabastecimiento, y que por consiguiente, era necesario su revisión a fin de que se pudiera garantizar un precio justo de acuerdo con la estructura de costos; por el otro lado, el criterio del gobierno que aseguraba que el desabastecimiento obedecía a un plan desestabilizador orquestado por quienes se le oponen y, en consecuencia, justificó la amenaza relacionada con la nacionalización de empresas productoras y de supermercados en el caso que se resistiesen a seguir comercializando los productos según la varias veces mencionada política.

4. Implicaciones y consecuencias de la política agroalimentaria entre 2002 y 2014

4.1. Efectos en la producción primaria y el abastecimiento

Respecto a las estadísticas que sustentan el comportamiento de esta etapa, existe discrepancia entre los entes gubernamentales y los organismos gremiales; por ejemplo, mientras que el Plan Integral de Desarrollo Agrícola (PIDA) reporta que en 2009 la producción de leche alcanzó 2.184.574 toneladas (13 % más que la lograda en 2008), el Presidente de la Federación Nacional de Ganaderos (FEDENAGA), en declaraciones a la prensa nacional desestimó la mencionada cifra y aseguró que la producción apenas alcanzó 1.460.000 toneladas (Universidad Central de Venezuela (UCV), Unidad de Investigaciones Agroalimentarias del Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, 2010).

Debido a la relativa disponibilidad de datos correspondientes a la producción láctea nacional (el gobierno dejó de actualizarlos y hacerlos públicos como se acostumbraba), en este epígrafe y en los siguientes se incluirán informaciones difundidas a través de los principales medios de comunicación por personeros del gobierno y representantes de los gremios que agrupan a los agentes económicos que operan dentro del CAVEPROLAC. Por las razones que se explican a continuación de este párrafo se incluirán, además, las cifras correspondientes a la memoria y cuenta de los organismos públicos involucrados y a las estadísticas e informaciones divulgadas en las páginas web y dadas a conocer a través de los principales medios de comunicación; de este modo, las fuentes de las cuales provienen tales informaciones y cifras, son principalmente: Banco Central de Venezuela (BCV) (<http://www.bcv.org.ve>, <http://www.bcv.org.ve/index.asp>, <http://bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>; “Al día con el Banco Central de Venezuela”, varios números publicados en el diario El Universal de Caracas, Venezuela); Instituto Nacional de Estadística (INE) (<http://www.ine.gov.ve/comercio/comercioindice/.asp>); Ministerio del Poder Popular para la Alimentación (MINPPAL) (<http://www.minpal.gob.ve>); FEDEAGRO (<http://www.fedeaagro.org>); Gaceta Ganadera (<http://www.gacetaganadera.com/>); Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (CAVIDEA) (<http://www.cavidea.org/>) y la

Cámara Venezolana de Industrias Lácteas (CAVILAC) (<http://www.cavilac.org/información/documentos>). Aunque muchas de las informaciones (provistas por entes gubernamentales) disponibles a través de la página web fueron retiradas con posterioridad; sin embargo, se considera que de esa manera presentada, brindan resultados susceptibles de ser interpretados y confirmados.

Las cifras e informaciones mencionadas en el párrafo anterior constituyen el soporte documental del proyecto: *Sistema Agroalimentario Venezolano*, ejecutado por la Unidad de Investigaciones Agroalimentarias del Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Antes de iniciar el análisis resulta necesario ampliar mucho más, el por qué se tuvo que proceder de la manera señalada en el mencionado párrafo a fin de disponer de las evidencias empíricas que dieron sustento al análisis emprendido. Sobre este particular se resalta que a lo largo de los últimos años, se ha venido reduciendo e incumpliendo, por parte de los organismos oficiales, con la obligación de proveer información estadística oportuna y veraz, y de rendir cuentas a la población. Sirvan de ejemplos el caso relacionado con la información mensual y trimestral de ingresos y gastos del gobierno nacional, la cual fue publicada, por última vez, en 2009, y la que se relaciona con la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI), entidad que reportaba, en sus inicios, cada dos días el monto de divisas asignado, después esta periodicidad fue semanal y mensual, luego trimestral y, finalmente, dejó de publicar la información en 2012.

A riesgo de introducir un ruido en el análisis y porque se considera imprescindible justificar el procedimiento para tratar las estadísticas, se adiciona el hecho acontecido el 9 de junio de 2014, cuando un grupo de 33 profesionales de reconocido prestigio, todos ellos vinculados a las ciencias económicas, hicieron del dominio público, a través de los principales medios de comunicación escrito, un documento mediante el cual exigieron al BCV, al Ministerio de Finanzas y al INE, la publicación de cifras que inexplicablemente permanecen ocultas. Este documento hizo referencia también al retraso de la publicación de otras variables como el producto interno bruto, la balanza de pagos, las cuentas externas, la

información fiscal y el índice de escasez; este documento concluye con una exhortación a las autoridades del BCV, INE y Ministerio de Finanzas para que actualicen la información económica del área de su competencia para que Venezuela pueda contar con cifras oportunas y confiables.

Teniendo en cuenta el contenido de los párrafos anteriores, se procede en seguida a realizar el análisis anunciado: las cifras del cuadro 3 permite apreciar que la producción registrada para el periodo comprendido entre 2000 y 2008, no mostró resultados relevantes; muy por el contrario, este comportamiento oscilante podría ser calificado como modesto. Ubicado el comportamiento de esta producción dentro de un período mayor, permitiría constatar que desde 1989, año en que la producción registró 1.639 millones de kg, esta descendió a 1.266 millones en 2008 (CAVILAC, 2009).

Cuadro 3. Producción de leche cruda en Venezuela (MM kg) y variación interanual de la producción (%) durante el lapso 2000-2008

Año	Producción Nacional de Leche	Variación Interanual
2000	1.301,53	-0,74 %
2001	1.332,50	2,38 %
2002	1.121,72	-15,82 %
2003	1.071,62	-4,47 %
2004	1.068,02	-0,34 %
2005	1.141,74	6,90 %
2006	1.227,16	7,50 %
2007	1.257,07	1,90 %
2008	1.266,03	1,20 %

Fuente: CAVILAC (2009).

Con base en las declaraciones a los medios de comunicación por parte del ciudadano Presidente de FEDENAGA, se puede añadir que la producción de leche en 2009 registró 1.470 millones de litros (UCV, 2010). La tendencia que se viene apreciando, según la aludida organización gremial, continuó su curso, de forma tal que para marzo de 2012, el rebaño lechero se había reducido notablemente debido a la falta de rentabilidad;

por lo tanto, a los productores no les quedaba otra decisión que llevar las vacas lecheras al matadero debido a que no se encontraban en condiciones de continuar financiando su mantenimiento (Morales, 2012).

¿Qué razones pueden explicar ese comportamiento de la producción? Abstracción hecha de las explicaciones de carácter estrictamente técnico, se considera que ese comportamiento puede ser el resultado de la aplicación de las políticas dirigidas al sector agroalimentario, en particular, a las que se relacionan con el control de precios y de cambios, así como a las intervenciones, y a la política de expropiaciones (Morales, 2013).

En relación con las denominadas intervenciones, expropiaciones y rescates, se puede indicar que el gobierno (esgrimiendo, entre otras razones, el principio de seguridad alimentaria, la promoción del desarrollo rural, la lucha contra los latifundios y la promoción y protección del cooperativismo), desde 2001 (fecha de la promulgación de la comúnmente conocida como *Ley de tierras* hasta noviembre de 2011, intervino 2.340 fundos los cuales representan una cifra cercana a 3,7 millones de hectáreas en todo el país (UCV, 2011; Molina, 2013).

En relación con esta materia se puede incorporar las estimaciones realizadas por Paredes (2012), quien señaló que durante el lapso comprendido entre 1998 y 2011, la tasa media de crecimiento anual de la producción de leche fue de 0,8 %, inferior a la tasa de crecimiento de la población (1,6 %) y, además, sostuvo que en 2011 se produjeron apenas 1.560 millones de litros, cantidad que en porcentaje significó el 56,4 % de lo estimado por el gobierno. Prosiguiendo con este examen, se manifiesta que según los resultados presentados por el MPPAT, en 2012, se produjeron 2.774.473 toneladas las cuales significaron un repunte de 3,56 % respecto a 2011, año en que el ordeño nacional se ubicó en 2.679.000 toneladas (UCV, 2013).

En resumidas cuentas, los problemas que enfrentaba la producción primaria y que indudablemente repercutieron sobre la industria láctea, se tradujeron en un descenso de la producción el cual generó, como es lógico suponer, una demanda insatisfecha que se reflejó en los índices de escasez, en el incremento del índice de inflación y en el aumento de las importaciones requeridas para compensar el agudo déficit de la producción nacional de materias primas para su procesamiento agroindustrial.

4.2. Efectos en la producción agroindustrial y la escasez

Por considerar que la producción agroindustrial constituye una de las etapas más importantes de este circuito, se inicia este punto caracterizando la Industria Agroalimentaria de Productos Lácteos (IAPROLAC), a través de sus principales indicadores económicos. Tales características fueron deducidas del comportamiento de las principales variables correspondiente a 2004. En efecto, mediante el uso y la interpretación de los datos provenientes de la *Encuesta Industrial Anual* correspondiente a ese año, se procedió a realizar un análisis de los principales indicadores económicos de esta industria, así como de sus perfiles industriales y, además, se comparó este comportamiento con el comportamiento ocurrido en la Industria Agroalimentaria (IA) en su conjunto, y con la Industria Manufacturera (IM) en su totalidad; todo esto con el fin de determinar el peso de esta industria respecto a la IM y la IA.

Con base en las cifras de la mencionada encuesta para los años 2000 (INE, 2000) y 2004 (INE, 2004), las cuales fueron previamente deflactadas, se realizaron los cálculos correspondientes. A continuación, se presentan algunos de los resultados derivados de esos cálculos.

1. La Pequeña Industria (PI) poseía 47 establecimientos en 2000, número que descendió a 38 en 2004; la Gran Industria (GI) registraba 20 establecimientos el 2000 y finalizó el 2004 con 17 establecimientos.
2. El total de establecimientos registrados en la IAPROLAC durante 2004, representaron el 3,22 % del total de establecimientos registrados en la IA y el 1,1 % del total de los establecimientos registrados en la IM.
3. El total de personas empleadas en la IAPROLAC durante 2004, representan el 7,46 % y el 2,34 % del total de personas empleadas en la IA y en la IM, respectivamente.
4. El total del Valor Bruto de Producción (VBP) generado en 2004 en la IAPROLAC, representa entre el 8,29 % y 1,64 % del VBP de la IA y de la IM, respectivamente.
5. El total del Valor Agregado (VA) generado en 2004 en la IAPROLAC, representa el 9,25 % y el 1,35 % del total del VA generado en la IA y en la IM, respectivamente.

6. El total del Capital Fijo (CF) existente en 2004 en la IAPROLAC, representaba el 12,31 % y el 3,68 % del total del CF de la IA y de la IM, respectivamente.
7. El análisis de las cifras correspondientes al total de la industria, revela que esta adquirió materia prima de procedencia nacional de manera creciente durante el período 2000-2004. En relación con la materia prima importada se observa, en cambio, un comportamiento variable.

Durante la fase comprendida entre los años 1999 y 2005, la pequeña industria mostró un incremento del número de establecimientos (UCV, 2006), hecho que se puede interpretar como la consecuencia de las políticas instrumentadas por el gobierno en materia de desarrollo económico, en particular, respecto a la política de financiamiento a cooperativas y organizaciones comunales.

Sentado lo anterior permite contabilizar en el rubro correspondiente a leche pasteurizada el siguiente número de empresas: dos (2) en Barinas, dos (2) en Lara, tres (3) en el Zulia; y una (1) en Guárico, Yaracuy y Monagas (FEGAVEN, 2006 y Ministerio de Agricultura y Tierras, 2006, citados por Rojas, 2008). En el rubro relativo a plantas pulverizadoras se pueden contabilizar las siguientes: dos (2) en Barinas, seis (6) en el Zulia; y una (1) en Mérida y Trujillo. En el rubro relativo al procesamiento de queso industrial asociadas a FEGAVEN, se cuentan las siguientes: cuatro (4) en Barinas, tres (3) en Falcón, dos (2) en Carabobo, tres (3) en Guárico, cuatro (4) en el Táchira, dos (2) en Portuguesa, dos (2) en Mérida, dos (2) en Yaracuy y tres (3) en el Zulia.

Antes de continuar con el análisis de la situación actual, resulta conveniente señalar que el gobierno a fin de garantizar la denominada seguridad alimentaria, irrumpió en el sector primario, en el sector agro-industrial y en el que corresponde al sector de la distribución urbana de alimentos. Dentro del conjunto de nacionalizaciones, se destaca la nacionalización de las siguientes empresas vinculadas a la industria láctea: Lácteos Los Andes y Parmalat, las cuales respondían por cerca del 33 % de la capacidad industrial para procesar leche en el país (UCV, 2009). De acuerdo con la Memoria y Cuenta del MINPPAL correspondiente a

2011 (MINPPAL, 2012), las utilidades de la primera de las nombradas se redujeron en un 23 % debido, fundamentalmente, a la incorporación de empresas filiales.

En todo cuanto se relaciona con el comportamiento de la producción agroindustrial en general y de la producción relacionada con la IAPROLAC, a continuación se procederá a reseñar las características de ese comportamiento teniendo en cuenta las informaciones provenientes del BCV y de otras entidades oficiales, a las cuales se añadirá las declaraciones emanadas de los correspondientes gremios debido a que el gobierno (como se tiene dicho) no publica cifras oficiales sobre la producción lechera desde el 2006, último año que se dieron a conocer estadísticas oficiales.

Según declaraciones a la prensa por parte del Ministro de Planificación y Finanzas y del Presidente del BCV, la producción industrial de alimentos se redujo 6,9 % durante el primer trimestre de 2012, respecto al período correspondiente a 2011 (UCV, 2012). Ambos representantes del gobierno complementaron dicha información señalando que la agroindustria dejó de crecer desde 2010, es decir, que venía acusando cinco (5) trimestres consecutivos en descenso (UCV, 2012).

Teniendo en cuenta esas informaciones y sobre la base del balance publicado en la Memoria y Cuenta del MPPAT del 2012, con la estructura agroindustrial en manos del gobierno, no se lograron alcanzar las metas estimadas de producción debido a dificultades financieras, insuficiencia de materias primas y problemas laborales, en efecto, en este informe de gestión ministerial se establece lo siguiente: los precios de venta de los productos están por debajo del costo de producción, imposibilitando la generación de ingresos propios para solventar los gastos de producción, distribución y personal, lo que contribuyó considerablemente a que los balances finales reflejen pérdidas. Este hecho fue analizado por Obuchi, Abadí y Lira (2011), quienes, al determinar el desempeño de las 10 empresas expropiadas correspondientes al sector alimentos, dentro de ellas la industria láctea, produjeron por debajo de sus metas o estuvieron inactivas.

Por otra parte, cifras preliminares relativas al comportamiento del PIB presentadas por el BCV (2013) en su balance de fin de año corres-

pondiente a 2012, dejó en evidencia la crítica situación del sector lácteo nacional al sostener que la producción de lácteos descendió 8,3 % en el cuarto trimestre de 2012 respecto al lapso correspondiente a 2011. Por su parte, la última semana de diciembre de 2012, ASOPROLE declaraba que la industria estuvo cancelando Bs. 4,80 por el litro de leche cruda, mientras que el precio del cartón de leche pasteurizada con un contenido de 900 mililitros estuvo regulado en Bs 5,83; por lo tanto, la pérdida para la industria láctea se ubicaba entre un 8 % y 9% por cada litro de leche pasteurizada (UCV, 2012).

Ya para concluir el aspecto relacionado con el comportamiento de la industria láctea y teniendo en cuenta los informes difundidos por CAVIDEA, se incluye en este trabajo las siguientes cifras: en 2010 la producción de leche pasteurizada representaba 20 % del mercado; en 2011 la participación se redujo a 12 % y en marzo de 2012 se ubicó en 3 % (UCV, 2012).

Por todo lo expuesto, se pudiera asegurar, en términos generales, que el objetivo de mejorar la oferta nacional de bienes agroalimentarios (dentro de ellos la leche a fin de lograr la soberanía alimentaria) no fue logrado; apreciación que también es compartida por Hernández (2009) y por Machado-Allison (2012) El decrecimiento de la producción, consecuencia del control de precios y de la cuestionada política de expropiaciones, determinó que la inversión privada en maquinarias y equipos no permitiesen ampliar la producción, generándose por tanto, una apreciable situación de desabastecimiento.

El desabastecimiento medido por el índice de escasez en los anaqueles de mercados y supermercados, sobrepasó en noviembre de 2010, el 37 % (BCV, 2011). En un estudio realizado por DATANALISIS el 9 de agosto de 2011, se llegó a determinar que el nivel de escasez general fue 19,2 %; sin embargo, la ausencia de algunos alimentos en los anaqueles fue mucho más grave; en efecto, el índice de escasez de alimentos como el aceite de maíz, el aceite de mezcla vegetal y la leche pulverizada en sobre fue de 42,3 %, porcentaje muy por encima del mencionado promedio general (UCV, 2011). En relación con este aspecto, el presidente de CAVIDEA, en septiembre de referido año, declaraba a la prensa que la escasez en los anaqueles alcanzaba el 20 % y que en bienes agroali-

mentarios como aceites se ubicaba en 69,1 %, leche en polvo 60,7 %; porcentaje que se aproxima al 66 % registrado por el BCV (2011).

Según las cifras aportadas por el BCV, desde octubre de 2012 el abastecimiento de alimentos se fue debilitando. En ese mes la escasez de alimentos registró un 13,1 %, en comparación con el lapso comprendido entre junio y septiembre de ese año durante el cual la escasez registró 10 %, y a partir de noviembre se aceleró pasando de 11,2 % a 17,7 % en marzo de 2013 (BCV, 2011, 2013).

No se puede concluir este punto sin manifestar que para el gobierno, el desabastecimiento generado por el desbalance existente entre la oferta y la demanda de bienes alimentarios, obedeció y continua obedeciendo hasta la fecha de conclusión de este trabajo, a que el consumo de alimentos se elevó significativamente en comparación a los años previos a 2002 (Morales, 2013); a ese criterio esgrimido por el gobierno, se puede añadir la denominada *guerra económica* acudiendo a unas declaraciones del Presidente de la República quien, refiriéndose a este hecho, manifestó lo siguiente: “las colas son parte de la guerra económica del Imperio y de la derecha parasitaria” (Vallenilla, 2015, p. 15).

4.3. Implicaciones relacionadas con la inflación

En los años posteriores a 2006, los precios en general se incrementaron más que los salarios. Para citar solamente lo ocurrido en algunos de esos años, se puede manifestar que en 2009 el ajuste salarial fue de 21 % y la inflación de ese año alcanzó un 25,1 %; así, mientras que el salario mínimo en 2010 fue objeto de un incremento que alcanzó 26,5 %, los precios se incrementaron en 27,6 % (BCV, 2011). Ubicado el fenómeno de la inflación dentro de un período mayor, se puede deducir que entre los años 2001 y 2010, con excepción de 2006, la inflación atribuida a los alimentos fue superior a la inflación en general. La disminución de la oferta de bienes en general, durante 2010, generó un repunte de la inflación que determinó que el poder de compra de los consumidores cayera en primer trimestre de ese año a su nivel más bajo en una década. Solamente en abril de 2010 la inflación general fue de 5,7 % y la que corresponde a los alimentos alcanzó un 11,1 % (BCV, 2011).

Según las cifras divulgadas por el BCV (2012) en relación con la inflación correspondiente a los alimentos y bebidas, en 2011, esta cerró en 30,5 %; cifra muy por encima de la inflación general que cerró en 24,5 %; porcentaje considerado de por sí alto si se tiene en cuenta los parámetros internacionales. Esta situación por demás preocupante tuvo lugar a pesar de que el gobierno, como se tiene adelantado, intervino directamente y creó una vasta red de comercialización destinada abaratar el costo de los alimentos.

Si esa fue la situación relacionada con la inflación relativa a los alimentos y bebidas no alcohólicas en general, la que corresponde a la leche se desprende de la información proveniente del INE que considera que el precio de la leche en polvo durante 2011 se incrementó 48,98 % (INE, 2012). A las anteriores cifras relativas a la inflación, se añade que en 12 meses (marzo de 2011 a marzo de 2012) el costo de la canasta alimentaria normativa subió 21,69 %.

Tales cifras identificaban además que: a) el mayor costo de la canasta alimentaria se registró en Caracas, seguido de Maturín y Maracaibo, b) de los productos que conforman la cesta alimentaria, los más costosos fueron las carnes, la leche y quesos, aceites y café, y c) los precios de la leche, queso y huevos subieron 32 %. Para el cálculo de dichos porcentajes, el INE toma como referencia 50 productos representativos del consumo de las familias y sustenta sus cálculos sobre la base de una familia promedio compuesta por 5 integrantes.

En el primer semestre de 2012, según declaraciones a la prensa por algunos personeros del gobierno (UCV, 2012), la inflación se desaceleró debido al menor incremento del precio de los alimentos y bebidas no alcohólicas como consecuencia de la política de control de precios y de la política de precios justos. En efecto, el precio de los alimentos en julio registró un incremento de 0,8 %, sin embargo, la variación anualizada, entre julio de 2011 y referido mes de 2012, fue de 22 %. Tal apreciación difiere totalmente de la emitida por el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA), según la cual los precios de los productos lácteos y los huevos acumularon un incremento de 48,62 % durante el período referido anteriormente, según las cifras estadísticas aportada por la mencionada institución (UCV, 2012).

A pesar que los hechos concretos referidos hasta el momento muestran que el fenómeno inflacionario surge como consecuencia de la reducción significativa de la producción (la cual irremediamente genera escasez y desabastecimiento), para el gobierno la causa de que el salario alcance cada vez menos para adquirir los bienes agroalimentarios, tiene su origen en la especulación y no en el fenómeno relacionado con la inflación (Morales, 2013). De allí que ha venido llamando constantemente a la población para que se organice y se asocie con el propósito de asumir un comportamiento de *lucha contra la inflación*.

4.4. Implicaciones relacionadas con las importaciones

Los cuadros preparados para tratar este aspecto fundamental, se procesaron con base en la información proveniente de CAVILAC (2009 en Albelo, 2010) la cual comprende el período correspondiente a los años 2000 y 2006. Esta información hace patente que las importaciones de productos lácteos se inicia con un volumen de 630,05 MM kg. y que desde el 2001, en el que se importó un total de 900,93 MM kg (un incremento de 43 % con respecto al año anterior), la compra internacional de lácteos se expandió notablemente y, en consecuencia, la tendencia fue más o menos constante hasta el final del período, con excepción del 2004, año en el cual, según CAVILAC, se redujo a 724,48 MM kg. debido a las circunstancias políticas y económicas suscitadas entre 2002 y 2003.

Posteriormente se observó, según la referida fuente, una recuperación del volumen de importación en los años 2005 y 2006, en los cuales se registraron 940,82 y 909,94 MM kg, respectivamente. Ubicado este comportamiento en un periodo mayor, se comprueba que esta tendencia es histórica si se tiene en cuenta que la participación de la producción lechera nacional (como se constató en el punto correspondiente) ha sido cada vez menos importante. En efecto, la información proveniente de la referida institución gremial, permite constatar que en 1989 esa participación totalizaba 20 %, en 1999 ascendió a 33 % y en 2006 fue de 62,5 %; comportamiento que permite confirmar la tendencia histórica respecto a la dependencia externa, la cual, sin duda, tuvo repercusiones sobre las otras etapas (primaria, consumo e industrial) que conforman este circuito; en particular, sobre la etapa de la producción primaria.

Lo más resaltante del antes referido comportamiento, es que el gobierno a fin de mitigar los efectos de la escasez y la inflación, optó por el otorgamiento de dólares preferenciales para las importaciones. En todo cuanto se refiere a este aspecto, se puede aludir al hecho que ocurrió los años 2007 y 2008, durante los cuales el gobierno, con el fin de enfrentar el desabastecimiento experimentado en 2007, procedió a importar elevados volúmenes de alimentos, dentro de ellos la leche en polvo (Morales, 2013). Según informaciones provenientes del Banco Central de Venezuela (BCV, 2009), resolver el problema del desabastecimiento le costó al país en 2008 la cifra de 7.490 millones de dólares, cantidad que representó un 79% más que en 2007.

En ese orden de ideas, se añaden las informaciones procedentes de CAVILAC, según las cuales, en 1998, la disponibilidad de lácteos alcanzaba la cifra de 2.877, 5 MM litros; de ese total, 67,7 % correspondía a la producción nacional, mientras que fue menester importar el 30,3 %; en el 2008, esa relación se modificó significativamente debido a que la producción nacional registró un 36,1 % y las importaciones el 63,9 %, y en los años 2009 y 2010 esa tendencia prosiguió su curso (UCV, 2011).

Las mencionadas importaciones fueron efectuadas, no solamente por las empresas privadas que tradicionalmente las realizaban, sino que a ellas se adicionaron las pequeñas, medianas empresas y empresas de producción social, a las cuales el Estado acordó asignarles las divisas requeridas para efectuar tales importaciones. Esta decisión significó que un mayor número de agentes económicos participaran de la referida cantidad de divisas para la adquisición de las referidas importaciones; de ese modo, en 2008, Venezuela incrementó al menos 155 % sus adquisiciones de leche en polvo desde el exterior respecto a 2007; ese porcentaje representó 170.000 toneladas métricas más. Según las cifras presentadas en la Memoria y Cuenta del MINPPAL del 2012, a través de la Corporación CASA, se adquirieron 4 millones de toneladas de alimentos en 2011, 9 % más que en 2010, de las cuales 3,5 millones de toneladas procedieron del exterior; en otras palabras, 87 % de los alimentos adquiridos por el gobierno en el mencionado año fueron importados (MINPPAL, 2013).

Se concluye esta sección destacando que a diferencia de lo acontecido durante la fase histórica que comprende los antecedentes de este

estudio, la presencia del gobierno en los procesos de producción y transformación industrial de productos lácteos, resultó ser marcadamente significativa durante la fase histórica que se inicia en 2002. Tal participación en nada modificó la situación relacionada con la producción, con la transformación industrial y con el nivel de las importaciones de productos lácteos; no obstante la ejecución de las acciones realizadas dentro del marco del Proyecto Simón Bolívar y las decisiones relacionadas con el financiamiento de zonas especiales de desarrollo sustentable (diseñadas para la recuperación del rebaño nacional) y aquellas correspondientes a las acciones desplegadas a través de la Industria Láctea Socialista de Machiques (antes Parmalat), de ELANDES (antes Lácteos Los Andes) y de otras de similares características (las cuales responden, como se señaló anteriormente, por un porcentaje cercano al 33% de la capacidad industrial para procesar leche fresca), la situación relacionada con las importaciones no solo permaneció inalterada, sino que se acrecentó en porcentajes significativos.

Se puede inferir a partir de lo señalado que con el propósito de evitar que el fenómeno inflacionario se mostrara con toda su intensidad o se presentara antes de las elecciones que tuvieron lugar en octubre de 2012, el gobierno incrementó la oferta mediante desmesurados volúmenes de las importaciones, las cuales en su totalidad y en términos monetarios, significaron la considerable cifra de 77.503 millones de dólares (Morales, 2013). Pero eso no fue todo, esas circunstancias relacionadas con el año electoral determinaron que el gobierno, a través de algunas medidas como incremento de sueldos, del número de pensionistas, de becas y de subsidios, incrementó desmedidamente el gasto público. Esto ocasionó que se incrementara, también desmedidamente el consumo, hasta mostrar niveles que superaron abiertamente la capacidad de las empresas agroalimentarias (dentro de ellas las relacionadas con la producción láctea nacional), originándose, en consecuencia, un incremento significativo de la inflación.

De conformidad con los aspectos teóricos que sustentan este trabajo y con el propósito de permitir algunas consideraciones que habrá de hacerse en el siguiente punto, resulta necesario adelantar que los efectos hasta aquí analizados, no solo se circunscribieron a las etapas que con-

forman el CAVEPROLAC, sino que se extendieron a la órbita política e institucional, aspectos que serán tratados seguidamente.

4.5. Implicaciones relacionadas con la búsqueda de rentas y la corrupción

Dentro del contexto en el cual se enmarca este estudio, diversos fueron los conocidos hechos relacionados con esta materia. Por razones de espacio se presentan aquellos actos de corrupción que fueron develados, procesados, juzgados y que por ser los más protuberantes, se hicieron públicos a través de los principales medios de comunicación. Tales sucesos, de una u otra forma, concatenados con el circuito agroalimentario estudiado, fueron los siguientes: *i)* Los relacionados con la putrefacción de un apreciable volumen de alimentos importados por la Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos (PDVAL); *ii)* Los cometidos por un empresario vinculado a numerosas actividades económicas, dentro de ellas, a la industria agroalimentaria, los servicios y navieras; y *iii)* aquellos relacionados con el hermano de un ex candidato a la gobernación de uno de los más importantes estados de Venezuela.

El primero de los hechos nombrados se relaciona con la descomposición de alimentos en la red PDVAL, de ciento veintidós mil toneladas de alimentos, las cuales fueron compradas incurriendo en graves irregularidades respecto a la forma cómo fueron adquiridas y a su correspondiente manipulación. Por este caso el Fiscal General de la Nación dictó privativa de libertad a dos funcionarios de PDVAL, quienes fueron imputados por delitos de corrupción contemplada en la Ley contra la Corrupción (Morales, 2012).

El segundo de los sucesos se corresponde con un empresario vinculado al sector bancario, quien fue objeto de la recepción de mil ochocientos millones de dólares, entregados para organizar las actividades de distribución de alimentos con el fin de paliar la grave situación que atravesaron los consumidores como consecuencia del paro petrolero. Estos y otros acuerdos con el gobierno, hicieron de esta persona responsable de cerca del 90 % de la distribución de alimentos de MERCAL y PDVAL. La magnitud de los contratos celebrados con el gobierno y los créditos públicos recibidos hicieron presumir la existencia de una relación entre

este y los personeros del gobierno, así como de algunos grupos de poder cercanos a este. Las constantes denuncias sobre el uso de depósitos del Estado que le permitieron adquirir algunas entidades bancarias, levantaron sospechas y ocasionaron, como consecuencia, en noviembre de 2009, la intervención no solo del grupo de bancos que había adquirido, sino también de sus empresas, dentro de ellas aquellas relacionadas con la industria agroalimentaria (Morales, 2012).

El tercer hecho se relaciona con otro empresario, quien logró relevancia desde que públicamente declaró estar en contra del paro empresarial, y desde aquella oportunidad empezó a conformar una organización gremial denominada Empresarios por Venezuela (EMPREVEN) del cual fue su presidente. En diciembre de 2009, en aplicación de la Ley General de Bancos y de la Ley contra la Delincuencia Organizada, fue culpado de apropiación fraudulenta de los fondos de ahorristas que mantuvieron cuentas en su banco. Este hecho fue ampliamente difundido por los principales medios de comunicación del país (Morales, 2012).

Los exiguos hechos referidos y escrutados a la luz de la opción teórica en la cual se fundamenta este estudio, permiten incluirlos dentro de las implicaciones y consecuencias que se derivaron de la política agroalimentaria, y manifestar que tales hechos fueron graves y crearon las condiciones necesarias para satisfacer los intereses de los buscadores de renta (Tollison y Congleton, 1995; Buchanan *et al.*, 1980), propiciando nuevos actos vinculados con la corrupción (Benson, Rasmussen y Sollars, 1993; Tollison y Congleton, 1995).

5. Conclusiones

En contraste con lo ocurrido durante la fase histórica que precede al inicio de este estudio, las políticas gubernamentales y las decisiones ejecutadas durante el lapso comprendido entre 2002 y 2014, alteraron negativamente la situación relacionada con la producción, con la transformación industrial y con el nivel de las importaciones de productos lácteos las cuales se incrementaron en porcentajes significativos.

Esa mayor vinculación del CAVEPROLAC al comercio internacional condicionó, en extremo, el desarrollo de su estructura; en ese sentido, se asegura, en términos generales, que el objetivo de mejorar la oferta nacional de bienes agroalimentarios, dentro de ellos la leche, a fin de alcanzar la soberanía y la seguridad alimentaria, no fue logrado. El decrecimiento de la producción, consecuencia del control de precios y de la política de expropiaciones, determinó que la inversión privada no pudiera ampliar la producción, generándose, por tanto, una apreciable situación de desabastecimiento. El control de precios, lejos de disminuir los costos de transacción y corregir las fallas del mercado, se constituyó en un factor de distorsión del mercado.

Finalmente, se puede concluir señalando que los efectos y las implicaciones de la política agroalimentaria durante la fase histórica comprendida entre 2002 y 2014, no solo se circunscribieron a las etapas (producción primaria, industria, consumo y abastecimiento tanto interno como externo) que conforman el CAVEPROLAC, sino que estos se extendieron a la órbita política e institucional. En efecto, las medidas gubernamentales relacionadas muy posiblemente han contribuido a la toma de decisiones en favor de intereses personales, al incremento del tamaño del sector público, a una mayor ineficiencia, a la baja eficacia y, consecuentemente, a un mayor incremento del gasto público. También es posible que estas medidas hayan favorecido más las actividades de *rent seeking* (buscadores de renta) que las actividades productivas, las cuales generan no solo insuficiencia de incentivos para la eficiencia y la creatividad, sino también mayores desigualdades en la distribución de la renta, propiciando así nuevos actos de corrupción.

6. Notas

- 1 El fenómeno del estancamiento de la producción de algunos cultivos en los países de América Latina, es referido también por Rama y Vigorito (1979), Lajo (1983) y Valderrama (1979). Los datos que avalan esta aseveración pueden ser consultados en Morales (1985, p. 148).
- 2 Productos que, junto con la soya, constituyen los bienes agrícolas más dinámicos en el comercio internacional de alimentos.

7. Referencias

- Abreu, Edgar; Gutiérrez, Alejandro; Fontana, Humberto; Cartay, Rafael; Molina, Luisa; Van Kesteren, Alfredo y Guillory, Miguel (1993). *La agricultura: componente básico del sistema alimentario venezolano*. Caracas: Fundación Polar.
- Albelo, José (2010). Estudio del comportamiento del componente externo del circuito agroalimentario de productos lácteos en Venezuela, durante el lapso 1989-2006, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía, Departamento de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Maracay, Venezuela.
- Amuzegar, Jahangir (1982). "Oil Wealth: A Very Mixed Blessing". *Foreign Affairs*, vol. 60. No. 4. DOI: 10.2307/20041175.
- Banco Central de Venezuela (Varios años). *Informe económico*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Banco Central de Venezuela (2011). *Continúa la desaceleración del INPC en términos trimestrales y semestrales*. (En línea). Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/ipcnac/2010/dic/inpcdic2010.doc>.
- Benson, Bruce; Rasmussen, David y Sollars David (1993). "Policies, Bureaucracies, their Incentives, and the War on Drugs". *Public Choice*, 83: 21-45. DOI: 10.1007/bf01047681.
- Buchanan, James, Tollison, Robert y Tullock, Gordon (1980). *Toward a Theory of the Rent- Seeking Society*. Texas: College Station, Texas A & M University Press. DOI: 10.2307/1058683.
- Castillo, José (1985). Relaciones de comercialización entre productores y la agroindustria en la producción lechera en el distrito Perijá, estado Zulia. Memorias de Grado. Maracay: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía, Curso de Postgrado en Desarrollo Rural.
- Cámara Venezolana de Industrias Lácteas (CAVILAC) (2009). *Informe la industria lechera en Venezuela 2008*. (En línea). Disponible en: www.cavilac.org/Información/Documentos/Octubre2009/InformeLaindustria-LecheraenVenezuela2008.pdf. Consulta: 2001, marzo, 11.
- Confederación de Asociaciones de Productores Agropecuarios (FEDEAGRO) (1997). *La situación actual del sistema agroalimentario: análisis y perspectivas*. Documento mimeografiado. Caracas.

- Davis, John y Golberg, Ray (1957). *A Concept of Agribusiness*. Boston: Harvard Business School. DOI: 10.2307/1234228.
- Dike, Enwere (1989). “Food import and agriculture decline: some evidence from Nigeria”. *Eastern Africa Economic Review*, vol.5. No. 2:133-159.
- Gutiérrez, Alejandro (2005). “Políticas macroeconómicas y sectoriales: impactos sobre el sistema agroalimentario nacional (1999-2003)”. En: *Agroalimentaria*, vol. 11(20), pp. 69-87.
- Gutiérrez, Alejandro (2013). “El Sistema Alimentario Venezolano (SAV) a comienzos del siglo XXI”. En: *El Sistema Alimentario Venezolano (SAV) a comienzos del siglo XXI*. Mérida, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Golberg, Ray (1968). *Agribusiness Coordination. A system approach to the wheat, soybean and Florida orange economics*. Boston: Harvard University. DOI: 10.2307/1238290.
- Hernández, Juan (2009). “Evolución y resultados del sector agroalimentario en la V República”. *Cuadernos del CENDES*, año 26. No. 72: 67-100.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2000). *Encuesta Industrial Anual*. (En línea). Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=52&Itemid=36.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2004). *Encuesta Industrial Anual*. (En línea). Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=52&Itemid=36.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2012). *Estadísticas*. Disponible: <http://www.ine.gov.ve>.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (Varios años). *Consumo de alimentos*. Disponible: <http://www.ine.gov.ve>.
- Instituto Nacional de Nutrición / Fundación Polar (Varios años). *Hoja de balance de alimentos*. Caracas.
- Lajo, Manuel (1983). *Alternativa agraria y alimentaria*. Lima: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. Lima, Perú.
- Landaeta, Maritza (2005). “Pobreza, nutrición, seguridad alimentaria y desarrollo humano”. En: Leonardo Taylhardat; Ricardo Castillo y Agustín Morales: *Globalización, Integración Económica y Seguridad Alimentaria*. (pp. 269-291). Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

- Machado-Allison, Carlos (2012). “Los decepcionantes frutos de la política agrícola”. *Debates IESA*, XVII, No. 1 (enero-marzo): 60-64.
- Malassis, Louis (1973). “Los decepcionantes frutos de la política agrícola”. *Economie et Societés*, No. 3(9) (setiembre).
- Ministerio de la Producción y el Comercio (2000). *Plan Nacional de Desarrollo Agrícola y de la Alimentación 2000*. Caracas, documento fotocopiado.
- Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras (2012). *Memoria y cuenta*. Caracas: Dirección General de Estadística del MPPAT.
- Ministerio del Poder Popular para la Alimentación (2012). *Memoria y cuenta 2011*. (En línea). Disponible en: <http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/TOMO-I-MEMORIA-MINPPAL-2011web.pdf> y <http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/TOMO-II-CUENTA-MINPPAL-2011.pdf>.
- Ministerio del Poder Popular para la Alimentación (2013). *Memoria y Cuenta 2012*. Caracas: Dirección General de Estadística del MINPPAL.
- Molina, Luis (2013). “Reflexiones sobre la evolución reciente del componente primario del (SAV) (1998-2011)”. En: Alejandro Gutiérrez (coord.): *El Sistema Alimentario Venezolano (SAV) a Comienzos del siglo XXI, Evolución, Balance y Desafío*. (pp. 417-476). Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes.
- Morales, Agustín (1981). *La transnacionalización agrícola en América Latina*. México: CIDA (segundo semestre).
- Morales, Agustín (1985). *Una interpretación del problema agrícola venezolano a partir del estudio de la integración de su industria alimentaria al sistema agroalimentario internacional*. Maracay: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía.
- Morales, Agustín (1992). “Estado, importación de alimentos y desarrollo agrícola, el caso venezolano 1970-1982”. *Revista Tierra Firme*, año 10. vol. X, No. 39: 277-296.
- Morales, Agustín (1993). “Efectos de las medidas de ajuste económico sobre el sector agroalimentario Venezolano”. En: Centro de Planificación y Estudios Sociales: *Latinoamérica Agraria hacia el siglo XXI*. (pp. 61-84). Quito: Editorial Mendieta.

- Morales Agustín (2000). “Los principales enfoques teóricos y metodológicos formulados para analizar el sistema agroalimentario”. *Agroalimentaria*, No. 10: 75-88.
- Morales, Agustín (2009). “La cuestión agroalimentaria en Venezuela”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 223: 128-145.
- Morales Agustín (2012). “La política de control de precios de los bienes agroalimentarios desde las perspectiva neoinstitucional”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XVIII, No. 2: 103-128.
- Morales, Agustín (2013). “La producción y el abastecimiento alimentario durante el gobierno de Hugo Chávez”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XIX, No. 2: 45-72.
- Obuchi, Richard; Abadí, Anabella y Lira, Bárbara (2011). *Gestión en Rojo*. Caracas: Ediciones IESA.
- Panepinto, Jonathan (2008). *Estudio del comportamiento de la estructura de la industria láctea en Venezuela en el período 1989-2005*. Maracay: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía, Departamento e Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales. Trabajo de Grado ejecutado bajo la dirección (Tutor) del autor de este artículo. Este trabajo fue presentado como parte de los requisitos para optar al título de Ingeniero Agrónomo, Mención Agroindustrial, que otorga la UCV.
- Paredes, Luis (2012). *Problemática y perspectivas del circuito lácteo en Venezuela*. (En línea). Disponible en: <http://agronota.com/2012/03/problemática-y-perspectivas-del-circuito-lacteos-en-venezuela/>. Consulta: 2012, mayo 05.
- Rama, Ruth y Vigorito, Raúl (1979). *El Complejo de Frutas y Legumbres en México*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Rodríguez, José (1997). *Procesos de ajuste y seguridad alimentaria en América Latina: el caso venezolano (1973-1993)*. UCV, Facultad de Agronomía, Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Maracay.
- Rojas, Renier (2008). *Estudio de la disponibilidad del grupo leche y derivados para el consumo humano en Venezuela. Período 1989-2004*, Maracay: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía, Departamento e Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales.
- Trajtemberg, Raúl (1977). *Un enfoque sectorial para el estudio de la penetración transnacional en América Latina*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. DE/d/f.

- Tollison, Robert y Congleton, Roger (1995). *The economic analysis of rent seeking*, Cheltenham Glos U.K: Edgar Elgar Publishing.
- Universidad Central de Venezuela, Unidad de Investigaciones Agroalimentarias del Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía. (varios años). *Soporte documental del proyecto "Sistema Agroalimentario Venezolano"*. Maracay: Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales: Unidad de Investigaciones Agroalimentarias.
- Valderrama, Mario (1979). "Efecto de las exportaciones norteamericanas de trigo en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia". *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 2, No. 2 (mayo-agosto): 173-197.
- Vallenilla, Alex (2015). "Las colas: un problema de Estado". En: *Revista Zeta*, No. 1998, Caracas, 13.02.2015: 14-16.
- Vigorito, Raúl (1978). *Criterios metodológicos para el estudio de los complejos agroindustriales*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).
- Viscusi, Kip; Vernon, John y Harrington, Joseph (1992). *Economics of regulation and antitrust*. Lexington: D.C. Health and Company.

Programas sociales de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano, estrategia nacional en favor de la alimentación saludable

Social programs of Ecuador's feeding and nutrition, national strategy for healthy eating

Santiago Salazar Marroquín*

Códigos JEL: I38, O13, Q18

Recibido: 22/02/2016, Revisado: 28/04/2016, Aceptado: 28/05/2016

Resumen

Los programas sociales de alimentación y nutrición son parte central de las estrategias de lucha contra la pobreza de los Estados. Cada vez se tiene un mayor entendimiento de las consecuencias del hambre y la desnutrición principalmente infantil y la importancia de combatir estos males. Una alimentación saludable es pilar fundamental para alcanzar el desarrollo y bienestar de los pueblos. Este artículo hace una descripción de programas pasados y vigentes en la República del Ecuador, y la forma en que dichos programas abordan el problema de la desnutrición en el marco de la economía del bienestar.

Palabras clave: programas sociales de alimentación y nutrición, pobreza, desarrollo, bienestar.

Abstract

Social Programs Feeding and Nutrition are a central part of strategies to fight against poverty of States. Every time you have a greater understanding of the consequences of hunger and child malnutrition and mainly the importance of combating these diseases. A healthy diet is essential to achieve the development and welfare of people. This article proposes to make a description of past and current programs in the Ecuadorian Republic and the way that these programs approach the topic of malnutrition in the framework of welfare economy.

Key words: social programs of feeding and nutrition, poverty, development, welfare.

* Master in Comunicare il lavoro, Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia. Candidato a Doctor en Ciencias Humanas, Universidad de Los Andes, Venezuela. Correo electrónico: santiago.salazar@hotmail.it

1. Introducción

El gobierno ecuatoriano en estos últimos años ha venido proporcionando ayuda al sector social, esforzándose en atender a niños, adolescentes, grupos y zonas desprotegidas vulnerables del país. Desde el 2007 reformas institucionales y programas sociales han sido instituidos, tratando de crear un modelo de desarrollo socioeconómico incluyente, solidario, con sólidos principios humanistas. Es por esto que se ha pensado en programas alimentarios, nutricionales y de desarrollo infantil que han cambiado su enfoque al de los realizados en años anteriores, produciéndose entre ellos fusiones y sinergias que han aprovechado las potencialidades de cada uno, eliminando la duplicidad de coberturas y optimizando recursos financieros, de infraestructura y personal para brindar un mejor servicio a la población.

Para entender de mejor manera cual es el objetivo principal de los programas sociales de alimentación, se citan algunos artículos de la nueva Constitución de la República del Ecuador en los cuales versa el sentido social y el alcance que deben tener dentro de los espacios de la sociedad.

El artículo 3 de la Constitución, en los numerales 1 y 5, establece que son deberes primordiales del Estado:

- Garantizar sin discriminación alguna el efectivo goce de los derechos establecidos en la Constitución y en los instrumentos internacionales, en particular la educación, la salud, la alimentación, la seguridad social y el agua para sus habitantes (Constitución del Ecuador, 2008).
- Planificar el desarrollo nacional, erradicar la pobreza, promover el desarrollo sustentable y la redistribución equitativa de los recursos y la riqueza, para acceder al Buen Vivir (Constitución del Ecuador, 2008).

De igual forma, en el artículo 32 de la Carta Magna se acuerda:

La salud es un derecho que se vincula al ejercicio de otros derechos, entre ellos, el derecho al agua, la alimentación, los ambientes sanos, entre otros. Para el ejercicio del derecho a la salud, prevé la implementación de políticas económicas, sociales, culturales, educativas y ambientales;

así como, el acceso permanente, oportuno y sin exclusión a programas, acciones y servicios de promoción y atención integral de salud, salud sexual y salud reproductiva (Constitución del Ecuador, 2008).

Por otra parte, los artículos 358 y 359 establecen que:

El sistema nacional de salud tendrá por finalidad el desarrollo, la protección y recuperación de las capacidades y potencialidades para una vida saludable e integral, tanto individual como colectiva, y abarcará todas las dimensiones del derecho a la salud; garantizará la promoción, prevención, recuperación y rehabilitación en todos los niveles (Constitución del Ecuador, 2008).

Al analizar otro documento oficial del Estado ecuatoriano cómo es el Plan Nacional para el Buen Vivir 2013–2017, se encuentran elementos importantes que complementan lo ya mencionado por la Constitución en referencia a políticas sociales. En este sentido, Bárcena (2010) señala lo siguiente:

La desigualdad y la pobreza son las barreras más grandes para el ejercicio de derechos y para lograr el Buen Vivir [...] vivir en la pobreza no consiste únicamente en no contar con los ingresos necesarios para tener acceso al consumo de bienes y servicios para cubrir las necesidades básicas; ser pobre es también padecer la exclusión social. En última instancia, la pobreza es la falta de titularidad de derechos, la negación de la ciudadanía.

El marco constitucional antes descrito, así como la normativa que de este se desprende, se considera un avance hacia la consolidación de la institucionalidad del derecho a la alimentación saludable, ya que este marco legal es el punto de partida para el desarrollo de políticas y programas de alimentación y nutrición. En este sentido Ecuador forma parte de una tendencia relativamente reciente en la región, tal como destacan Rosero *et al.* (2011, p. 18), “una mirada general de los avances en la institucionalización del derecho a la alimentación y las políticas alimentarias en América Latina y el Caribe muestra que hay nueve países con legislación sobre el tema [...] tres cuentan con normas de soberanía alimentaria (Ecuador, Nicaragua y Venezuela)”.

Los programas sociales de alimentación y nutrición del Estado que se derivan de este marco constitucional deben cumplir con la fun-

ción de hacer que los ciudadanos ejerzan su derecho a una alimentación apropiada y a no padecer hambre. Este derecho constitucional ratifica lo que ya fue reafirmado por el Estado ecuatoriano en la Cumbre Mundial de Alimentación llevada a cabo en Roma en 1996 (MCDS y PMA, 2010).

Para entender de una manera adecuada los diferentes programas a favor de la salud, alimentación y nutrición que se han desarrollado a través del tiempo en el territorio ecuatoriano, será necesario, en primera instancia, hacer una revisión de la literatura disponible con respecto a la relación sinérgica que existe entre el bienestar y la pobreza, el hambre y la desnutrición. Según los preceptos constitucionales que sustentan el derecho a la alimentación saludable, esta se encuentra íntimamente asociada con el principio de soberanía alimentaria. Luego de esto se hará un recuento de los programas sociales de alimentación y nutrición que ha implementado el Estado ecuatoriano, y por último se presentan algunos comentarios finales.

2. Marco teórico

La nutrición es un elemento primordial en el desarrollo integral de los seres humanos. Una adecuada nutrición desde los primeros años de vida, repercute en una mejor salud y un desarrollo físico apropiado.

El desarrollo infantil es el resultado del tipo de alimentación y cuidado que los niños reciben en sus primeros años de vida. Una ingesta diaria incorrecta de alimentos, en cantidad y calidad a la necesaria, puede derivar en una desnutrición crónica y es fácilmente detectable al momento de tallar y pesar al niño en los respectivos controles periódicos.

En este orden, la Organización Mundial de la Salud (OMS) establece que niños y niñas alrededor del mundo con 5 años edad, tendrán un patrón similar en cuanto a crecimiento se refiere, siempre y cuando se cumplan con las siguientes condiciones: ser amamantados de manera correcta, tener sus necesidades fisiológicas satisfechas, y vivir en un ambiente que apoye a su desarrollo. De esta manera se establecen parámetros y estándares de crecimiento ideales para niñas y niños. El cumplimiento de los referidos parámetros está directamente ligado a la

alimentación y el ambiente en el que se desenvuelven los menores de edad. Si un niño o niña está por debajo de los parámetros en cuanto a peso y talla, tiene desnutrición crónica infantil, conocida también como retardo de crecimiento. El retardo de crecimiento en talla puede ser causado por:

- i)* Falta de nutrientes, especialmente zinc, hierro y calcio.
- ii)* Alimentación no adecuada o fuera de tiempo.
- iii)* Repetición de infecciones graves.
- iv)* Falta de cuidados, violencia y descuido en el entorno familiar.

En los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, la desnutrición a temprana edad es el resultado de no poder acceder al derecho promulgado de una canasta con alimentos básicos adecuados y suficientes, mucho menos a su aprovechamiento biológico. Provocando carencias importantes de nutrientes en el organismo del infante, principalmente de proteínas, vitaminas y minerales. Todo esto conlleva a un rezago del crecimiento físico, un menor desarrollo cognitivo y un índice mucho más alto de mortalidad infantil. En síntesis, restringe las oportunidades y libertades reales de los niños.

La desnutrición tiene efectos negativos en distintos ámbitos, de manera especial en salud, educación y economía, generando costos, aumentando el gasto público y privado, y reduciendo la productividad. Los efectos negativos de la desnutrición pueden ser observados a corto, mediano y largo plazo. En el corto plazo agudizan los problemas de inserción social, incrementan y profundizan la pobreza e indigencia en la sociedad; a mediano plazo reducen la capacidad para aprovechar las oportunidades de educación y capacitación, e incrementa la morbilidad; y a largo plazo interfiere en el desarrollo integro de los individuos, ya que no permite aprovechar las oportunidades de aprendizaje que brinda la escolarización, y pone en peligro el talento y la individualidad de los seres, trayendo como consecuencia, que las opciones laborales no sean las más adecuadas. En este sentido, la carga de morbilidad de los menores de 5 años está asociada en un 45 % a la desnutrición. La desnutrición también incide en el riesgo futuro de padecer enfermedades crónicas no transmisibles y en el crecimiento y desarrollo general del niño o la niña.

Según la OMS, se estima que cada año las vidas de unos 800.000 menores de 5 años podrían salvarse con medidas tales como una lactancia materna óptima (OPS – OMS, 1997).

De Castro (1975), en el marco del análisis de las causas estructurales de la pobreza y su incidencia en la prevalencia del hambre, formula las siguientes preguntas: “¿Acaso la calamidad del hambre es un fenómeno natural, inherente a la vida, una contingencia tan ineluctable como la muerte? ¿O bien se trata de una plaga social creada por el propio hombre?” (p. 37). La respuesta es que se trata de una tragedia social creada por el ser humano.

Dadas las características productivas de la región, la prevalencia de hambre y desnutrición se puede atribuir principalmente a la falta de acceso a los alimentos y a la deficiente utilización de los disponibles, es decir, el acceso a los alimentos es una condición necesaria pero no suficiente para garantizar una adecuada nutrición. Tomando el ejemplo del Ecuador, en el país hay suficiente disponibilidad de alimentos y recursos para combatir la malnutrición; en este caso se trataría más de un problema distributivo. El reto consiste entonces, en incidir sobre las causas de restricción a los alimentos suficientes y nutritivos, y a su aprovechamiento biológico (cuidados y atención integral en la primera infancia), con énfasis en aquellas poblaciones y territorios que sufren mayores prevalencias de malnutrición infantil, mediante políticas públicas activas, integrales y sostenidas, que ataquen sus múltiples causas y que articulen a los niveles nacionales y locales.

La evidencia apoyada en experiencias internacionales de lucha contra la desnutrición muestra una relación positiva y sinérgica entre la aplicación de intervenciones directamente relacionadas con la nutrición (como por ejemplo, la consejería nutricional y la atención preventiva en salud) y la implementación de intervenciones que afectan los determinantes estructurales de la desnutrición (acceso al agua segura y saneamiento, educación y generación de capacidades en la población, incremento de ingresos de los hogares, entre otras). Centrar las acciones exclusivamente en nutrición y políticas del sector salud, sin abordar las causas estructurales que inciden en el estado nutricional, conlleva el riesgo de convivir permanentemente con el problema sin eliminarlo.

Adicionalmente, dada la heterogeneidad de la población objetivo, no todas las intervenciones pueden tener un carácter universal. Por ello, se debe definir un mecanismo o una combinación de mecanismos de focalización. Implementar estrategias de consejería y educación nutricional universal, e intervenciones focalizadas a los hogares en situación de mayor vulnerabilidad, así como a las niñas y los niños que ya manifiestan algún grado de desnutrición, o presentan un riesgo mayor de caer en esta condición.

En este contexto, el marco de referencia para las intervenciones nutricionales debe ser una política integral, con un enfoque de seguridad alimentaria y nutricional. Esta política debe contener el conjunto de directrices, orientaciones, criterios y lineamientos conducentes a la preservación y elevación del estado nutricional de la población, procurando que los beneficios del desarrollo alcancen a todos los grupos y segmentos de la sociedad con la mayor equidad posible.

Una política nacional de seguridad alimentaria y nutricional deberá promover cinco principios:

1. Intersectorialidad de las acciones y los programas por medio de espacios y mecanismos institucionales de acercamiento entre los distintos sectores del gobierno y de éstos con las organizaciones de la sociedad civil.
2. Llevar a cabo acciones conjuntas entre el Estado y la sociedad.
3. Tener equidad en el acceso a la alimentación adecuada, así como en la formulación e implementación de las acciones.
4. Conexión entre las acciones estructurantes y medidas de emergencia.
5. Descentralización de las acciones y articulación entre el presupuesto y la gestión, estableciendo los papeles y las competencias de los niveles de gobierno, previniendo campos y mecanismo de integración intergubernamental y con las organizaciones sociales, así como mecanismos de continuidad de las acciones (Maluf, 2008, p. 137-138).

Por otro lado, el abordaje de la política nutricional requiere de información actualizada, de calidad y desagregada, a fin de que las intervenciones respondan a las distintas realidades de los territorios. Adicionalmente, en cualquiera de las combinaciones de política pública para la erradi-

cación de la desnutrición, es crucial contar con sistemas, mecanismos e instrumentos de monitoreo que permitan conocer a los decisores y operadores si se está cumpliendo con las metas y los resultados, y adecuar los cursos de acción en función de ese monitoreo. Un sistema eficiente y dinámico de vigilancia nutricional es una herramienta imprescindible dentro del diseño o reforma de una política de alimentación y nutrición, según lo señalan Le Bihan *et al.* (2011):

La vigilancia nutricional es hoy en día reconocida como un elemento constitutivo de las políticas nutricionales. La evolución de las situaciones alimentarias y nutricionales, sobre todo en el contexto de transición nutricional, generalmente está mal documentada y no permite tomar decisiones adecuadas en el momento oportuno. Dicha vigilancia puede definirse como un proceso continuo de recolección y análisis de información pertinente sobre la situación nutricional de una población y sus factores determinantes para las necesidades de todos los usuarios identificados (p. 50).

Combatir la desnutrición es una responsabilidad de la sociedad en su conjunto; las comunidades, las familias y los Estados, deben comprender y abordar conjuntamente las causas inmediatas y estructurales de la desnutrición. Por esta razón, es necesario que la comprensión sobre la gravedad del problema y sus consecuencias, así como sus posibles soluciones sean de conocimiento público, y que el combate a la desnutrición sea un compromiso de todos los ecuatorianos.

Para consolidar una política de Estado orientada a combatir la desnutrición, es primordial contar con voluntad política e intervenciones concretas, solo así las intervenciones serán sostenidas en el tiempo y lograrán el impacto deseado. Uno de los ejemplos regionales del posicionamiento de políticas alimentarias y nutricionales como políticas de Estado fue la estrategia implementada en Brasil en el Gobierno de Luiz Inácio Lula Da Silva y que tenía por nombre *Hambre Cero*, y hacía énfasis en encontrar mecanismos permanentes para involucrar a toda la sociedad en una amplia movilización por la garantía de la alimentación saludable para todos.

3. Programas sociales de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano

A continuación se realiza la descripción de algunos programas sociales de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano, pasados y vigentes como es el caso del Programa Acción Nutrición.

3.1. Programa de Complementación Alimentaria del Ministerio de Salud Pública

Este programa fue diseñado en 1998 y su implementación comenzó a partir del 2000. El programa inició con la entrega de complementos alimentarios para infantes, con un alimento llamado *Mi papilla*, de este modo las madres gestantes y quienes daban de lactar a sus hijos recibían una bebida con nutrientes llamada *Mi bebida*. Los complementos alimentarios contenían hierro y otros micronutrientes. Este programa fue diseñado con el objetivo de:

Mejorar el estado nutricional, prevenir el retraso en el crecimiento y la deficiencia de micronutrientes en lactantes y niños pequeños, mediante buenas prácticas de lactancia materna y alimentación complementaria y acceso a un alimento complementario con adecuada densidad de nutrientes (PANN, 2000, p. 19).

Tenía cobertura universal, aunque para la determinación de su población objetivo se recurría también al mecanismo de autofocalización, la atención dependía de la demanda del servicio por parte de las madres en los centros, subcentros o puntos de salud públicos a nivel nacional. Si las madres de niños menores a dos años y aquellas mujeres que estaban en estado de gestación no solicitaban atención médica prenatal o pediátrica en los puntos de salud antes descritos, el personal médico no solía acercarse a realizar visita a domicilios para que la gente accediera a los complementos alimentarios que el programa entregaba gratuitamente. El sistema público de salud se ha caracterizado por atender principalmente a personas con limitados recursos económicos, mientras quienes tienen mayores posibilidades económicas generalmente optan por acceder a estos servicios a través de prestadores privados.

En este aspecto, no se disponía de estudios específicos sobre el nivel de penetración de este tipo de servicios en los distintos quintiles, por lo tanto aunque se sospecha que las mujeres embarazadas o madres de infantes menores a dos años que fueron atendidas por el programa en su mayoría disponían de limitados recursos económicos, no se descarta que este servicio haya llegado a los quintiles de ingresos más altos, así como tampoco se tiene una estadística sobre cuál fue la cobertura en los quintiles de ingresos más bajos.

Por ese motivo, el Ministerio de Salud Pública haciendo el seguimiento al programa analizó la documentación que sustentaba la entrega de los complementos alimenticios antes mencionados, y determinó suspender su entrega, efectuándose la última compra de este producto en marzo de 2010. Una vez eliminada la entrega de estos dos productos se comenzó la distribución de un nuevo suplemento alimenticio que llevaba el nombre de *Chispaz*. Este nuevo suplemento alimenticio se encontraba en un pequeño sobre y consistía en un polvo insaboro que contenía entre otros micronutrientes: hierro, zinc, vitamina A, ácido fólico, vitamina C y maltodextrina, el mecanismo de intervención y población objetivo se mantuvo sin alteraciones fundamentales. Adicional al programa de Complementación Alimentaria, el referido ministerio formuló un proyecto denominado desnutrición cero.

El proyecto desnutrición cero, al igual que el Programa de Complementación Alimentaria, tenían como objetivo reducir progresivamente al corto plazo la desnutrición, y al largo plazo erradicarla. Al tiempo se preveía mejorar los niveles de atención prenatal en el país. No obstante, a diferencia de su antecesor, este proyecto no tendría una permanencia en el tiempo, sino que duraría un par de años entre el 2011 y el 2013. Por otro lado el proyecto no tendría alcance nacional, ya que estaba diseñado para brindar ayuda en 303 parroquias y no atendería a madres con niños de entre uno y dos años de edad. Algo que sobresalía en este proyecto, es que además de brindar educación nutricional, promoviendo la utilización apropiada de los alimentos, contemplaba la entrega de estímulos monetarios bajo condición. Quienes se acogerían a este proyecto debían asistir a controles periódicos en centros y subcentros públicos de salud, así también una vez terminada la gestación, el parto y posparto

debía ser controlado por una entidad adscrita al Ministerio de Salud Pública, con el fin de garantizar que las participantes del proyecto tuvieran asesoramiento y seguimiento médico institucional. Este proyecto tampoco tuvo un alcance universal, se encontraba dirigido a atender a mujeres que vivían en localidades priorizadas, eran beneficiarias del Bono de Desarrollo Humano o adolescentes que pertenecían a los quintiles uno o dos. Este proyecto formó parte de la Estrategia Nacional de Nutrición.

3.2. Programa Aliméntate Ecuador del Ministerio de Inclusión Económica y Social

Los niños de entre 3 y 5 años de edad eran atendidos por el Programa Aliméntate Ecuador del Ministerio de Inclusión Económica y Social. Este programa inició su intervención cuatro años después del Programa Nacional de Alimentación y Nutrición, sin embargo, existió ya con anterioridad bajo otras denominaciones y con objetivos modificados a lo largo del tiempo. Es así que mediante Acuerdo Ministerial Número 1.801, publicado en el Registro Oficial Número 243 del 12 de enero de 2001, se crea la Unidad de Gestión para la Alimentación Comunitaria, como departamento de la Dirección de Recursos Comunitarios. Esta unidad de atendía con alimentos a los comuneros que participaban en mingas comunitarias. La Unidad de Gestión para la Alimentación Comunitaria mediante Acuerdo Ministerial Número 0927 del 12 de junio de 2002 pasó a denominarse Programa de Alimentación para el Desarrollo Comunitario (PRADEC) con actividades dirigidas a comedores comunitarios. La experiencia no fue muy buena con este programa, ya que surgieron algunas irregularidades en la administración de los comedores comunitarios, sobre todo en lo que tiene que ver con el destino final de los alimentos, todo esto derivó en la terminación del programa. Posteriormente se procede mediante Acuerdo Ministerial Número 2577-A del 26 de mayo de 2004 a cambiar la denominación del programa de PRADEC a Programa Aliméntate Ecuador. La eliminación de este componente, así como la reestructuración del programa se dio a partir de la publicación de la Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional, que fue publicada en el Registro Oficial Número 259 del 27 de abril de 2006. Una vez vigente la dicha ley y mediante Acuerdo Ministerial Número

359 del 14 de mayo de 2007 se determinan los campos de intervención del Programa Aliméntate Ecuador. Este redireccionó su atención hacia los niños de 3 a 5 años, personas con capacidades especiales y de la tercera edad perteneciente a los quintiles 1 y 2 de la población, según se desprenda de los registros del Sistema de Identificación y Selección de Beneficiarios de Programas Sociales (SELBEN). A partir de su reestructuración este programa atendió a la población objetivo mediante convenio con las juntas parroquiales, que son un tipo de gobierno seccional autónomo propio de las parroquias rurales del país. Las juntas parroquiales estaban a cargo de la distribución final de los alimentos a los representantes legales de los niños que el programa atendía.

Este tipo de intervención tenía múltiples inconvenientes. Uno de los principales era la utilización de la base de datos SELBEN para la focalización del programa. El SELBEN era una base de datos de hogares a los cuales se les aplicó una encuesta de caracterización socioeconómica, para luego clasificarlos por quintiles de acuerdo a indicadores de pobreza por necesidades básicas insatisfechas. Esta base se desarrolló inicialmente para la focalización del Bono de Desarrollo Humano.

El utilizar los datos que proporcionaba el SELBEN trajo inconvenientes de tipo operativo, ya que se extraían los nombres de las personas beneficiarias del Bono de Desarrollo Humano que debían ser atendidas a la vez por el Programa Aliméntate Ecuador, pero el grupo de beneficiarios de entre 3 y 5 años se encontraba subregistrado, esto debido a que las encuestas de caracterización socioeconómica que alimentaban la base de datos se actualizaban con una frecuencia quinquenal. El número de beneficiarios disminuía con el paso del tiempo, no porque el grupo población al que el programa estaba dirigido estaría disminuyendo, sino porque el sistema actualizaba de manera automática la edad de los beneficiarios eliminando los niños que sobrepasaban la edad de la población objetivo, sin añadir a los niños que nacieron después de la realización de las encuestas. Adicionalmente, la falta de actualización de la base de datos se presentaba no solo en lo relacionado a la incorporación de nuevos miembros a cada familia, sino que también al no actualizarse periódicamente dejaba de reportar cambios en los domicilios de la población objetivo.

Con estos antecedentes, mediante Decreto Ejecutivo Número 1.429 del 12 noviembre de 2008 el Presidente de la República autoriza al Ministerio de Inclusión Económica y Social para determinar los sistemas que serán empleados a fin de seleccionar a la población objetivo del Programa Aliméntate Ecuador con el propósito de corregir los problemas derivados de la focalización individual para niños de entre 3 y 5 años con una base de datos cuya actualización era cada 5 años. De esta forma la focalización se podía efectuar tomando como referencia la base de datos del SELBEN, empleando sus criterios de necesidades básicas insatisfechas y pobreza por ingresos pero sin tener la limitación de ceñirse exclusivamente por los nombres que en esa base se encontraban registrados. Las familias de los quintiles 1 y 2 que figuraban en la base del SELBEN se vieron beneficiadas. Esta nueva modalidad permaneció hasta diciembre de 2010, cuando se realizó la última compra de alimentos y las juntas parroquiales se encargaron de su distribución. La Presidencia de la República en conjunto a la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), realizó una evaluación exhaustiva concluyendo que no era lo más adecuado ni lo más eficiente entregar los alimentos bajo esta modalidad, y que así no se resolvería el problema de la desnutrición al interior de su población objetivo. Varios son los aspectos que sostienen una decisión de esta índole, pero la que tuvo más peso es que la entrega de víveres a una familia por regla general resulta en su consumo por parte de todo el núcleo familiar. El cálculo de las raciones estaba supeditado únicamente a la población objetivo, sumado al hecho de que los alimentos no se destinaban a miembros específicos del hogar, la entrega de raciones alimenticias generaba una alta dilución intrafamiliar de los productos entregados, afectando negativamente su posible efecto sobre los niños a quienes estaba destinado.

Una vez eliminado el componente de atención a la población objetivo a través de la entrega de raciones alimenticias por parte de las juntas parroquiales, el Programa Aliméntate Ecuador desarrolló varios proyectos a través de los cuales ejecutaba las acciones destinadas a cumplir con su objetivo, entre estos proyectos se tenían: Proyecto de Promoción de Alimentación Saludable, Proyecto Alimentario Nutricional Integral (PANI), y el Proyecto de atención integral al adulto mayor. El objetivo

del Proyecto Promoción de Alimentos Saludables, era mejorar e incrementar los hábitos alimenticios saludables en los hogares de la población ecuatoriana revalorizando la cultura alimentaria local e implementando para ello estrategias de formación y comunicación. Este proyecto estaba encaminado a mejorar la utilización de los alimentos promoviendo la educación nutricional, principalmente a través de la capacitación de voluntarios en alimentación saludable centrada en expendedores de víveres o personas que se concentran en tiendas y plazas de expendio de estos productos.

El proyecto que más se enfoca en el grupo objetivo, niños de entre 3 a 5 años, es el PANI. El objetivo del PANI era contribuir a que los niños y niñas menores de cinco años tuvieran acceso a una alimentación saludable y además sean niños y niñas sin anemia. La ejecución de este proyecto lo realizaba el Programa Aliméntate Ecuador conjuntamente con el Instituto de la Niñez y la Familia (INFA) que también formó parte del Ministerio de Inclusión Económica y Social. El INFA tenía distintas modalidades de atención infantil, entre las que se encontraban Creciendo con Nuestros Hijos (CNH) y los Centros Infantiles del Buen Vivir (CIBV). El Programa Aliméntate Ecuador intervenía con promoción de hábitos alimenticios saludables y la entrega del suplemento alimenticio *Chispaz*, que también era distribuido por el Ministerio de Salud Pública.

Durante el 2010 este proyecto se implementó en 5 provincias. En las provincias intervenidas se realizaron tomas iniciales de información, de las cuales el Programa Aliméntate Ecuador concluyó que el 54 % de los niños y niñas menores de 5 años presentaban algún tipo de anemia. Posterior al levantamiento de la línea de base se realizaron dos tomas, una en etapa de monitoreo, los resultados de este segundo levantamiento de información mostraron la reducción de los distintos tipos de anemia, alcanzando en esta medición el 47,2 % de los niños, lo que implica una reducción de 6,8 puntos porcentuales. La tercera y última toma de información del 2010 concluiría que 37,4 % de los niños y niñas intervenidos presentaban algún tipo de anemia. Durante 2011 se realizó el levantamiento de información puesto que en este proyecto no se atendía igual grupo de niños y niñas cada año. Este fenómeno se dio debido a que constantemente ingresaban niños a las modalidades de atención, así

como también salían de ella para asistir a los centros de educación inicial o escuelas, y la medición de resultados era anual por establecimiento y no contemplaba el seguimiento individualizado de cada niño atendido. Para 2011 la línea de base presentaba niveles de anemia del 42,46 %. El proyecto PANI era un proyecto plurianual, tuvo una duración de 60 meses a partir del 2010 hasta 2014, en 2015 el proyecto pasaba a formar parte del presupuesto corriente del Programa Aliméntate Ecuador, transformándose así en una actividad permanente.

3.3. Coordinación General de Administración Escolar del Ministerio de Educación

Este programa atendió a niños en edad escolar que asistían a escuelas públicas y estaban a cargo de la Coordinación General de Administración Escolar (CGAE), antiguo Programa de Alimentación Escolar del Ministerio de Educación.

Así como el Programa Aliméntate Ecuador, este programa pasó por varias modificaciones a lo largo de su historia, empezando con la publicación del Acuerdo Ministerial Número 5.405 del 6 de octubre de 1989. En esta fecha el Ministro de Educación y Cultura crea la Unidad Operativa Colación Escolar la cual estaba destinada a atender a niños y niñas que pertenecían a establecimientos de educación básica fiscales, fisco misionales, municipales y comunitarios de las cuatro regiones del país.

La primera modificación al programa se realiza mediante Acuerdo Ministerial Número 1.960 del 31 de agosto de 1999, mediante el cual la Ministra de Educación, Cultura, Deportes y Recreación crea el Programa Nacional de Alimentación Escolar en base a la fusión de los Programas de Colación Escolar y Almuerzo Escolar. De esta forma el Programa Nacional de Alimentación Escolar pasa a formar parte de la Dirección Nacional de Servicios Educativos creada en abril de 1999. Proveía alimentos y utensilios para la preparación de colación y almuerzo escolar. El 1 de junio del 2010 el Programa vuelve a ser modificado. En esta ocasión la competencia de proveer alimentación escolar pasa a la Coordinación General de Administración Escolar, cuya misión era garantizar una oferta adecuada de recursos educativos de calidad en el sistema. Entre

sus responsabilidades se incluyen la dotación, administración y distribución de recursos estandarizados, con pertinencia cultural, respondiendo a necesidades educativas especiales, incluyendo infraestructura, equipamiento, mobiliario, materiales, textos, uniformes, alimentación escolar, entre otros. De esta forma, a partir de 2010 la alimentación escolar se reposicionó como uno más de los recursos educativos que proporciona el Ministerio de Educación. Las actividades de adquisición, almacenamiento y distribución de alimentos se las organizaba de igual forma que la adquisición, almacenamiento y distribución de textos, uniformes, entre otros insumos educativos, con la única particularidad de que la logística de los alimentos estaba delegada al Programa de Provisión de Alimentos del Ministerio de Inclusión Económica y Social.

La entrega de alimentos obedecía a criterios nutricionales mediante el traspaso de productos funcionales estandarizados que contenían una cantidad predeterminada de calorías y micronutrientes. Sin embargo, su objetivo primordial no era de índole nutricional. El componente alimentación de la Coordinación General de Administración Escolar tenía como objetivo principal contribuir al mejoramiento de la calidad y eficiencia de la educación básica mediante la entrega de un complemento alimenticio. Por el lado de la oferta educativa se buscaba contribuir al mejoramiento de la asistencia a las escuelas, disminuir las tasas de repetición, deserción escolar y al mejoramiento de la capacidad de aprendizaje de los escolares pensando en proveerles de alimentación, ya que muchos de ellos podrían asistir a la escuela sin haber ingerido ningún tipo de alimento. En este sentido, esta intervención cumplió con ciertos criterios nutricionales pero no se enfocaba en reducir índices de anemia o desnutrición como se puede desprender de sus objetivos. Adicionalmente, cabe señalar que la cobertura de este programa no era universal, la entrega de complementos alimenticios se realizó desde el inicio del programa en zonas con mayor incidencia de pobreza, y tuvo un incremento paulatino hacia la cobertura universal. Así también, el número de días de cobertura fluctuó en gran medida a lo largo del tiempo, registrándose años lectivos en los cuales se atendió tan solo 40 de los aproximadamente 200 días del año escolar. Los niveles de cobertura se incrementaron y estabilizaron a partir del 2007 pasando a 120 días, 160 días, hasta

finalmente cubrir la meta de los 200 días del año lectivo. Existió un problema en esta modalidad de intervención y radicó en que al no tener objetivos nutricionales específicos atendió de manera indiscriminada a todos los niños que asisten a las escuelas en las que el programa opera. De esta forma se dio igual tratamiento a niños con desnutrición grave, moderada, leve o incluso a niños que tienen algún grado de sobrepeso.

De entre todos los programas de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano que se han revisado en este trabajo, el Programa de Alimentación Escolar es el que contó con mayor presupuesto, en parte porque el número de niños y niñas a los que se atendió en promedio alcanzó a representar 1.450.000 a nivel nacional.

3.4. Programa Acción Nutrición

Adicional a los programas de alimentación y nutrición dependientes de los distintos ministerios, se crearon iniciativas interministeriales desde el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. En este sentido, se puso en práctica la estrategia de Intervención Territorial Integral (INTI), la cual fue implementada a partir de 2009, y desde 2011 pasó a llamarse Acción Nutrición.

El Programa Acción Nutrición es ejecutado conjuntamente por los Ministerios de Salud Pública; Inclusión Económica y Social; Educación; Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca; y Desarrollo Urbano y Vivienda. Tiene por objetivo general mejorar la salud y nutrición de los niños menores de 5 años mediante el diseño e implementación de mecanismos de política pública y coordinación interinstitucional a nivel local y nacional. Para ello se ha planteado: a) incrementar la cobertura de los servicios de prevención y atención de la malnutrición infantil con calidez y calidad de manera articulada entre los distintos actores del Estado y la sociedad, b) incrementar el número de personas atendidas, c) aumentar el consumo de los nutrientes que las niñas y los niños requieren mediante la mejora de hábitos de consumo, cuidado y disponibilidad de alimentos y suplementos alimenticios, d) mejorar las condiciones del hábitat que inciden en la situación nutricional de niñas y niños: agua, saneamiento y materiales de vivienda.

El programa interviene en 27 cantones con las más altas tasas de desnutrición crónica infantil, localizados principalmente en las zonas rurales indígenas de la sierra en las provincias de Chimborazo, Bolívar, Cotopaxi, Cañar, Tungurahua e Imbabura. Además, de Manabí, en la Costa, y las ciudades de Quito, Manta y Guayaquil. Desde el inicio se han implementado estrategias como: *i)* actividades de promoción de la lactancia materna, *ii)* atención especial a la desnutrición crónica y anemia en niños y niñas menores de un año, *iii)* asesoramiento en temas de salud y provisión de servicios de salud, y *iv)* provisión de agua segura y mejoramiento de pisos en las viviendas de la población objetivo adicional a su incorporación a la red estatal de protección social.

Así, intenta mejorar la situación de salud y nutrición de la población, en especial de niños y niñas menores de cinco años, mediante el trabajo conjunto de varias entidades sociales que atienden los factores determinantes de la malnutrición. Entre las instituciones y servicios que participan de este programa se encuentran:

- a) Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) y municipios, mediante atención infantil y a los hogares, asegurando acceso a servicios de agua potable, saneamiento ambiental y vivienda.
- b) Ministerio de Salud y Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), mediante la atención especial a niños menores de cinco años, embarazadas y madres lactantes. Así como la condicionalidad del bono de salud y acceso a modalidades de desarrollo infantil.
- c) Ministerio de Educación, por medio de la alfabetización y pos alfabetización de mujeres y madres comunitarias.
- d) Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP) y el MIES, con proyectos productivos y fomento a la agricultura familiar, asociatividad de pequeños productores y organizaciones campesinas y programas de provisión de alimentos.

Se ha conformado un marco de referencia, que permite a los actores en los distintos niveles crear redes para la atención de la desnutrición desde un enfoque intersectorial. Pero a pesar del esfuerzo realizado con este programa, la desnutrición crónica es mayor en aquellos niños en pobreza extrema por consumo e ingresos, un fenómeno exclusivo de los hogares más pobres, puesto que del total de niñas y niños con desnutrición

crónica el 47,3 % no son pobres y el 52,7 % son pobres y pobres extremos. Esto quiere decir que las intervenciones deben priorizarse sobre la población pobre y con mayor vulnerabilidad, pero no deben limitarse exclusivamente a ese grupo poblacional.

El programa Acción Nutrición, para lograr sus objetivos, necesita articular esfuerzos de diferentes instituciones. Todo trabajo coordinado debe incluir una estrategia de planificación, acción, monitoreo y evaluación, que apunte a mejorar el acceso, la oportunidad y la calidad de los servicios y prestaciones clave, que son efectivos para reducir la desnutrición crónica infantil. Es necesario además fortalecer la comunicación y articulación con los gobiernos autónomos descentralizados.

A manera de conclusión preliminar se puede inferir que la coordinación interinstitucional entre los cuatro programas de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano resulta muy compleja. En su población objetivo se evidenciaba una secuencia que podría conducir a que las personas atendidas pasen de un programa a otro conforme transcurren los años. Sin embargo, al contar con mecanismos de focalización diversos, la continuidad en la atención no está garantizada. Sus sistemas de seguimiento y registros de atención tampoco son compatibles, razón por la cual no se puede corroborar con facilidad si efectivamente una persona es o no atendida por los cuatro programas a lo largo de su vida.

Como se desprende del recuento histórico de los principales programas sociales de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano, y de los intentos formales de coordinación interinstitucional para integrar un sistema de seguridad alimentaria y nutricional, el camino ha sido extremadamente errático. Los sistemas de focalización de los programas no son compatibles, peor aún uniformes. La población objetivo varía significativamente, así como también la modalidad de intervención. Incluso la competencia sobre la administración de los programas fue revisada y revertida en varias ocasiones, principalmente para lo que se refiere a alimentación escolar.

4. Comentarios finales

La salud, alimentación y nutrición adecuada constituyen derechos inalienables. Los Estados deben garantizar dichos derechos a través de la implementación de políticas y programas. El caso del Ecuador no es distinto, y se puede observar en su normativa constitucional y en su apego a lo que versa el buen vivir. Para ello se han elaborado e implementado a través del tiempo programas tomando y teniendo siempre presente el principio de soberanía alimentaria.

No obstante las garantías constitucionales y los esfuerzos que se han realizado para erradicar la desnutrición, el problema del hambre aún esta presente, no solo en la sociedad ecuatoriana, si no en la mayoría de sociedades en vías de desarrollo, afectando el bienestar y progreso de las poblaciones. La persistencia de este problema no se explica por la falta de alimentos, si no en la manera correcta de distribuirlos.

Adicionalmente, existen serios problemas de sobreproducción que afectan a distintos productos por temporadas, obligando al Estado a intervenir para evitar caídas pronunciadas de precios como ha sido el caso del banano, el arroz, el maíz y los lácteos, entre otros. La disponibilidad de alimentos no es un mal que aqueja, al menos en estos tiempos, la alimentación y nutrición que se evidencian en el Ecuador.

No se puede decir ello respecto al acceso a los alimentos ya que, aunque la pobreza por ingresos se ha reducido en los últimos años, su porcentaje a nivel nacional es de 28,6 % (INEC, 2016). Por ende existe un número importante de ecuatorianos que tienen dificultades para adquirir alimentos. Las condiciones económicas de los individuos son el principal determinante del acceso a la alimentación.

Es necesario entonces tomar en cuenta temas tan complejos como la estructura regional de la dieta de la población, así como los factores que la determinan, puesto que las condiciones económicas de las personas no reflejan apropiadamente sus condiciones nutricionales. Al comparar parámetros nutricionales dentro de un país, se encuentran serias diferencias a pesar de seleccionar grupos con características comunes. Resulta muy interesante que para una circunscripción geográfica relativamente pequeña, las pautas de alimentación, jueguen un rol tan

importante, sin embargo, la evidencia empírica corrobora que este es el caso por el que atraviesa la sociedad ecuatoriana. Adicionalmente es necesario señalar que en Ecuador también se ha evidenciado una tendencia hacia la concentración de la producción de ciertos alimentos en detrimento de la variedad de producción compatible con la diversidad de pisos climáticos existentes en el país, lo cual también contribuye a deteriorar la dieta de los ecuatorianos.

Por otro lado observando y haciendo un recuento histórico de los principales programas sociales de alimentación y nutrición del Estado ecuatoriano, y de los intentos formales de coordinación interinstitucional para integrar un sistema de seguridad alimentaria y nutricional, se observa que el camino ha sido extremadamente errático. Los sistemas de focalización de los programas no han sido compatibles ni uniformes. La población objetivo de los programas ha variado significativamente, así como también la modalidad de intervención. Incluso la competencia sobre la administración de los programas ha sido revisada y revertida de manera sucesiva en el tiempo, principalmente para lo que se refiere a la alimentación escolar. Escasean los documentos técnicos que especifiquen las razones por las cuales se han implementado cambios significativos en los diferentes programas.

Esta situación no es exclusiva del Ecuador, en general los programas de nutrición han tenido un bajo grado de prioridad para los gobiernos y las entidades de desarrollo por tres motivos. En primer lugar, en las comunidades hay poca demanda de servicios de nutrición, porque la malnutrición suele ser invisible; las familias y las comunidades ignoran que incluso una malnutrición moderada o leve contribuye apreciablemente a provocar muertes, enfermedades y retraso intelectual, y la mayoría de las familias malnutridas son pobres y, por lo tanto, tienen escasa representación. En segundo término, los gobiernos han tardado en tomar conciencia de que los costos económicos de la malnutrición son muy elevados, que la malnutrición demora el avance no solo hacia el objetivo primordial que es el desarrollo sostenible y sustentable. En tercer lugar, en el campo de la nutrición actúan múltiples organizaciones, de modo que, tanto en los gobiernos como en los organismos de asistencia para el desarrollo, la malnutrición a menudo “se pierde” en algún

vacío, varios ministerios sectoriales o departamentos de un organismo son parcialmente responsables del tema, pero ninguno es el responsable principal. En los países, los fondos suelen ser distribuidos por sectores o ministerios, por lo cual, a menos que un sector tome la iniciativa, no se podrá implementar ningún programa en gran escala (Banco Mundial, 2006, p. 19).

Existe un largo camino por recorrer en la erradicación del hambre y la desnutrición, los programas sociales de alimentación y nutrición del Estado deben redireccionar sus esfuerzos hacia la reducción de la desnutrición y la brecha de inequidad al acceso a servicios básicos (especialmente salud desde un enfoque preventivo), para lo cual es necesario priorizar el combate a la malnutrición al inicio del ciclo de vida (0-2 años). El Ministerio Coordinador de Desarrollo Social debe ejercer un rol de articulación efectiva que permita que los programas existentes se complementen y centren sus esfuerzos en la utilización de los alimentos según las necesidades nutricionales de cada persona. El problema de acceso a los alimentos puede ser abordado temporalmente por los programas sociales de alimentación y nutrición del Estado, sin embargo, el objetivo macro debe ser eliminar la pobreza para que quienes actualmente la padecen tengan mejores oportunidades de escapar del hambre y la desnutrición.

5. Referencias

- Banco Mundial (2006). *Revalorización del papel fundamental de la nutrición para el desarrollo*, p. 19.
- Bárcena, Alicia (2010). *Urge priorizar la igualdad y redefinir la pobreza para construir una nueva visión de desarrollo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Consulta: 16/04/2016. Disponible [on line] en <http://goo.gl/ySgc4>.
- Constitución del Ecuador (2008). Consulta: 25/03/2016. Disponible [on line] en: <http://www.asambleanacional.gob.ec>.
- De Castro, Josué (1975). *Geopolítica del hambre*. Madrid. Ediciones Guadarrama.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Sistema Estadístico Agropecuario Nacional, Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua (2011). *Datos Estadísticos Agropecuarios, Resumen Ejecutivo*. Quito, Ecuador.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Consulta: 15/05/2016. Disponible [on line] en: <http://www.inec.gob.ec/estadisticas/>.
- Larrea, Carlos (2006). *Ecuador desnutrición, etnicidad y pobreza en el Ecuador y el área andina*. Artículo publicado en el libro Barrera, Augusto, et.al. "Foro sobre la democracia, el bienestar y el crecimiento económico". UNICEF-FLACSO. Terranueva.
- Le Bihan, Genviéve [y otros comps]. (2003) *Nutrición y políticas públicas. propuestas para un nuevo enfoque de las problemáticas alimentarias/coordinadores*. Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso del Hombre. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco. FPH-CBC.
- Maluf, Renato (2008). *Seguridad alimentaria y nutricional. Un enfoque de derecho y soberanía*. Quito: CAFOLIS, (diciembre 2008), pp. 137-138.
- MCDS - PMA - CEPAL (2010). *Impacto económico de la desnutrición infantil en Ecuador*. Costo del Hambre. Quito, documento final revisado previo a su publicación.
- Ministerio Coordinador de Desarrollo Social-Programa Mundial de Alimentos (2010). *Análisis del impacto económico de la desnutrición infantil en el Ecuador*, Serie: El costo del hambre, Quito-Ecuador, Editorial Aries.
- Ministerio Coordinador de Desarrollo Social-Programa Mundial de Alimentos (2010). *Mapa de la desnutrición crónica en el Ecuador*, Quito, Ecuador, FESAECUADOR. S.A.
- Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. Consulta: 18/05/2016. Disponible [on line] en: <http://www.desarrollosocial.gob.ec/?p=2841>. Consulta: 15/03/2016.
- Ministerio de Salud Pública del Ecuador. Consulta: 18/05/2016. Disponible [on line] en: www.msp.gob.ec.
- OPS - OMS (1997). *Plan de Acción Regional de Alimentación y Nutrición*. Washington. DOI: 10.1590/S0036-36341998000200014.
- Plan Nacional para el buen vivir 2013-2017. Consulta: 30/03/2016. Disponible [on line] en: <http://www.buenvivir.gob.ec/>.

- Programa Aliméntate Ecuador. Consulta: 24/04/2016 Disponible [on line] en: <https://es.scribd.com/document/58720963/PROGRAMA-ALIMENTATE-ECUADOR>.
- Programa de Alimentación Escolar. Consulta: 28/04/2016. Disponible [on line] en: <http://educacion.gob.ec/programa-de-alimentacion-escolar/>.
- Programa Nacional de Alimentación y Nutrición. Consulta: 20/04/2016. Disponible [on line] en: http://www.unscn.org/layout/modules/resources/files/Programa_Nacional_de_Alimentaci%C3%B3n_y_Nutrici%C3%B3n,_PANN_2000.pdf.
- Rosero, Fernando; Albuja, Karen y Regalado, Fabián (2011). FES - ILDIS. “Hacia nuevas políticas alimentarias en América Latina y Europa”. *Policy Paper*, 12, (febrero, 2011), p. 18.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – SENPLADES (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*, Quito, Ecuador.

Economía popular y solidaria en la comuna San José de Cocotog, Quito: estudio de la producción del cuy

Popular and solidarity economy in the commune

San Jose de Cocotog, Quito: production of the guinea pig

Víctor Julio Jácome Calvache*

Códigos JEL: A13, Z13, P4

Recibido: 25/04/2016, Revisado: 03/05/2016, Aceptado: 14/06/2016

Resumen

Este artículo aporta a la interpretación de la economía popular y solidaria de las comunas peri-urbanas de Quito, a través del estudio de la comuna San José de Cocotog y su crianza del cuy. Los resultados muestran que en esta población la economía, la cultura y la sociedad no están desconectados, los comuneros articulan la tradición y modernidad en sus prácticas económicas, además que se encuentra en un proceso de transición donde la reproducción de ciertos productos, pasan a una producción de economía mercantil simple. La metodología utilizada fue cualitativa, esencialmente, el método etnográfico. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los comuneros reconocidos como los mayores productores de cuy, y se aplicó la observación participante por un lapso de tres meses.

Palabras clave: economía social, antropología económica, economías en transición.

Abstract

This article contributes to the interpretation of the popular and solidarity economic of the peri-urban communes of Quito, through the study of the commune San José de Cocotog and guinea pig breeding. The results indicate that in this population the economy, culture and society are not des-imbricated, the commoner population articulates the tradition and modernity in their economic practices, besides, it is in a transition process where the reproduction of certain products, go to a production of mercantile economy simple. The methodology used was qualitative, essentially, the ethnographic method. We applied semi-structured interviews to commoners recognized as the largest producers the guinea pig, and we applied for a period of three months, the technique of participant observation.

Key words: social economics, economic anthropology, transition economies.

* Candidato a Doctor en Historia Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Docente-investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador. Teléfono: +593 991612098. Correo electrónico: vicj2c@hotmail.com

1. Introducción

En América Latina hay poblaciones indígenas que se ubican al interior o en las periferias de las ciudades, cuya permanencia en sus territorios ancestrales puede ser reconstruida desde los periodos aborígenes, y cuyos miembros son identificados como indígenas urbanos. Estos pobladores presentan características sociales, económicas y culturales que les diferencian de aquellos indígenas que arribaron a la ciudad como producto de las migraciones campo-ciudad.

En el caso de la ciudad de Quito, los indígenas urbanos se organizaron en comunas a partir de 1937, cuando apareció la Ley de Organización y Régimen de Comunas, a través del cual el Estado reconoció aquellos poblados que no eran considerados en la división política nacional. Con el crecimiento de la ciudad las comunas más cercanas fueron absorbidas espacialmente, mientras otras quedaron en la periferia y, actualmente, se encuentran en proceso de incorporación a la mancha urbana.

Una de estas comunas periurbanas es San José de Cocotog. Centrados en su economía, hay aspectos que no podrían ser comprendidos desde la teoría económica ortodoxa, pues no podrían ser analizados de manera separada de sus características sociales y culturales, ya que para comprender esta economía se torna necesario apreciar las relaciones de parentesco, género, el incremento de la movilidad y la creatividad para dar lugar a nuevas estrategias de subsistencia por parte de sus habitantes.

En este contexto, se ha considerado como base teórica los marcos desarrollados por Karl Polanyi (1976) respecto a la definición sustantiva de la economía y a José Luis Coraggio (2013) en relación a la economía social y solidaria, economía popular y solidaria. Esto significa interpretar a Cocotog como una experiencia de economía popular y solidaria, término que actualmente es utilizado en Ecuador para identificar al sector económico conformado por las cooperativas, comunidades y asociaciones, que a su vez es parte del sistema económico social y solidario que establece la Constitución de 2008.

El objetivo central de este trabajo es presentar los resultados de la investigación ejecutada en la comuna San José de Cocotog, que ex-

teriorizan dos temas: el primero refiere a que las formas económicas de las comunidades indígenas urbanas presentan principios (ayuda mutua, la reciprocidad, la solidaridad, la redistribución, entre otros) que deben ser interpretados a través del diálogo entre varias disciplinas (economía, historia, antropología, entre otras). El segundo revela que los estudios de experiencias concretas, en este caso la producción del cuy, aportan con conocimiento a los marcos teóricos de la economía popular y solidaria, y contribuyen a superar la concepción de que la economía, sociedad y cultura se encuentran desimbricados. Refleja el paso que han dado las unidades familiares de reproducción de Cocotog para convertir la reproducción de productos que estuvieron dirigidos al consumo del hogar o de la comunidad en formas propias de una economía mercantil simple; que emprendimientos de economía popular y solidaria (individuales o asociativos), como es el caso del cuy, se convierten en una opción que permite mejorar la calidad de vida de los pobladores. Por último, que en la economía de esta población se mantiene una división del trabajo por sexo y edad; que sus prácticas constituyen una articulación entre actividades que se desarrollan en el campo y la ciudad, disipando los límites entre lo urbano y lo rural; y que la producción está estrechamente ligada con procesos identitarios, que desbordan los intereses monetarios.

La información que sustenta lo antes señalado, se presenta en tres partes: la primera que se centra en los aspectos teóricos alrededor de la economía social y solidaria, economía popular y solidaria; la segunda, presenta de manera general las características de la economía popular y solidaria de San José de Cocotog; la tercera se concentra en el caso de la producción del cuy.

2. Materiales y métodos

Para investigar experiencias concretas de economía popular y solidaria, hay que tomar cierta distancia de los preceptos establecidos por el neoliberalismo, el economicismo, las construcciones patriarcales, y los modos de producción de conocimiento que han sido impuestos para el estudio de la economía, y es necesario utilizar metodologías muy poco

consideradas en materia económica, que permitan unir nuevamente el conocimiento de los actores con aquel producido por la academia.

Bajo este marco, los métodos cualitativos, específicamente el método etnográfico, fue la opción para el trabajo de campo. La etnografía fue considerada ya que permite una participación abierta del investigador en la vida diaria de la gente, en este caso de los comuneros vinculados a la producción del cuy; además en la producción de conocimiento incorpora la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Es así que se siguieron los cinco pasos que Hammersley y Atkinson (1995) señalan para el desarrollo de un trabajo etnográfico, y que contextualizados con el tema de esta investigación, son los siguientes:

1. Observación participante de tres emprendimientos de crianza de cuyes. Esto consistió en traslados constantes hacia la comuna de Cocotog, para establecer grados de confianza con los comuneros, a fin de que permitan aplicar entrevistas y conocer los criaderos. Este trabajo no implicó solo observar, sino contribuir en la recolección de la alimentación y venta del cuy.
2. Interpretación teórica de lo que se miró en dichos emprendimientos. Este ejercicio se realizó con las primeras observaciones y conversaciones informales. Al determinar que la economía ortodoxa no facilitaba la explicación de la realidad de la comuna, se buscó categorías analíticas que permitan comprender e interpretar al escenario observado. En este sentido, se determinó que la conceptualización de economía sustantiva (Polanyi, 1976) y economía popular y solidaria (Coraggio, 2013) se acercaban más al caso.
3. Aplicación de entrevistas semiestructuradas a los involucrados y no involucrados de los emprendimientos. Con conocimiento sobre el caso de estudio, y después de conversaciones informales con los actores, se procedió a solicitar la autorización para realizar entrevistas. Se consideró que la mejor forma para lograr que los comuneros compartan sus conocimientos era contar con preguntas guías y formular preguntas aclaratorias en el desarrollo de la entrevista.
4. Transcripción de las grabaciones de audio. Las entrevistas fueron grabadas con autorización de los sujetos de investigación; posteriormen-

te, se procedió a la transcripción e ingreso de la información en una plantilla de *Excel*, que contenía las siguientes categorías: producción, comercialización, cultura, identidad, uso y género. De esta manera se facilitó el análisis, así como, la selección de fragmentos para enriquecer el contenido del texto que se presenta.

5. Registro de notas de campo. Se utilizó un cuaderno de campo, en el que se registraron aspectos que se presentaron en el proceso de observación participante, así como datos de las conversaciones informales, y que fueron utilizados en el proceso de escritura de los resultados.

La recolección de la información se hizo entre los años 2009 y 2010 como parte de la investigación para la elaboración de la tesis de maestría *Economía política e identidades de las comunas periurbanas de Quito*.

Los datos obtenidos en el trabajo de campo fueron puestos en conversación con aquellos derivados de la revisión de la bibliografía especializada. En este caso los trabajos existentes sobre la comuna San José de Cocotog fueron escasos, por lo que se tuvo que revisar textos que tratan sobre otras comunas quiteñas o aquellos que toman como unidad de análisis y observación a la parroquia o la ciudad. Entre las investigaciones que hacen acercamientos a la temática de este artículo, a pesar de que su enfoque no es desde la economía popular y solidaria, se tiene: comuna Santa Clara de San Millán (Ismenia Iñiguez, 2006; Soledad Navas, 2006) Lumbisí (Julie Williams, 2006), San Isidro del Inca (Karina Borja, 2009), San José de Cocotog (Colectivo La Hormiga, 2010; Jácome, 2011) las parroquias ancestrales y las comunas (Eduardo Kingman, 1992), comunas de Calderón (José Simbaña, 1995), la comuna de Lumbisí (Loreto Rebolledo, 1992) y las comunas de La Magdalena (Manuel Espinoza, 2007).¹

3. Definiciones necesarias: Economía sustantiva, economía social y solidaria, economía popular y solidaria

A lo largo del desarrollo del sistema capitalista, especialmente durante los siglos XIX y XX, se fueron desplegando tres sectores de la economía orientadas por lógicas distintas: la economía empresarial dirigida por

la ganancia sin límites; la economía pública direccionada por la acumulación-legitimación del poder estatal, y la economía popular, generalmente no visibilizada en el sistema y modelo económico capitalista, orientada por la sobrevivencia en las mejores condiciones posibles de los trabajadores y sus unidades domésticas (Coraggio, 2013). No obstante, también se fue extendiendo un cuarto tramo, igualmente invisibilizado por el sistema hegemónico, entrecruzado con cada uno de estos sectores y que fue tomando varias denominaciones siendo una de ellas *economía solidaria*.

En las últimas décadas del siglo XX, el neoliberalismo ideológico y económico (que fue asumido como pensamiento y modelo único) profundizó las asimetrías económicas y sociales entre la población a nivel mundial. Las políticas regresivas que impulsó fueron aplicadas por los gobiernos de turno como ocurrió en América Latina, con el fin de alcanzar el anhelado desarrollo y crecimiento económico, sin embargo las consecuencias se enmarcaron en crisis periódicas de múltiples dimensiones, que en su conjunto se podría determinar como una *crisis de civilización* o bien como un encadenamiento de múltiples crisis: ambiental, política, energética, alimentaria, climática, ecológica y cultural (Dierckxens, Jarquin y Campanario, 2011). Bajo este contexto se expandieron los sectores de la economía capitalista moderna señalados anteriormente.

Centrando el tema alrededor de la economía popular y la economía solidaria, sectores con lógicas distintas a las públicas y empresariales, por décadas no fueron considerados en los análisis económicos o en la historia de la economía, ni como sectores que contribuyen a las economías de las naciones. Por lo tanto, reflexionar alrededor de estas conduce a retomar ideas referentes a la crítica sobre lo que se ha entendido por lo económico en las últimas décadas y, en general, de todo aquello que ha sido impuesto por el denominado “pensamiento único” (Borón, 2012, p. 11) que tiene como centro el economicismo, y que desde esta lógica ha formulado los términos de desarrollo y progreso, subordinando las prácticas económicas populares y económicas solidarias a ese paradigma, así como a lo social, lo ecológico y lo político a lo económico (Frasser, 2012).

Karl Polanyi (1976) fue uno de los pensadores más destacados que explicó a través de sus estudios históricos y antropológicos, qué es lo económico, señalando que existen dos significados: primero, el significado formal, que deriva del carácter lógico de la relación medios-fines; se refiere a la concreta situación de elegir, especialmente a la elección entre los distintos usos de los medios que provoca la insuficiencia de estos medios. Es decir, trata sobre el problema de la escasez de recursos en relación con los fines que individuos, grupos o sociedades completas se proponen alcanzar. En este sentido, se postula que siempre serán escasos los recursos haciendo que las personas, de manera individual, tengan que competir entre sí para obtenerlos y así poder satisfacer sus necesidades y deseos. Para esto el ser humano debe elegir la mejor opción para ganar en esa competencia y para utilizar los recursos obtenidos en procura de la mayor utilidad personal posible (siendo así calificado como un ser racional u *homo economicus*). Este significado ha sido el que ha regido la teoría económica impulsando el individualismo, el libre mercado, la competencia, y mercantilizando la fuerza de trabajo y la naturaleza (Coraggio, 2013).

El segundo significado es el sustantivo, que se deriva de la “dependencia del hombre, para su subsistencia, de la naturaleza y de sus semejantes. Se refiere al intercambio con el medio ambiente natural y social, en la medida en que este intercambio tiene como resultado proporcionarle medios para su necesaria satisfacción material” (Polanyi, 1976, p. 159). En este caso, este significado parte de la economía real y no de la lógica. El ser humano debe organizar los procesos de producción, distribución, circulación y consumo para asegurar el sustento de sus familias, de la sociedad y lograr la continuidad de la naturaleza, y esto “no implica elección ni insuficiencia de los medios, [puesto que] la subsistencia humana puede implicar o no implicar la necesidad de elección, y si hay elección, no necesariamente tiene que deberse al efecto limitador de la «escasez» de los medios” (Polanyi, 1976, pp. 155-156). Así toda sociedad tiene procesos económicos institucionalizados que les permite producir y reproducir las bases materiales para el sustento de la vida.

Además Polanyi (1989) señala que la economía real está atravesada por principios de organización social, que son:

1. Reciprocidad: concierne a las donaciones entre individuos y grupos que contribuye a asegurar a la vez su producción y subsistencia, siendo su aspecto esencial que las transferencias sean indisociables de los lazos sociales (simetría).
2. Redistribución: parte de la producción se entrega a una autoridad central que tiene la responsabilidad de distribuirla, lo que supone la existencia de reglas y procedimientos que rigen esta redistribución.
3. Administración doméstica (autarquía): consiste en producir para uso propio y así satisfacer de manera directa las necesidades familiares y las de su grupo.
4. Intercambio: está relacionado con el comercio, que permite el encuentro equilibrado entre oferta y demanda de bienes y servicios, y el mercado, regido por las leyes de la oferta y la demanda. En su inicio el comercio fue el intercambio sistemático y organizado de objetos de valor, transportados a largas distancias (Polanyi, 1989, pp. 77-99).

Lo planteado por Polanyi todavía están vigente, especialmente porque permiten pensar que es necesaria otra economía, una que regrese su mirada a las economías reales para conocer esos procesos económicos cuyos principios éticos no están guiados por el individualismo, y es por ello, que conocer el significado sustantivo de lo económico es importante cuando se va a tratar sobre las economías subordinadas por el capitalismo moderno.

En América Latina estas economías han sido frecuentemente calificadas como informales o populares, sin necesariamente presuponer que se basan en relaciones de reciprocidad o solidaridad. Al referirse a las formas solidarias surgieron definiciones como: economía solidaria (Brasil), socioeconomía solidaria (Uruguay), economía de solidaridad (Chile), economía popular y solidaria (Ecuador), entre otras. Conceptos que tienen como aspecto común predominante que no se basan en las condiciones de acumulación de capital sino en el trabajo autogestionado orientado a la obtención de ingresos para la reproducción de la vida.

El enfoque latinoamericano ha permitido reconocer formas no consideradas por la definición clásica de economía social desarrollada en Europa, limitada a las cooperativas, asociaciones y mutuales formales, y que desde finales del siglo XIX se ha utilizado para reconocer a las eco-

nomías que no se enmarcan en las economías pública y empresarial. Ese enfoque europeo ha permitido: a) definir a múltiples y heterogéneas experiencias de formas económicas organizativas existentes en la economía real, que no encajaban en el núcleo duro de la economía social europea; b) integrar los conceptos de economía y solidaridad; c) reinterpretar los procesos económicos, en búsqueda de una transformación cultural donde se tenga una sociedad más equitativa, participativa y emancipadora; y d) reformular conceptos como empresa y factores de producción, entre otros (Da Ros, 2007; Pérez, Etxezarreta y Guridi, 2008).

En particular, en el caso ecuatoriano se observa esa diversidad de formas de una economía no empresarial ni pública. Economías con principios éticos y económicos vinculados a la reciprocidad, autarquía, solidaridad, ayuda mutua, entre otros, han existido desde antes de la conformación del Ecuador como Estado-nación, en este orden se tienen las economías agro-alfareras de la época aborígen donde el modo de producción fue comunal. También se registra el surgimiento del cooperativismo en Quito y Guayaquil impulsado por los activistas liberales, la iglesia católica, los movimientos socialistas y anarquistas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando el país empezó a insertarse en el mercado global. Sin embargo, no es hasta la década de los 80 que se utiliza el término de economía solidaria y se la relaciona con las economías comunitarias, de subsistencia y populares. El término tomó fuerza con la conformación de organizaciones apoyadas por la iglesia católica y movimientos sociales, por ejemplo: CAMARI (1981), Maquita Cusunchi (1985), Movimiento de canastas comunitarias (1987), entre otros.

A partir de la primera década del presente siglo se empezó a utilizar el término Economía Social y Solidaria (ESS), hasta el punto que la Constitución del Ecuador de 2008 la reconoció como su sistema económico, y como parte de este sistema a la Economía Popular y Solidaria (EPS):

El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir.

El sistema económico se integrará por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determine. La economía popular y solidaria se regulará de acuerdo con la ley e incluirá a los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios (Art. 283).

El mandato constitucional conllevó a que se coloque a la ESS en el Plan Nacional para el Buen Vivir, que rige la política pública, como el Sistema Económico a alcanzar (2009-2013) y actualmente como el Sistema Económico que se debe fortalecer (2013-2017). Además, se dio lugar a un marco jurídico encabezado por la Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario (LOEPS), que definió al sector de la siguiente forma:

La forma de organización económica, donde sus integrantes, individual o colectivamente, organizan y desarrollan procesos de producción, intercambio, comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios, para satisfacer necesidades y generar ingresos, basadas en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin de su actividad, orientada al buen vivir, en armonía con la naturaleza, por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación de capital (art. 1).

Puede observarse que esta definición no se limita a la obtención de ingresos sino que incluye la satisfacción directa de necesidades (autoconsumo), si bien en la práctica esa dimensión no ha sido efectivamente considerada por los actores públicos a cargo de las políticas específicas de EPS. Incluye la relación con la naturaleza, algo normalmente no identificado de manera explícita en las conceptualizaciones anteriores ya mencionadas. Otra cuestión a considerar es que tanto la Constitución como la LOEPS incluyen expresamente a la comunidad como forma de organización económica, y en esta se inscriben las comunas.

4. Comuna San José de Cocotog, su economía popular y solidaria

La comuna San José de Cocotog se ubica en la meseta de *Guanguiltagua* entre los 2.400 y 2.500 msnm, a 12 km de distancia del nororiente de

Quito. Su constitución jurídica se llevó a cabo en 1948 como parte de la parroquia de Zámbez y cuenta con una extensión de 856 hectáreas. Su población es de 3.318 habitantes, de los cuales 1.195 se autodefinen como indígenas² (INEC, censo 2010), que están repartidos entre los barrios de San Miguel, Central, Jesús del Gran Poder, Santa Ana y Yurac Alpaloma.

En relación a su organización comunal, se tiene al cabildo³ como representante jurídico, así establecido en la Ley de Comunas (art. 8). Con todo, las decisiones no son tomadas por los miembros del cabildo, sino por la asamblea general, la cual elige al cabildo en diciembre de cada año como lo señala la mencionada ley (art. 11). El cabildo está conformado por el presidente, vicepresidente, tesorero, síndico y secretario. Actualmente la organización de la comuna no se centra solamente en el cabildo, y la asamblea general no está compuesta solo por comuneros, sino, por todas las organizaciones, comisiones especiales y el barrio de foráneos.

Con respecto a sus actividades económicas, su estructura actual se relaciona con los cambios que han vivido en las últimas tres décadas, esto a partir del mejoramiento de las vías de comunicación y el surgimiento del transporte terrestre en el sector, proceso que les permitió una mayor movilidad espacial que implicó un mejor acceso a la educación secundaria y superior, obtener nuevos puestos laborales y el incremento del traslado de elementos culturales, cosmovisión y experiencias urbanas-rurales que se fueron ajustando, moldeando y reinventando en esta comuna. En este contexto, los habitantes de Cocotog han impulsado diferentes emprendimientos (peluquerías, venta de miel de abeja, restaurantes, entre otros), esto desde la preocupación por asegurar los medios de subsistencia de los miembros de sus familias más que de la búsqueda prioritaria del máximo beneficio, y estos emprendimientos se han ido combinando con los empleos que mantienen en la ciudad (Jácome, 2011).

La economía de esta comuna se constituye por una pluralidad de actores que está conformada por: organizaciones de tipo asociativo con actividades tanto agropecuarias como no agropecuarias; individuos no asociados y emprendimientos familiares que se han dedicado a la

venta interna de electrodomésticos, agroquímicos, muebles, materiales de construcción, zapatería, entre otros; familias conformadas por profesionales de alto nivel de educación que, en su mayoría, trabajan en la ciudad y que cuentan con hijos dedicados exclusivamente al estudio; asociaciones con fines económicos no de lucro, que aglutinan unidades domésticas vinculadas por relaciones de parentesco consanguíneo o compadrazgo, quienes se dedican a la crianza y comercio del pequeño ganado: cuyes, conejos, cerdos; productos agrícolas: maíz, hortalizas, frutas; y productos elaborados de manera artesanal: pomadas, turrone, plantas medicinales empacadas, entre otros. Mucha de tales actividades tiene como trasfondo grupos de unidades domésticas constituidas a través de relaciones de parentesco (Yáñez, 2003), que muestran que en los procesos de producción existen relaciones tanto contractuales como parentales y de afinidad.

Las actividades económicas de Cocotog están atravesadas por los principios de organización social de la economía (Polanyi, 1989). Por ejemplo, respecto a la reciprocidad, la minga es un claro ejemplo, donde la cooperación en el trabajo, sea dentro de la familia o entre familias, ha permitido la presencia y permanencia de relaciones que no están atravesadas por el salario (Martínez, 2000). En Cocotog existen dos formas de practicar la minga: las convocadas por las instituciones internas (cabildo, escuela, iglesia, liga deportiva) y la que es practicada en el proceso de producción en los hogares y en las asociaciones. Otro ejemplo son las cajas solidarias, que están formadas por miembros de un barrio o de una familia que buscan una alternativa al sistema bancario, que solicita el cumplimiento de una serie de requisitos inalcanzables para otorgar algún préstamo. Entonces, estas cajas solidarias acumulan un fondo con la colaboración de sus miembros y lo prestan de una manera más ágil y con bajos intereses.

La redistribución puede ser apreciada en las actividades del cabildo y en las asociaciones. Las fiestas comunales son un ejemplo, ya que las familias y asociaciones entregan al cabildo un sinnúmero de bienes para ser distribuidas entre los presentes, ya sean alimentos, regalos, y dinero para ejecutar la fiesta. Así, se tiene que el presidente del cabildo recoge dichos bienes en virtud de la costumbre, armando comisiones

que organizan el evento. Otro ejemplo es el caso de la asociación de mujeres *Mirachi Huarmicuna*, donde el trabajo es dividido cada semana entre las socias, al igual que la venta de sus productos en ciertos lugares de la ciudad, y los ingresos por concepto de sus ventas de cremas, hierbas medicinales y canastas solidarias son recibidos por la tesorera elegida entre las integrantes, quien después de pagar las cuotas de los préstamos realizados en las cajas solidarias, servicios básicos, entre otros, y con el visto bueno de la presidenta de la organización, redistribuye el restante entre todas las socias.

En relación al principio de la administración doméstica, la producción para el consumo propio es desarrollada por las unidades domésticas y en muchas ocasiones el excedente es puesto a la venta, es por ello que nunca se ven obligados a vender a cualquier precio, ya que son productos que pueden consumir. Además, esta producción es adoptada como un ahorro, que es utilizado al presentarse necesidades monetarias. Es así que cuando tienen alguna necesidad venden estos productos (estas necesidades también son satisfechas con los salarios recibidos con sus trabajos en la ciudad), un ejemplo de esto es la crianza de cuyes.

Tratando el tema del principio de intercambio, las asociaciones y unidades domésticas de la comuna ofertan sus productos en sus propias casas y en los mercados de Quito y Calderón. Respecto a la venta de productos en sus propias casas, los comuneros generalmente entregan estos a crédito, y los deudores pagan al final del mes. Aquí se presentan fuertes relaciones de parentesco y vecindad, que aseguran a los dueños de los productos su capital y los clientes, por lo que se establece una mayor relación personal entre el dueño-cliente, es decir se produce una relación de interdependencia. En el caso de la venta en los mercados de Quito y Calderón, es una práctica que tiene su historia, como lo señalan pobladores de avanzada edad de la comuna, quienes indican que los intercambios en estas poblaciones se incrementaron a raíz de la apertura de vías y el apareamiento del transporte público, puesto que hasta la década de los 80, para poder vender toda su producción y comprar lo que necesitaban, no bastaba con los mercados de Quito, sino que tenían que comercializar con las poblaciones de Nanegal, Nanegalito, Tulipe y Uyunguilla, poblaciones ubicadas en la zona subtropical del norocciden-

te de la provincia de Pichincha, así también con Perucho, Alonguincho, Collagal, Malchinguí, Calacalí, San Antonio de Pichincha, Pomasqui, Calderón y Zábiza.

Sin embargo es necesario aclarar que los principios de reciprocidad, distribución, administración doméstica e intercambio, no solo están presentes en las relaciones económicas en sentido restringido sino que alcanzan a las relaciones sociales más amplias de la comuna. Aunque, por su cercanía a la ciudad, el modelo de mercado ha ido alterando a Cocotog, el principio de intercambio aún juega un papel circunscrito y no domina el conjunto de sus relaciones. Es por esto que esta comuna no puede ser comprendida simplemente a través de las relaciones monetarias, por los mercados de sus productos y servicios (Laville, 2009), sino por sus costumbres y tradiciones que les otorga sentido e identidad.

5. De la reproducción a la producción del cuy

La crianza del cuy es una actividad que ha sido ejercida por un gran número de familias como parte de su alimentación y, actualmente, ha sido dirigida su crianza para la venta. El cuy “es un mamífero que pertenece al orden *rodentia* familia *cavide*, especie *cavia porcellus*” (MAG, 1995, p. 2). Su nombre: *cuy*, toma diferentes denominaciones de acuerdo al sector, por ejemplo, “en el Cono Sur se usa la variante *cuis*; en México *cuyo*, y, en Chile *cuye*” (Fernández, 2007, p. 18), en España es conocido como el cobayo y conejillos de indias, e Irene Paredes indica que en la sierra ecuatoriana también es denominado como *cuytiaco*, pero que el nombre *cuy* proviene del sonido que emiten estos animales: “*cui, cui, cui*” (1962, p. 56).

De acuerdo a Lilia Chauca (2008), este mamífero fue domesticado hace 2.500 a 3.600 años, por lo tanto, los pueblos andinos de estos periodos ya contaban con un *cuyero*. Durante el periodo incásico, los cuyes se convirtieron en los únicos animales que pertenecían a los habitantes, puesto que las llamas y alpacas eran de propiedad del Inca, su consumo estaba destinado para días de fiesta y ceremonias, es decir, no formaban parte de la alimentación diaria (Chauca, 2008).

Con respecto a la meseta de Quito, en La Florida, grupo que se ubicó en los declives del Pichincha en el 260 d.C, ya consumían la carne de cuy como lo demuestran los restos fósiles encontrados en este sector, de igual manera, se hallaron restos en Chilibulo (600-100 d.C) junto a los de venados, patos, tórtolas, perdices y conejos, y el sitio que más hallazgos presenta es Cochasquí en el cantón Pedro Moncayo (Pazos, 2008). Con la conquista y colonización española, el consumo del cuy pasó a formar parte de la alimentación de indígenas y mestizos, especialmente, en las fiestas religiosas, siendo criados con el fin de consumirlos en fechas de importancia y en número no superior a los 50 cuyes, que los mantenían al interior de la cocina, tal y como algunas familias mestizas e indígenas aún los crían.

La crianza del cuy no fue practicada solamente en el Ecuador, sino que es una característica de los andes: Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y sur de Colombia, por ejemplo, el cuy se ha convertido en el plato símbolo de la ciudad de Pasto y Nariño en Colombia, así también como el elemento principal en sus artesanías. En el caso del Perú, su producción y consumo tiene mayor importancia, enfatizando la producción del cuy para la exportación, para ello el gobierno ha impulsado programas para la creación de microempresarios de la sierra peruana, en especial, en Cajamarca (Chauca, 2008, p. 80), siendo que este país se ha convertido en el “primer productor y consumidor de carne de cuy a nivel mundial” (INIA, 2007, p. 22).

En el caso de Cocotog, la investigación de campo conlleva a determinar que se ha producido un cambio en el proceso de reproducción del cuy, ya que la influencia de la ciudad de Quito y el autoproceso urbanizador de la comuna, ha conducido al retiro de estos animales de la cocina (que era su hábitat), para colocarlo en cuyeras o galpones separados de la casa, ya que la producción es mayor. Esta producción no está dirigida para la exportación, ni para comercializarlo a nivel nacional, ya que es un proceso donde se conjugan los mecanismos de reproducción doméstica con las de producción. Por consiguiente, no se trata de una producción a gran escala, que está dirigida tanto para el consumo de la familia y en ceremonias importantes, como para la comercialización a nivel local.

Una de las características de la economía de la comuna es el predominio de las relaciones de parentesco en el proceso de producción, y en el caso de la producción del cuy se ha mantenido un “subsistema de parentesco por descendencia” y matrimonio, donde las relaciones están dadas por “filiación” (padres-hijos), “germanidad” (hermanos) y afinidad (matrimonio) (Franco, 1992, p. 148), mostrando que en estos procesos de producción del cuy existen relaciones tanto económicas como parentales que dan lugar a la división del trabajo por género y edad, donde el hombre está designado a recoger el alimento para los cuyes, pero las mujeres son las encargadas de alimentarlos y limpiarlos; en cambio los hijos van incorporándose a las tareas productivas a medida que crecen, pero a su vez van alejándose de estas actividades mientras avanzan en los niveles educativos (escuela, colegio y universidad). Con todo esto, la producción de cuy se ha constituido en un trabajo doméstico de sentido mercantil.

Algunos habitantes de la comuna de Cocotog han recibido apoyo económico por parte de organizaciones no gubernamentales con la finalidad que produzcan cuyes, pero no han tenido resultado. Por una parte, influye la falta de alimento en el sector por la escasez de agua de riego; y por otra, el gran esfuerzo físico que se necesita para producir una cantidad considerable de cuyes. En la comuna se han mantenido, salvo ciertas excepciones, la reproducción del cuy en los hogares, que rara vez son destinados para la venta, como lo especifica un comunero: “Todas las familias en Cocotog tienen cuyes, algunos en la cocina, ahí se abre la puerta y no asoma ninguno, muy poco crían para vender” (E: J.A., 2009).⁴

La familia Acero es la que más cuyes tiene en la comuna, pero como sus miembros lo especifican, cada matrimonio tiene su galpón independiente, empero al momento de vender el producto colaboran entre todos para cumplir con el número solicitado si el pedido es grande. A pesar que no tienen grandes cantidades, lo interesante recae en que ningún miembro de la familia conoce con exactitud cuántos cuyes posee, pero al intentar brindar una cifra, señalan un aproximado de 1.500 cuyes en total, que “en época de invierno aumenta considerablemente” porque existe más forraje para alimentarlos (E: E.A., 2009). Con respecto a programas de capacitación, solo una integrante de la familia ha

asistido a uno de ellos, lo que se une los conocimientos que comparte con su hijo graduado en Agronomía, mientras que el resto de la familia se ha autoeducado.

Todo el proceso de producción del cuy inició con sus visitas a la granja F-4 en Conocoto, que era un centro de capacitación que formaba parte del Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias (INIAP), a finales de la década del 80. Esto les sirvió para poner mayor importancia en el aprovechamiento del abono, la calidad de la alimentación, la salud de los animales, la construcción de galpones y cubículos, donde fusionaron los conocimientos adquiridos a través de los procesos de socialización entre padres a hijos (experiencia), las recomendaciones otorgadas por folletos publicados por las instituciones del Estado y los conocimientos adquiridos por sus hijos en la universidad, sobre esto señalan:

Yo tengo amor a los animales, yo estoy pendiente, yo tengo más práctica que mi hijo el ingeniero [...] yo me he ido a un curso, me costó 80 dólares, fue en Tumbaco, ahí aprendí a no colocar a los cuyes en cama de viruta porque del hambre se comen y eso hace daño a los intestinos, se enferman, por eso mejor pongo la caña de maíz (E: E.A., 2009).

De esta manera, la creciente producción mercantil del cuy sigue relacionada a la vida cotidiana de la familia, designando tareas dirigidas a la alimentación de los cuyes y el resto de animales; actividades que ya ejecutaban anteriormente. De hecho, la producción del cuy no es vista solo como un negocio, sino está regido por el *amor* que tienen a los animales destinados al consumo, y el sentido de gratitud por los beneficios que obtienen con su venta. En este caso, cuando los cuyes mueren por alguna enfermedad o descuido en su alimentación, es motivo de tristeza en las mujeres de esta familia, demostrando que el cuy no es considerado solamente como una mercancía:

Qué bonito criar cuyes, a mí me ha dado bastante amor, con mis cuicitos he dado de estudiar a mis hijos, estoy bien contenta con estos cuicitos, están bien gorditos, cuando estoy con ellos hasta me quedo sentada dormida, yo amo a mis cuyes, hasta que me muera me he de quedar con ellos (E: E.A., 2009).

Respecto a la producción, cada hogar tiene una manera diferente de cuidar sus galpones, pero las características más importantes son compartidas, por ejemplo: con respecto a los cubículos, han sido construidos con bloque, cemento y malla, y cada uno ocupa un espacio comprendido aproximadamente de 1,50 m de largo por 1 m. de ancho y unos 50 cm de alto. Solo en el caso de Andrea (madre), los cubículos son menos técnicos, pero a su vez, son los más antiguos (30 años).

Al momento de separar los cuyes en los diferentes cubículos, consideran color, tamaño y sexo. Los gazapos (los más pequeños) nacen después de dos meses y medio de gestación de la madre y comen forraje de manera casi inmediata de su nacimiento, por eso los separan de sus madres a las dos semanas: a este proceso lo denominan *el destete*, generalmente estos cuyes son los que más se venden. Además, la separación sirve para saber qué cantidad de alimentos necesita cada cubículo y evitar peleas entre los machos.

Con respecto a la alimentación, lo realizan más a *la criolla* como ellos lo definen, es así, que los alimentan con alfalfa, hoja de maíz, morochillo, hierba del suelo o *alfagiwa*, y en época de verano, cuando la hierba es escasa, les alimentan con avena, cebada, brócoli y col (E: A.A., 2009). Esto les ayuda a abaratar los costos de producción, puesto que ellos siembran las plantas en terrenos que poseen dentro de la comuna como en aquellos que poseen en el Quinche y Cusubamba, donde existe accesibilidad a agua de riego y, para trasportar la hierba han adquirido pequeñas camionetas. El objetivo de esto es no alimentarlos con balanceado, puesto que señalan que da un sabor diferente a la carne. También indican que no toda hierba sirve para la alimentación de los cuyes, por ejemplo, entre las perjudiciales se encuentran: perejil, cicuta, cola de caballo, diente de león, yerba mala, mora, culantrillo, mostaza, acerba, leche leche, entre otros (Figuerola, 1999).

Esta forma de producir los cuyes exige de mayor esfuerzo físico, pero la calidad que obtiene el producto es la que atrae a sus clientes, “quienes pagan lo que es” (E: J.S., 2009). Ya que sus cuyes se diferencian de los que producen los grandes acopios que venden en el mercado nacional e internacional, principalmente, la diferencia se encuentra en el periodo de crecimiento: mientras la familia Acero lo hace en seis meses,

estos centros de acopio lo realizan en tres, y esto se produce por la alimentación. Sobre esto, Andrea menciona:

Nuestros cuyes son grandotes, buenos cuyes, vienen a comprar buenos señores. Capitanes, coroneles, gente de Quito, ellos pagan nomás, yo les digo 12 dólares, ya señora dicen, tanto coja para llevar a los Estados Unidos, tanto coja para llevar a Italia, así trabajamos, mis hijas también siguiendo a mí se han puesto sus galpones (E: A.A., 2009).

Entre los clientes que nombran se encuentran: miembros de la policía, las vendedoras de comidas típicas, señoras de Calderón, Pomasqui, Cayambe, Otavalo y el Colegio Militar, esto demuestra que sus conexiones están avanzando más allá de su interacción con la ciudad y van abriendo nuevos mercados internos. Estos clientes, en la mayoría de las ocasiones, han llegado a la comuna por recomendaciones de otras personas que adquirieron los cuyes anteriormente, y el caso de los militares y policías por los habitantes que han seguido estas carreras y conocen de la calidad del producto.

Respecto a su experiencia de exportar el cuy, no es muy alentadora, ya que fueron víctimas de explotación por grupos exportadores de carne, quienes exigían un buen producto (cuyes grandes) a bajos precios y debían entregarlos pelados y empacados, además, se dieron cuenta que no estaban en capacidad de completar el número de cuyes que la empresa contratante solicitaba, estos factores les obligaron a retirarse y no continuaron con el proyecto.

A pesar de estos esfuerzos por lograr una mayor producción del cuy, todavía continúa siendo uno de los pocos productos cuya demanda es mayor que la oferta, y en el caso de la comuna de Cocotog, la oferta es menor por el hecho que la producción del cuy es a nivel de hogar, método que de cierto modo dificulta una producción para mercados más amplios, ya que el producirlos a *la criolla* implica mayor fuerza de trabajo, capital económico y tiempo de producción. En este caso, y como señalan los miembros de la familia Acero, mientras no reciban algún apoyo, la producción del cuy en Cocotog se mantendrá utilizando la fuerza de trabajo totalmente familiar puesto que la producción no permite contratar otras personas y abastecer a la ciudad de Quito y sus alrededores.

5.1. Usos, género e identidad en la producción del cuy

Se ha tratado el tema de la reproducción y producción del cuy como parte de una economía popular y solidaria regida por relaciones de parentesco, pero también es importante, considerando la propuesta de Archetti sobre la apropiación de lo social y lo simbólico como eje que permite reconocer al cuy como un animal para comer (Archetti, *s/f*, p. 222), centrarlo en los valores simbólicos que han ido cambiando a causa de la producción del cuy para su comercialización, y en la relación de estos significados con temas de género e identidad de quienes producen y consumen el cuy.

Al hablar sobre la producción y consumo del cuy se la relaciona con lo indígena y lo rural, pero en el caso de Cocotog estos valores cambian, especialmente en la comercialización, ya que la producción está dirigida hacia una demanda totalmente urbana; más allá de esto, los significados en la crianza del cuy se han transformado por el hecho de considerarlo como una excelente alternativa de producción mercantil, lo que ha conducido al retiro del cuy de su “hábitat reproductivo ancestral” (Archetti, 1992, p. 1) que constituía la cocina para ubicarlo en galpones y cubículos de producción.

Al tiempo, se han mantenido algunos significados adquiridos por herencia social, por ejemplo: el sentido de tener cuyes para sacar de apuros cuando hay visitas, como una comida del día cuando faltan otros alimentos o, como una función de ahorro, ya que es usado como un medio para obtener dinero en días de necesidades, así lo señala Gladys:

A veces el dinero no alcanza, y con el sueldo de mi marido, no. A veces me quedo en cero económicamente, porque todos mis hijos estudian, y me quedo solo para los pasajes, entonces, voy a la granja y cojo unos dos cuicitos, los mato y hago una coladita de harina de maíz [...] Así necesito para los libros de mis hijos, ya se vende dos, tres cuyes y ya tengo (E: G.A., 2009).

Los procesos de división del trabajo, asignación de tareas, tiempo de trabajo y status social de los actores principales, tampoco han sufrido mucha alteración; en cambio, esto sí ha ocurrido con el valor de uso y de cambio del cuy, puesto que ya no está dirigido solamente a la satisfacción de una necesidad, sino, el sentido actual se dirige a la obtención

de un ingreso cuyo monto se relaciona con el valor nutritivo que tiene su carne y el tiempo de producción, que son los que determinan su precio (5 a 12 dólares).

Con respecto a los usos del cuy, se encuentra el consumo de la carne, que ha mantenido el sentido de ser una “comida extraordinaria” y no de consumo diario, vinculándola con eventos importantes como son confirmaciones, graduaciones, visitas importantes, inaugurar amores, afianzar amistades, cerrar negocios, entre otros (Cortez, *s/f*, p. 2), es decir, todavía permanece el sentido de prestigio. Entonces, la preparación de alimentos con cuy tiene su significado que varía de acuerdo al lugar donde se los prepare, por ejemplo, en los estudios realizados por Archetti en la Sierra Centro del Ecuador señala que “sería imposible” comer maíz con cuy por ser comidas calientes (*s/f*, p. 225), pero en el caso de Cocotog como en otras comunidades, los platos preferidos son realizados con esta gramínea.

Los platos más representativos son: el ají de cuy, el locro de papas con paico y pan, el cuy asado con choclo y salsa de maní, la colada de choclo con carne y sangre de cuy, mote con cuy, cuy al horno y en sartén (frito) con papas, y la salsa de vísceras de cuy que es muy exquisita como explica Andrea: “nosotros hacemos de azar los cuyes y con lechuguita, rico es. También se coge shungo de cuye con tripita, picamos y ponemos salsita de maní, rico es. Bien picadito, rico es; bien lavadito, rico es tripita” (E: A.A., 2009). De esta manera, la comida con cuy expresa el reencuentro familiar y evita que se rompan los lazos de afecto.

Pero, no todos estos platos son ofrecidos en fechas o ceremonias especiales, en el caso del cuy hervido, no es un plato de fiesta (Archetti, 1992), sino que se convierte en la comida del día cuando no tienen otros alimentos, por consiguiente, el consumo del cuy tiene que ver con los procesos de identidad, donde un producto es comido de forma diferente, y donde toma importancia lo que se come y cómo se come.

En las fiestas de fundación de la ciudad de Quito, por ejemplo, consumir el cuy posee otros significados, y no estrictamente de prestigio, unidad y afectividad, sino, como un plato típico acercándose más a un sentido turístico, pero esto también implica que los significados de comida no cotidiana se mantenga, aunque en otro contexto. Para este

caso, Cocotog se ha convertido en el sector que abastece a los festivales de comidas típicas con un buen cuy (vivo) a precios cómodos. A pesar de esto, el consumo del cuy no ha dejado de ser una carne de alto costo, ya que el valor oscila entre los 12 a 15 dólares.

En el caso de las denominadas élites, el consumo de platos que contienen cuy poseen otros significados, a pesar de contar con los recursos para consumirlo, simplemente no lo hacen, pero este es un tema que queda por estudiar a profundidad, ya que actualmente, la preparación del cuy está siendo adecuada a los gustos de ésta clase social para que la puedan consumir. Sobre este tema, Guido señala:

La gente denominada de clase alta no consume cuy porque desconoce, no saben de dónde viene y piensan que solo porque vienen de granjas no les puede gustar. Pero en cambio, generales, coroneles y otras personas si consumen porque la carne es rica, es mejor que la de pollo y al prepararla casi no se desperdicia nada (E: G.G., 2009).

Por consiguiente, el consumo del cuy, tanto en ceremonias de importancia como en festivales de comidas típicas, se halla más en los sectores de clase media y en menor porcentaje en la clase media-alta.

Entre otros usos del cuy se encuentran los procesos de curación, por ejemplo, Elvia expresa: “El cuy ha sido alimento bueno. Mi esposo, cuando le paralizó la cara, ahí me mandaron a que cocine un cuy maduro toda la noche, que haga un locro y que le dé, ya que es medicinal” (E: E.A., 2009), es decir, relaciona al cuy con la medicina tradicional.⁵ En el caso de Cocotog, este tipo de medicina se practica muy poco, Rosa Álvaro es una de las pocas mujeres que utiliza el cuy para curar, pero la familia Acero provee de los cuyes que necesitan las personas que lo hacen en otras comunidades, generalmente, de Calderón, quienes los usan en “la soba del cuy o radiografía” (Reina, s/f: p. 1). Se conoce como sobadores a quienes desarrollan esta práctica. Durante la sobada el animal muere, puesto que es frotado intensamente en el cuerpo del paciente. Luego de su muerte el sobador observa los órganos del animal con el objetivo de encontrar la enfermedad que le aqueja.

La soba del cuy sirve para diagnosticar, pronosticar y curar enfermedades tales como: quebrada de los huesos, cogida del cerro y mal aire, que están relacionadas con el susto y sus síntomas más comunes son

dolor de huesos, diarrea, decaimiento general, pérdida de fuerzas, tristeza y temperatura; colerín, que se vincula con emociones fuertes como el disgusto y presenta dolor de cabeza, cólicos y vómito; demasiada sangre en el corazón, que presenta síntomas como manchas moradas en el cuerpo y hemorragias nasales para las mujeres y hombres; golpeado, que se produce por castigos de la tierra y causa dolencias como golpeado, aplastado, pisado y está acompañado con pesadillas; brujeado, es un mal que realiza otra persona y que va allá del cuerpo físico sino que se proyecta a la vida familiar, trabajo, negocios, salud y espíritu (Barahona, 1982).

A su vez, el cuy también es utilizado como remedio para la anemia y deficiencias nutricionales, aumenta el coeficiente intelectual, artritis, bronquios, asma, dolor de cabeza, migraña, paludismo, posparto, incrementa el sistema inmunológico, entre otras (Pazos, 2008; Villanueva, 2009).

Con respecto al tema género en el proceso de producción del cuy, se presenta con la división sexual del trabajo: las mujeres son las responsables de las tareas domésticas y de actividades productivas en el campo; mientras que el hombre colabora en la alimentación de los cuyes. De esta manera, la producción de cuy, en el caso de la familia Acero, se presenta como una inspiración de los hombres pero llevado a la práctica por las mujeres.

La mujer posee una mayor importancia en las relaciones de producción, y esto es reconocido por sus esposos, hijos y por ellas. Es así, que la producción del cuy y las actividades domésticas son consideradas como un trabajo no remunerado, pero que permite obtener ingresos económicos que no son vistos como un apoyo a los ingresos que obtienen los hombres con la venta de su fuerza de trabajo en la ciudad, sino como el medio que les permite cubrir todos sus gastos: alimentación, vestido, calzado, educación, transporte, entre otros. Con respecto a esto, los esposos de Elvia y Andrea señalan:

Yo vengo por la tarde con la camioneta, ahí mi mujer ya ha cortado la hierba, yo recojo y doy a los cuyes. Mi esposa es 100% cuy, vende y con eso nos da de comer, cuy es todo. Yo siembro la alfalfa y ella siembra la avena [...] en un mes espero tener más hierba, ahí el trabajo será menos forzado para mi esposa (E: J.A., 2009).

Mi mujer tiene el negocio de los cuyes, yo le ayudo a desherbar alfalfa, todo eso (E: M.A., 2009).

De esta manera, la independencia económica obtenida por la producción del cuy es motivo de orgullo y forma parte de las construcciones identitarias de estas mujeres, y así lo transmiten a sus hijos:

Mi esposo casi no trabajaba, yo iba a trabajar, con eso compré terrenos, yendo a vender cuicitos en Calderón [...] yo no he sido como otras mujeres, mi marido no tendrá que hablar, que decir –ésta ha sido una vaga, una ociosa, usted no colaboraba– Yo compré este terreno, aunque amanezca, aunque anochezca, con trabajo, porque él no tenía ningún trabajo. Yo lástima, será sábado, será domingo. Yo una lástima, vendía cuy, buena venta tenía (E: A.A., 2009).

Mientras yo criaba a los cuyes mi marido iba a trabajar, pero a veces no pagan a tiempo, se demoran 2-3 meses. Ahí, yo vendía una caja, dos cajas de cuyes y ya había para la comida, para los pasajes. Con el sueldo de mi marido no es para vivir, ahí toca trabajar con la crianza de los cuyes [...] una vez quedó mi esposo 4 meses sin pago, ahí abastecía yo, vendiendo cuicitos, yendo a vender, porque yo desde chiquita he trabajado, siempre he trabajado con mis animalitos (E: E.A., 2009).

Criar a los cuyes es mi trabajo, es como su trabajo, debemos cumplir con un horario, eso hago ver a mis hijos: voy a la granja a 7:30 y regreso a las 11 para hacer el almuerzo, a seguir lavando, ir a la sesión del colegio, entonces yo también tengo trabajo aquí (E: G.A., 2009).

El papel que tienen los hijos en la producción del cuy es muy importante, ya que se insertan en el trabajo desde muy pequeños, especialmente, en la alimentación; de esta manera, van aprendiendo de sus padres todo lo referente al cuidado de los animales (Yáñez, 2003) y así van alternando las actividades escolares con las agrícolas y ganaderas, dando mayor importancia a la primera, puesto que la educación de los hijos también es un medio de prestigio en la comunidad, y en el caso de la familia Acero, este se ha obtenido a través de la venta del cuy, puesto que esos ingresos económicos permitieron financiar la educación de sus hijos. Por ejemplo, sus hijas e hijos han logrado obtener títulos universitarios o se encuentran estudiando a nivel superior, y esto es motivo de satisfacción

para toda la familia. Elvia se siente orgullosa de su hijo que pudo estudiar una maestría en Holanda, y de cierto modo serviría como ejemplo a seguir por los hijos de Gladys, quienes también piensan estudiar en el extranjero. Esto, a su vez ha ocasionado que esta nueva generación esté menos relacionada con las actividades de la granja, y de cierto modo con la tierra, así tenemos que los hijos que más colaboran en la producción del cuy son los más jóvenes:

A mí me gusta dar de comer a los cuyes, darles lo que haiga [...] yo ayudo más lo sábados y domingos, mis padres me han indicado y como a mis hermanos a cómo tratar a los cuyes, así aprendí: viendo a mis hermanos y mis padres. Yo ayudo desde los 10 años en la granja y mi vida no ha cambiado mucho, me gusta cuidar a los animales. [...] yo pienso ser ingeniero mecánico para tener una vida un poco mejor, comprarme un terreno y hacerme una casa, ahí ya no podré criar muchos cuyes o chanchos, pero sí tendría un poco (E: G.G., 2009).

A su vez, este proceso de producción del cuy ha ocasionado cambios en los mecanismos utilizados para matar y pelar al cuy (que lo aprendieron de sus abuelos y padres) ya que han tenido que adaptarlos a mecanismos impulsados por empresas exportadoras de carne, quienes les indicaron que este producto era enviado a Bulgaria, por lo tanto debían cumplir con una cantidad específica, para ello les enseñaron nuevos métodos con el fin de hacer más efectivo su trabajo: retirar los ojos de cuy para un desangrado más rápido, la temperatura del agua al momento de retirar el pelaje y las nuevas formas para extraer las vísceras.

6. Conclusiones

La investigación de las formas económicas actuales de las comunidades indígenas a través de estudios de experiencias concretas no solo aporta al conocimiento de esa realidad, sino que se torna necesario para avanzar los marcos teóricos de la economía popular y solidaria. Las comunidades indígenas son la fuente para conocer el proceso histórico de esta economía y así comprender mejor sus continuidades, innovaciones y riesgos. En este caso las comunas de Quito presentan en sus econo-

mías principios como la ayuda mutua, la reciprocidad, la solidaridad, la redistribución, entre otros, principios reconocidos por la teoría de la economía popular y solidaria.

El caso de San José de Cocotog invita a mirar nuevamente a estas economías para identificar los principios y prácticas de su organización económica popular y solidaria tanto en sus aspectos materiales como simbólicos, y conocer qué ha quedado en estas comunidades de sus formas de producción originarias, cuáles y por qué se están debilitando o han dejado de ser practicados, y qué hace sostenible y genera las bases de la institucionalización de sus formas económicas sustentadas en la reciprocidad y la solidaridad.

La producción del cuy es un ejemplo de lo anterior, y demuestra que no está enmarcada solamente en un sentido de obtener mayores ingresos económicos, sino también está relacionado con la identidad, ya que el poseer cuyes grandes y gordos demuestra trabajo, dedicación y reconocimiento. Cabe destacar que estos significados construidos históricamente son los que les mantienen produciendo el cuy en Cocotog a pesar de los problemas existentes: la falta de agua, la escasez de hierba y el proceso urbanizador, ya que las actividades que realizan les brindan tranquilidad y armonía.

El tema del cuy también muestra que la economía no está despegada de la sociedad y la cultura, y esto obliga a que se ponga atención al estilo propio de trabajo, división de roles, procesos procedentes del incremento de las movilidades de sus habitantes, los procesos de socialización de sus familias que han permitido que incorporen nuevas actividades económicas aquellas que aprendieron de sus antecesores, el trabajo de las mujeres, de los jóvenes, de los adultos mayores, entre otros, sin los cuales la economía no podría ser pensada.

La producción del cuy visibiliza la EPS en Cocotog, expresada en un combinado de emprendimientos unipersonales, familiares y asociativos de corte mercantil simple, muchos promovidos organizaciones no gubernamentales o por habitantes de la comunidad, que les ha permitido incrementar los ingresos que adquieren en los trabajos que realizan en Quito, además, ese *continuum* de formas intermedias en las que se entreveraron la economía de subsistencia de la comuna de corte rural y

la economía de cambio de la urbe quiteña, no ha implicado que abandonen su identificación con el territorio y sus elementos culturales. Estos emprendimientos son estrategias que permiten mejorar la calidad de vida de la población, y que necesitan ser impulsados y reproducidos.

En necesario indicar que no se ha tratado los conflictos afines con las relaciones de parentesco, reciprocidad, solidaridad, entre otros, que han ido ocultando relaciones de explotación, competencia, exclusión, entre otras, en las prácticas económicas de Cocotog, sin embargo, constituyen temas a ser tratados en futuras investigaciones.

7. Agradecimiento

El autor agradece a José Luis Coraggio, profesor emérito de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, por las observaciones realizadas a la versión final de este trabajo

8. Notas

1. Entre las investigaciones sobre casos en América Latina de los indígenas urbanos no inmigrantes, y que tratan acerca de las actividades económicas de sus pobladores, sus representaciones y las relaciones con las urbes, se tiene para Colombia: Jairzinho Panqueba (2006), y Pablo Yánes, Virgilia Molina y Óscar González (2005). Es importante indicar que ninguno de estos trabajos tienen un enfoque desde la economía social y solidaria o la economía popular y solidaria.
2. Las raíces de los grupos indígenas no inmigrantes de la ciudad de Quito y sus alrededores se encuentran en los periodos precolombinos y coloniales, y los habitantes de Cocotog comparten esta historia. Para un mejor acercamiento a la historia del siglo XV al XIX de estos grupos véase: Alfredo Costales y Piedad de Costales (1962), Frank Salomon (1980), y Eduardo Kingman (2008).
3. El tipo de gobierno de las comunas fue establecido en todas las colonias españolas, y rescatado e institucionalizado por los diferentes Estados en la

época republicana. En el Ecuador, el origen del cabildo se encuentra muy ligado a las misiones evangelizadoras de la iglesia colonial, a las que servían como alcaldes de doctrina y mediante el cual los párrocos obtenían réditos económicos a través del sistema de fiestas y mano de obra, y en 1937 se integraron a la institucionalidad del Estado Nacional a través de la Ley de Comunas. Es por ello que, a pesar de la diversidad de los grupos étnicos que conviven en este país, la elección de los gobiernos comunales mantiene similitudes (Jácome, 2011).

4. Esta referencia es de las entrevistas y explica lo siguiente: E: entrevista, J.A.: nombre y apellido del entrevistado, 2009, año de entrevista.
5. Al hablar acerca de medicina tradicional, y en relación con el uso del cuy en esta área, se está hablando sobre “las prácticas médicas que han tenido su origen en los espacios geográficos y sociales de los pueblos indígenas, y que surgieron antes de la colonia, y/o en el proceso, cuyos conceptos, metodologías terapéuticas se basan en la historia, la cosmovisión y la identidad cultural indígena” (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2006, p. 7).

9. Referencias

- Archetti, Eduardo (1992). *El mundo social y simbólico del cuy*. Quito: CEPLAES.
- Archetti Eduardo (s/f). “Capítulo 5. Antropología del Consumo. Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: el caso del cuy en la sierra ecuatoriana”. En *Constructores de Otredad*. pp. 222-233. Día de consulta: 5/10/2009 Disponible en: http://www.antropologiasyc106.com.ar/constructores/29cap5_archetti.pdf.
- Barahona, Claudio (1982). “La soba de cuy”, pp 139-154, en *Política de salud y comunidad Andina*. CAAP. Quito: CAAP.
- Borja, Karina (s/f). “El baile del yumbo, un símbolo de resistencia: análisis del paisaje de San Isidro del Inca”. kborjaster@gmail.com.
- Borón, Atilio (2012). *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Quito: Editorial IAEN.
- Centro Cultural Ñukanchik Cawsay y Colectivo Comuna Hormiga (2010). *Comuna San José de Cocotog: un relato histórico en construcción*. Quito: MCE y El fuego y la Palabra.

- Chauca, Lilia (2008). “El cuy cavia porcellus en el Perú, historia y aportes del INIA”. En *Revista Agro Enfoque*. Crianzas Menores, junio 2008, 22, pp. 76-81.
- Coraggio, José Luis (2013). *Fundamentos de economía social y solidaria*. Quito. IAEN.
- Cortez, Manuel (s/f). *La comida de Cuy con Papa*. Día de consulta: 6/10/2009. Disponible en: <http://www.xexus.com.co/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=printpage&artid=77>.
- Costales, Alfredo y Piedad de Costales (1962). *Comunas jurídicamente organizadas*. Quito, Ecuador: Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía.
- Da Ros, Giuseppina (2007). “Economía Solidaria: aspectos teóricos y experiencias”. En, *Revista Unircoop*. 5, #1. Día de consulta: 15/01/2016. Disponible en: <http://www.oescj.org.ec/pdf/biblioteca/articulos/Economia-solidaria-aspectos-teoricos.pdf>.
- Dierckxsens, Win, Antonio Jarquín y Paulo Campanario (2011). *Siglo XXI: crisis de una civilización ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?* Quito: Editorial IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad de Postgrado del Estado.
- Espinosa Apolo, Manuel (2006). *Chilibulo: memoria histórica y colectiva*. Quito: Administración sur Eloy Alfaro-Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Fernández, Antonio (2007) *Diccionario de dudas A-H*. España: Biblioteca Práctica - Ediciones Nobel.
- Figuroa, Felipe (1999). *El cuy, su cría y explotación*. Perú: Centro Ideas programa San Marcos. Línea Técnica Pecuaria.
- Franco, Víctor (1992). “El sistema de parentesco”. En, *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad Otomí del valle del Mezquital*. México: Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social.
- Fraser, Nancy (2012) “Un movimiento triple. Reflexiones pos-Polanyi sobre la crisis capitalista”, pp. 97-113, en Robin Blackburn, Nancy Fraser, Goran Therborn y René Ramírez, *Nuevas Fronteras de la Izquierda*. Quito: Editorial IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad de Postgrados del Estado.

- Hammersley, Martín y Paul Atkinson (2001). “¿Qué es la etnografía?”, pp. 15-37, en *Etnografía*. Barcelona: Paidós,
- INIA (2007). “Cuy raza andina”. En *Revista Agro Enfoque*, vol. 21. Crianzas menores: el cuy, pp. 22-23.
- Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC) (2010). “Censo 2010”. *Datos estadísticos sobre la Comuna de San José de Cocotog*.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Organización Panamericana de la Salud (2006). *Medicina indígena tradicional y medicina convencional*. Costa Rica: OPS. Día de consulta: 10/02/2010. Disponible en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsapi/e/proyectreg2/paises/costarica/medicina.pdf>.
- Iñiguez, Ismenia (2006). “La comuna de Santa Clara de San Millán: elementos de identidad”, pp. 95-165, en Sara Medina, Patricio Guerrero, Ismenia Iñiguez, María Navas. *Identidades Urbanas*. Quito: Colección de Antropología Aplicada N° 11, Universidad Politécnica Salesiana.
- Jácome, Víctor (2011). *Economía política e identidades de las comunas peri-urbanas de Quito*. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador. Día de consulta: 15/01/2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/5449>.
- Kapron, S. y Fialho, A. L. (2004): Políticas públicas para la economía solidaria. En Cattani, A.D. (organizador). *La otra economía*. UNGS-OSDE, Altamira, Buenos Aires.
- Kingman, Eduardo (1992). “Comunas quiteñas: el derecho a la diversidad”. En, Bustamante, Teodoro, Luís Burbano, Rodrigo Calvo, Pericles Carrofilis, Luís Echeverría, Eduardo Kingman y Francisco Villareal (1992). *Quito, Comunas y Parroquias*. Quito. Trama.
- Kingman, Eduardo (2008) “*La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*”. Quito: FLACSO.
- Laville, Jean (2009). “La Economía Solidaria: un movimiento internacional”, pp. 17-62, en Laville, Jean-Louis y Jordi García (2009). *Crisis capitalista y economía solidaria: una economía que emerge como alternativa real*. Barcelona: Icaria-Antrazyt.
- MAG (1995). *El cuy*. Quito: Dirección del Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Martínez, Luciano (2000). *Economías Rurales: actividades no agrícolas*. Quito: CAAP.

- Navas, Soledad (2006). “La banda juvenil de Santa Clara”, pp. 166-224, en Sara Medina, Patricio Guerrero, Ismenia Iñiguez, María Navas. *Identidades Urbanas*. Quito: Colección de Antropología Aplicada No. 11- Universidad Politécnica Salesiana.
- Pazos, Julio (2008). *El sabor de la memoria: historia de la cocina quiteña*. Quito: FONSAI-Biblioteca básica de Quito N° 19.
- Panqueba, Jairzinho (2006). *El otro lado de Bogotá: memoria cotidiana e identificación histórica de la comunidad indígena de Bosa*. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: FLACSO-Ecuador. Día de consulta: 20/10/2009. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/98>.
- Pérez, Juan; Enekoitz Etxezarreta y Luis Guridi (2008) “¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Concepto y nociones afines”. Día de consulta: 20/10/2010. Disponible: http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/perez_etxezarreta_guridi.pdf.
- Polanyi, Karl (1976) “El sistema económico como proceso institucionalizado: el significado formal y el significado substantivo de económico”. En: M. Godelier, compilador. *Antropología y economía*, pp. 155-178. Día de consulta: 10/01/2016 Disponibles: www.ciesas.edu.mx/Clasicos/Publicaciones/Index.html.
- Polanyi, Karl (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, Ediciones Endymion.
- Rebolledo, Loreto (1992). *Comunidad y resistencia. El caso de Lumbisí durante la colonia*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- República del Ecuador (2004). Ley de Organización y Régimen de Comunas.
- República del Ecuador (2008). Constitución Política del Ecuador.
- República del Ecuador (2011). Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario.
- Salomón, Frank (1981). *Los señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Simbaña, José (1995). “Comunidades indígenas de Calderón Ñucachic ñan”, pp. 187-212, en José Almeida, editor. *Identidades Indias en el Ecuador Contemporáneo*. Cayambe: Abya-Yala.
- Villanueva, Yulli (s/f). “Sopa de cuy para superar la anemia y algunas enfermedades”. En *Revista Agro Enfoque*. Nutrición, pp. 85-87.

- Williams, Julie (2006). “Celebrando el pasado del futuro: la negociación de la identidad indígena en Lumbisí, Ecuador”, pp. 73-86, en Williams Waters y Michael Hamerly, compiladores. *Estudios ecuatorianos. Un aporte la discusión*. Tomo II. Quito: FLACSO/ Abya-Yala/ LASA.
- Yanes, Pablo; Virgilia Molina y Oscar González (2005). *Urbi indiana: la larga marcha a la ciudad diversa*. México: UACM.
- Yáñez del Pozo, José (2003). *Runa Yachai: La socialización infantil y la lógica de la subsistencia entre los pueblos indígenas del Ecuador*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

10. Anexos

Anexo 1. Entrevistas

- E: J.G. José Gualoto
E: E.A. Elvia Acero
E: J.A. José Amores
E: G.A. Gladys Acero
E: S.G. Segundo Guanoluisa
E: M.A. Manuel Acero
E: A.A. Andrea Álvaro
E: S.A. Sebastián Acero
E: M.AL. Manuel Álvaro
E: R.A. Rosa Álvaro
E: G.G. Guido Guanoluisa

Aproximación a la evaluación de impactos de los subsidios para construcción de viviendas: caso La Habana Vieja, Cuba

An approach to the assessment of impacts of subsidies for housing: La Habana Vieja, Cuba

Carmen Magaly León Segura* y Carmen Mesa León**

Códigos JEL: H2

Recibido: 11/02/2016, Revisado: 09/03/2016, Aceptado: 16/04/2016

Resumen

La política de entrega de subsidios para la ejecución de acciones constructivas en la vivienda, es desarrollada por el gobierno de Cuba desde inicios del 2012 hasta la actualidad. En el presente trabajo se realiza la evaluación de impactos de la referida política en el período comprendido desde enero de 2012 hasta febrero de 2015, mediante la utilización de técnicas econométricas. Los principales resultados alcanzados son: deficiencias en el proceso de implementación de la política relativas a retrasos en la entrega y cobro de los subsidios, el inconstante flujo de materiales a las tiendas de ventas, lo que obstaculiza y frena la culminación de las obras, y el exceso de instituciones en el proceso de dirección de la política, entre otros.

Palabras clave: políticas públicas, subsidio, evaluación, Habana Vieja.

Abstract

The policy of providing subsidies for the implementation of constructive actions in housing, is developed by the government of Cuba from early 2012 to the present. The principal objective of this paper is to evaluate the impact of policy in the period it is from January 2012 to February 2015, using econometric techniques. The main achievements are deficiencies in the process of implementing the policy concerning delays in delivery and payment of the subsidies, inconsistent material flow to the stores sales, which hampers and slows the completion of works, and excess institutions in the process of policy direction, among others.

Key words: public policies, subsidy, evaluation, Habana Vieja.

* Doctora en Ciencias Económicas de la Universidad de la Habana, Cuba. Docente Investigador de la Universidad de Guayaquil, Ecuador. Correo electrónico: cleonsegura@gmail.com

** Licenciada en Economía. Docente e Investigadora de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: carmenmesa95@gmail.com

1. Introducción

El deterioro del fondo habitacional a nivel nacional y la incapacidad económica de las familias para solucionar el grado de deterioro de sus viviendas, motivó el desarrollo e implementación de la política de entrega de subsidios para la ejecución de acciones constructivas en las viviendas por parte del gobierno de Cuba. Desde que la política se puso en marcha, en enero de 2012 hasta la actualidad, se ha podido constatar la existencia de un rápido crecimiento de la demanda de la población que desea participar del programa, especialmente en el municipio de La Habana Vieja.

Sin embargo, durante este proceso de implementación se han presentado algunas dificultades que conspiran contra el éxito de la política en esta localidad, tales como: atrasos en el otorgamiento del financiamiento a los aprobados, demoras en la confección de los expedientes de solicitantes, falta de materiales de construcción en las tiendas de ventas para que las familias subsidiadas puedan comprarlos, indisciplinas asociadas al cumplimiento en tiempo del dictamen técnico de las viviendas de los solicitantes y la caracterización socioeconómica de los núcleos, así como atrasos en la aprobación o no de los solicitantes dentro de la política.

El municipio La Habana Vieja, Cuba, constituye un referente para el estudio de esta política en particular, dadas sus características especiales que devienen de su condición de Patrimonio Histórico de la Humanidad y de las atribuciones especiales que le han sido conferidas a la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC) bajo la dirección del Dr. Eusebio Leal Spengler. Esta oficina ha impulsado un conjunto de acciones para rescatar y restaurar el patrimonio tangible e intangible de esta localidad en beneficio del país. Igualmente, el municipio constituye el tercer polo turístico a nivel nacional, característica que acentúa la necesidad de mostrar inmuebles en buen estado. Además, presenta una alta densidad demográfica, pues con una extensión superficial de sólo 4,37 km², cuenta con 20.611 habitantes por km² (ONEI, 2012). Sin embargo, no es el territorio de mayor cantidad de residentes de la provincia debido a la pequeña superficie que ocupa. Adicionalmente, este territorio muestra gran deterioro del fondo habitacional, situación que lo ubica en

el segundo lugar dentro de los municipios que presentan peor estado de sus viviendas en la capital.

En el presente trabajo se realiza un diagnóstico tras el funcionamiento de la política de entrega de subsidios para la ejecución de acciones constructivas en las viviendas en el municipio La Habana Vieja, Cuba, dadas sus características de centro histórico de la capital, Patrimonio Histórico de la Humanidad, tercer polo turístico del país y la alta densidad poblacional que presenta. Para la realización de la evaluación de la política, y debido al tipo de información recopilada, se optó por un diseño cuasi-experimental a través del uso del estimador *propensity score matching* (PSM). Este estimador utiliza técnicas estadísticas para construir un grupo de comparación artificial que contenga la mayor cantidad de observaciones similares posibles al conjunto de tratados.

El trabajo se estructura en tres partes: en la primera, se caracteriza el funcionamiento de la política en el municipio La Habana Vieja, Cuba; en la segunda parte; se destacan algunos aspectos principales sobre el modelo construido para la evaluación de la política; y en la tercera, se muestran los resultados alcanzados tras la evaluación. Finalmente, se emiten algunas consideraciones finales.

Como metodología empleada se utilizaron datos cuantitativos a partir de entrevistas, encuestas, fuentes oficiales (informes emitidos por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, la Oficina del Historiador de Cuba, el Ministerio de Economía y Planificación), así como técnicas econométricas mediante el uso del programa *STATA*, para la ejecución de la evaluación de impactos. Se analizaron textos, publicaciones seriadas y no seriadas, en idioma español e inglés, artículos, conferencias, y otros materiales de diversos autores nacionales e internacionales investigadores del tema.

Como principales resultados se obtuvieron: la presencia de deficiencias en el proceso de implementación de la política relativas a atrasos en la entrega y cobro de los subsidios, el inconstante flujo de materiales a las tiendas de ventas (lo que obstaculiza y frena la culminación de las obras), y el exceso de instituciones en el proceso de dirección de la política, lo cual genera dificultades para la toma de rápidas decisiones en la implementación diaria de la política.

2. Generalidades de la política de entrega de subsidios para la ejecución de acciones constructivas en la vivienda

La política de entrega de subsidios para la ejecución de acciones constructivas en la vivienda se diseñó a partir de la previa determinación del Estado en cuanto a las familias con falta de solvencia económica para emprender acciones constructivas en sus viviendas, y como complemento a la política de crédito ya implementada anteriormente, que se erigía tras el objetivo de detener el deterioro del fondo habitacional en el país. Se puso en vigor el 15 de enero de 2012, un mes después de haber sido publicada en la Gaceta Oficial de la República, y contenía las generalidades que se describen a continuación.

La fuente de financiamiento para el subsidio será recaudada mensualmente por provincias mediante la venta de materiales de construcción a la población (MINJUS, 2012). En la elaboración del plan y del presupuesto anual de la economía se define la cantidad destinada para el subsidio por este concepto, que representa el 70 % de la recaudación mensual de las tiendas de ventas por provincias. De este, el Ministerio de Finanzas y Precios dispone el 40 % como concepto de subsidio para transferir a los Consejos de la Administración Provinciales (CAP) del Poder Popular y del municipio especial Isla de la Juventud.

El CAP tiene la facultad de distribuir entre sus municipios el monto de subsidio otorgado según el nivel de deterioro que presente cada uno. Esta institución no toma en cuenta para la asignación del subsidio a los municipios que presenten mayor demanda, sino a los que muestren el mayor nivel de deterioro de sus viviendas. Lo anterior demuestra que existen territorios priorizados por presentar mayor vulnerabilidad ante eventos climatológicos o de otro tipo, que afecten al fondo de inmuebles (MINJUS, 2012).

En el caso de La Habana, el CAP ha diagnosticado que los meses de más baja recaudación son enero y febrero debido a la insuficiente producción de materiales por parte de las industrias nacionales.¹ El monto de subsidio que recibe la provincia mensualmente, a excepción de los meses mencionados, oscila entre 8 y 12 millones de pesos. Se conoce que los municipios capitalinos de mayor deterioro del fondo habitacional son Centro Habana, Habana Vieja, 10 de Octubre, Cerro y Guanabacoa.²

El financiamiento del subsidio se obtiene de la recaudación de las ventas de las tiendas de materiales mensualmente, que a su vez, depende de la producción de la industria nacional, lo que permite inferir que no existe una cifra fija mensual para distribuir.³ Esta situación ha ocasionado atrasos en el proceso de cobro de los cheques por parte de las familias, así como la existencia de meses considerados como críticos para la asignación (como es el caso de enero y febrero).⁴ La industria nacional produce los materiales de construcción de acuerdo a su plan mensual. Sin embargo, no necesariamente existe correspondencia entre este plan y la demanda que se genera para el municipio, lo cual constituye, en ocasiones, cuellos de botella en la repartición del subsidio.

En la fase de diseño de una política debe quedar establecido el cálculo del presupuesto, así como de los recursos materiales, físicos, tecnológicos, entre otros, con los que se va a implementar la medida, de manera que se logre cumplir exitosamente con el objetivo planteado. Lo anterior es de vital importancia pues permite identificar *a priori* el alcance del programa, a qué población se beneficiará, y las etapas en las que se hace necesario desarrollarlo. Este monto no debe depender de futuras recaudaciones, pues se corre el riesgo de no poder cubrir a los individuos que se quieren beneficiar.

A pesar de que el diseño de esta política no haya advertido esta posible dificultad, se conoce que el CAP ha intervenido en muchas ocasiones para incidir en que la industria aumente la producción de algunos materiales específicos (principalmente juegos de baños, sacos de cemento, cabillas y azulejos), para que las familias puedan finalizar la reparación de sus hogares.⁵ Las personas que necesiten ser beneficiadas con este programa procederán a presentar la solicitud, siempre que cumplan los siguientes requisitos (MINJUS, 2012):

Núcleos familiares y personas convivientes con falta de solvencia económica, protegidos o no por la asistencia social, que tengan disposición a solucionar su problema habitacional por esfuerzo propio. Vivir en condiciones habitacionales vulnerables, carecer de vivienda o estar necesitados de construir, ampliar, reparar o conservar su vivienda, y tener disposición a solucionar su problema habitacional por esfuerzo propio.

El escrito de solicitud se presenta ante la Dirección Municipal de la Vivienda y debe contener, los nombres y apellidos del solicitante, el carnet de identidad, la dirección del domicilio, el lugar de localización, la titularidad de la vivienda y la descripción de las acciones que se pretende realizar. En los casos en que la acción constructiva requiera de licencia o autorización de construcción, el solicitante debe adjuntar el proyecto con el cálculo de los materiales y fuerza de trabajo necesarios para su ejecución. Para la selección de los subsidiados se establecieron las siguientes prioridades:

Familias afectadas por catástrofes (ciclones, inundaciones, deslizamientos de tierra, incendios y otros considerados como tales), cuyo daño se clasifica como pérdida total o parcial de vivienda, fundamentalmente los casos en que están pendientes de concluir la acción constructiva, cuentan con la licencia de construcción por esfuerzo propio y las viviendas se encuentran en avanzado estado de ejecución. Y los casos sociales críticos, de manera particular aquellos encaminados a la erradicación de condiciones habitacionales vulnerables.

La instancia receptora y tramitadora de la solicitud contará con un período de quince días hábiles para preparar el expediente, que debe contener el dictamen técnico y la evaluación socioeconómica previamente solicitada a la dirección de trabajo municipal, para someterlo a la consideración del Consejo de Administración Municipal (CAM), que en el término de treinta días hábiles procede a su aprobación. Su presidente, una vez recibidas las propuestas, las somete a la aprobación del consejo, el cual para adoptar la decisión de la asignación del subsidio, considera:

El resultado de la evaluación de la situación socioeconómica del núcleo familiar o de las familias convivientes, realizada por las direcciones de trabajo municipales, con el objetivo de determinar la insuficiencia de ingresos para el pago de los trabajos de construcción, reparación o conservación de la vivienda. Cuando se requiera licencia o autorización de construcción, el cálculo del importe a pagar por la ejecución del proyecto se realiza sobre la base del dictamen técnico elaborado por las unidades municipales inversionistas de la vivienda, respecto al listado de materiales aprobados y el costo de la mano de obra necesaria.

En el caso del CAM de La Habana Vieja, se ha podido constatar que existe atraso en el proceso de aprobación, generado a su vez, por la demora en la entrega de subsidio por parte del CAP.⁶ Por otra parte, el CAM ha logrado evaluar las solicitudes presentadas en 2013, no así las de 2014 y 2015, a pesar de que los expedientes generalmente, son confeccionados en el tiempo establecido (15 días hábiles).⁷ Las razones para el atraso en la confección de los expedientes que reportan en la secretaría del CAM son la falta de personal en la propia secretaría para procesar toda la información que requiere el expediente,⁸ así como los atrasos en las direcciones de trabajo y en la unidad municipal de la vivienda, en la realización de la evaluación socioeconómica y del dictamen técnico, respectivamente.

Del proyecto total, será subsidiada la ejecución de la célula habitacional básica, que se corresponde con una vivienda de veinticinco metros cuadrados de superficie útil como máximo, cuyo valor no exceda de ochenta mil pesos cubanos (CUP). Cuando no se necesite licencia o autorización de construcción, según la información contenida en el dictamen técnico, se tendrá en cuenta que para acciones de conservación menores se aprueba un monto financiero de hasta cinco mil pesos cubanos, y para las de conservación y otros trabajos de mayor complejidad, el monto es de hasta once mil pesos cubanos (MINJUS, 2012).

Se emplea como base de cálculo del monto subsidiable, para mano de obra, hasta el 30 % del importe de los materiales necesarios de construcción para el proyecto. Los precios a utilizar para el cálculo de los montos de las acciones constructivas serán los fijados por el Ministerio del Comercio Interior y por el CAM, este último decide la cantidad que será subsidiada. El otorgamiento final se realiza por una vez, para un objeto de obra específico, de acuerdo con los requisitos establecidos (MINJUS, 2012).

La dirección de dependencia interna, en representación del CAP, suscribe con el beneficiario el contrato de subsidio para la ejecución o reparación de la vivienda y hace entrega de un cheque a favor de la sucursal bancaria correspondiente, por el importe aprobado. En el caso de las provincias de Artemisa y Mayabeque los recursos son asignados a las unidades presupuestadas de servicios y aseguramiento. Posteriormente,

el remunerado presenta a la sucursal bancaria el contrato y deposita el cheque para la apertura de una cuenta de administración de fondos. Para efectuar las compras de materiales de construcción, el beneficiario solicita a la sucursal bancaria un cheque de gerencia, con previa presentación del documento expedido por las unidades minoristas de comercio interior. Los materiales seleccionados se reservan en la unidad de comercio minorista, por un período de cinco días hábiles en los cuales se deberá presentar dicho cheque de gerencia (MINJUS, 2012).

La sucursal bancaria debita la cuenta de administración de fondos después de aplicar al valor de la prefactura, la tasa de cambio de venta con la población CUC-CUP,⁹ y emite un cheque de gerencia en CUC¹⁰ por el valor de la prefactura a favor de la entidad que la expidió. Cabe señalar que, el financiamiento otorgado podrá también emplearse para pagar gastos de mano de obra. En este caso, la emisión del cheque será a nombre del trabajador por cuenta propia que ejecuta la obra. Las Unidades Municipales Inversionistas de la Vivienda (UMIV) serán las encargadas de controlar la marcha de la ejecución del proyecto, en conjunto con la oficina de la dependencia interna del CAP, según los plazos establecidos en el contrato de subsidio e informan, al menos dos veces al año, a los consejos de la administración municipal del poder popular (MINJUS, 2012).

En la figura 1 se muestra el mapa institucional que resume la política de entrega del subsidio, donde se observa la intervención de ocho instituciones en su proceso de implementación: la industria nacional provee de materiales de construcción a las tiendas de venta, las cuales a su vez, dependen del nivel de comercialización con sus clientes para entregar al Ministerio de Finanzas y Precios (MFP) el 70 % de su recaudación por concepto de subsidio. De ese total, el MFP asigna el 40 % a los CAP, que son los encargados de distribuirlo entre sus municipios según el deterioro que presente el fondo habitacional. Para ello se apoya de los Consejos de Administración Municipal (CAM), que es la institución que recibe la demanda del subsidio por parte de las familias.

El CAM confecciona un expediente para cada solicitud, que contiene el dictamen técnico sobre el estado de la vivienda que elabora la Unidad Municipal Inversionista de la Vivienda (UMIV) y la caracterización

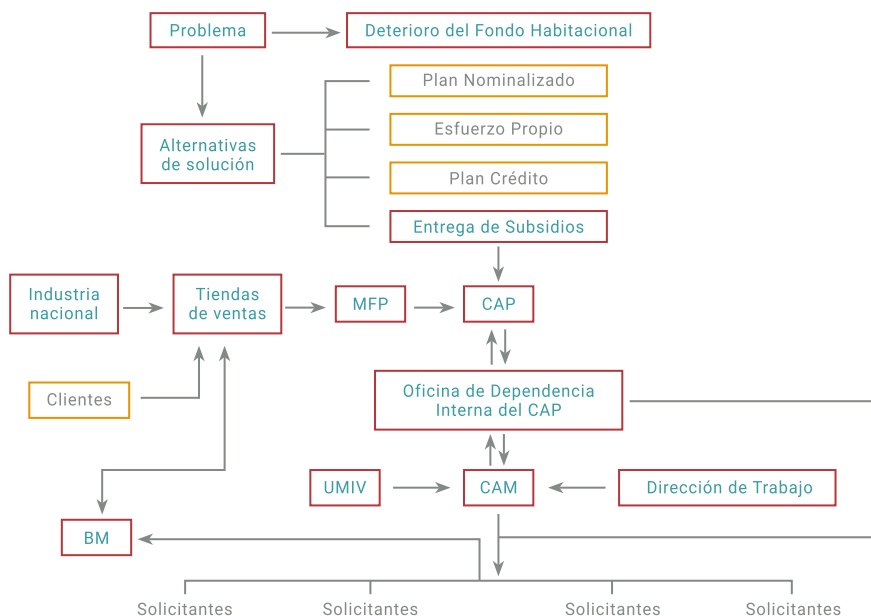


Figura 1. Mapa Institucional de la Política de Entrega de Subsidios. Fuente: Elaboración propia.

socioeconómica del núcleo familiar que realizan los trabajadores sociales que contrata el CAM (dirección de trabajo). Una vez confeccionado el expediente, el CAM lo somete a valoración y decide si puede ser aprobado o no para el subsidio. Posteriormente, traslada las solicitudes aprobadas a la dependencia interna del CAP, que es la encargada de otorgar directamente el financiamiento a las familias mediante cheque bancario. A continuación, los aprobados deben reservar los materiales en las tiendas de venta y presentar esta reservación ante el Banco Metropolitano de la localidad para poder cobrar el cheque. Si además contratan mano de obra, deben hacerse acompañar de estos trabajadores hasta el banco para poder cobrar el monto asignado por este concepto.¹¹ Finalmente, el CAM, en conjunto con la UMIV y los trabajadores sociales (que gestiona la dirección de trabajo), realiza periódicamente el control sobre el financiamiento asignado, que es verificado por la dependencia interna del CAP.

3. Modelo

Para conocer el impacto de la política sobre la posibilidad de realizar acciones constructivas en la vivienda se utilizaron todas las observaciones para estimar un modelo *logit*, el cual presenta la siguiente estructura:

$$M_i = \alpha_i + \beta^M F_i + \gamma^M P_i + \varepsilon_i \quad [1]$$

Donde M_i es una variable *dummy* que asume valor 1 si el solicitante recibe el subsidio para realizar acciones constructivas en la vivienda. El vector F_i representa el grupo de características que son estimadas a partir de los datos originales de la muestra, mientras que el vector P_i incluye los elementos que distinguen a cada solicitante y su familia (sexo, edad y ocupación del solicitante, cantidad de miembros del núcleo familiar, ocupación de los integrantes del núcleo, ingreso mensual de la familia, estado técnico de la vivienda y tipo de acción constructiva en la vivienda). Los resultados de la proyección del modelo *logit* fueron usados para obtener las probabilidades de que cada solicitante participe en la política dado su conjunto de características.

4. Resultados

El comportamiento de las solicitudes recibidas en el CAM al finalizar febrero de 2015 (Cuadro 1).

Como se muestra en el cuadro 1, existen 3.320 solicitudes recibidas al cierre de febrero de 2015. De ellas, 43 se encuentran fuera de término, debido a que la dirección de trabajo, no ha entregado la caracterización socioeconómica de estas familias. Se hallan en proceso de confección del expediente, por parte de la secretaría del CAM, 441 solicitudes. Han finalizado la elaboración del expediente 2.793 solicitudes, de las cuales 1.104 resultaron evaluadas y están pendientes de valoración 1.689. Sobre las solicitudes evaluadas,¹² se conoce que el 60 % fueron clasificadas de mal estado técnico, mientras que el 40 % restante de regular. En el cuadro 2 se muestra el comportamiento del estado técnico de las viviendas según clasificación de mal y regular.

Cuadro 1. Situación de la entrega del subsidio al cierre de febrero de 2015

Total de Solicitudes Recibidas	3.320
De ellas:	
Fuera de Términos:	43
En UMIV	0
En Trabajo	43
Sin presentar al CAM	441
Presentadas al CAM	2.793
Sin evaluar en el CAM	1.689
Evaluadas en el CAM	1.104
De ellos:	
Denegados	181
Aprobados	923

Fuente: Elaboración propia a partir de datos facilitados en el CAM.

Cuadro 2. Estado técnico de las viviendas al solicitar subsidio, 2013

Estado técnico de la vivienda	Solicitudes	Aprobados	Denegados
Malo	61 %	60 %	69 %
Regular	39 %	40 %	31 %
Total	1.104	923	181

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CAM.

Del total de solicitudes evaluadas el 69 %, 16 % y 15 % corresponden a reparaciones intermedias, mayores y menores, respectivamente. De ese total, el 84 % resultaron aprobadas, lo cual implica una erogación de 13.669.330 pesos del presupuesto del Estado para el financiamiento de subsidios (ver Cuadro 3).

Los montos de las solicitudes seleccionadas por tipo de reparación mayor e intermedia representan el 98 % del monto total aprobado. El 2% restante corresponde a la reparación menor. Las acciones de rehabilitación integral dentro de la reparación mayor y otras dentro de la reparación intermedia y menor resultaron las que más se aprobaron (ver Cuadro 4).

Cuadro 3. Monto de subsidio solicitado por tipo de reparación, 2013

Monto Solicitado	Tipo de Reparación			Total de Solicitudes
	Mayor	Intermedia	Menor	
2800	0	0	8	8
4.300	0	0	1	1
4.900	0	0	14	14
5.000	0	7	39	46
5.400	0	0	3	3
5.500	0	0	94	94
6.500	0	40	0	40
8.370	0	3	0	3
9.810	0	12	0	12
10.000	0	247	0	247
10.900	0	12	0	12
11.000	0	444	0	444
22.000	10	0	0	10
24.500	97	0	0	97
30.800	2	0	0	2
54.000	1	0	0	1
55.000	43	0	0	43
57.700	4	0	0	4
58.000	23	0	0	23
Total de Solicitudes	180	765	159	1.104
Porcentaje del Total	16 %	69 %	15 %	100 %
Porcentaje de los Aprobados	100 %	86 %	80 %	84 %
Monto Total Solicitado (Pesos)	6.641.900	7.922.630	823.500	15.586.030
Monto Total Aprobado (Pesos)	6.641.900	6.739.130	288.300	13.669.330

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CAM.

Cuadro 4. Descripción de acciones por tipo de reparación solicitada y aprobada, 2013

Descripción de acciones	Solicitudes por Tipo de Reparación			Total	Aprobados por Tipo de Reparación			Total
	Mayor	Intermedia	Menor		Mayor	Intermedia	Menor	
Rehabilitación Integral	171	0	32	203	171	0	32	203
Rehabilitación Parcial	9	0	0	9	9	0	0	9
Conservación Menor Múltiple	0	0	50	50	0	0	50	50
Reconstrucción de Estructura Horizontal	0	153	4	157	0	116	0	116
Estructura Vertical	0	105	15	120	0	69	0	69
Otras	0	507	58	565	0	431	45	476
Total	180	765	159	1.104	180	616	127	923
Monto Total	6.641.900	3.536.830	325.300	15.388.030	6.641.900	2.515.130	288.300	13.669.330
Por ciento del Monto Total	43%	55%	2%	100%	49%	49%	2%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CAM.

El análisis de la caracterización socioeconómica de los solicitantes mostró que las mujeres tienen mayor probabilidad de ser aceptadas para el subsidio que los hombres, pues el 85 % de ellas resultaron admitidas, lo que representa una diferencia del 5 % con respecto al total de hombres seleccionados. Del total de solicitudes aprobadas, el 48 % correspondió a solicitantes jubilados, el 21 % a amas de casas y el 17 % a trabajadores. Cabe destacar que a pesar de que los titulares con padecimientos médicos representan bajos porcentajes dentro de la muestra, casi la totalidad de las solicitudes realizadas por propietarios clasificados dentro de este grupo fueron aprobadas. La edad promedio óptima para clasificar dentro del programa es de 59 años.

Al observar el test de diferencia de medias se comprueba que es significativa la diferencia de edad entre aprobados y denegados, lo que significa que el primer grupo está más representado por solicitantes con

59 años que con 57. Igualmente, el test muestra que los aprobados están más representados por solicitantes que son trabajadores, y jubilados. Por otra parte, el test también dio significativo para las familias donde los solicitantes no conviven. Este resultado permite inferir que estos núcleos que resultaron admitidos cumplen con los requisitos necesarios para clasificar dentro del subsidio, a pesar de que el solicitante principal no conviva. Estas familias presentan miembros capaces de encargarse de ejecutar las acciones constructivas, lo cual fue válido para que no fueran rechazados (ver Cuadro 5).

Cuadro 5. Características socioeconómicas de los solicitantes, 2013

Características	Aprobados	Denegados	Totales	Test Diferencia de Media
Mujeres	78 %	71 %	100 %	-
Hombres	22 %	29 %	100 %	-
Edad (Años) †	59	57	59	2,1**
Ocupación				
Trabajador	17 %	19 %	18 %	0,149**
Estudiantes	1 %	0 %	1 %	-0,031
Jubilados	48 %	32 %	46 %	-0,178**
Amas de Casa	21 %	38 %	23 %	-0,001
Asistenciados	2 %	1 %	2 %	-0,088**
No Conviven	7 %	1 %	6 %	-0,240**
Otros	2 %	0 %	2 %	0,053
Total de Solicitudes	923	181	1.104	-
Del total, ocupaciones declaradas °	899	181	1.080	-

Notas: *, **, ***, Implica significación estadística al 10%, 5%, 1%, respectivamente. † Se hace referencia a la edad promedio de los solicitantes. ° Se refiere al total de solicitudes que declararon la situación en que se encontraba el solicitante. De ese total (1.104), 24 solicitantes no declararon su ocupación. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CAM.

Con respecto a la composición de los núcleos de los solicitantes aprobados, en el cuadro 6 se muestra que el 26 % de las familias seleccionadas se componen de, al menos, un miembro con padecimiento médico; el 25 % de al menos un trabajador estatal; y el 20 % de al menos un estudiante. No resultaron seleccionadas las familias donde, al menos, uno de sus miembros estuviera desvinculado laboralmente, lo cual se comprueba con el test de diferencia de medias que demostró que el grupo de los denegados está bien representado por núcleos con miembros desvinculados. El ingreso promedio óptimo para quedar admitido es de 408 pesos. La diferencia de media entre aprobados y denegados resulta significativa para esta variable, pues las familias que no muestran solvencia económica, teniendo miembros con capacidad de trabajo, quedan denegadas de la política.

Al observar el test sobre el ingreso mensual (ver Cuadro 7) se visualiza una diferencia de 86 pesos entre el ingreso mensual medio de los aprobados y denegados. Según el test, esta diferencia es significativa, por tanto se comprueba que sí influye en la decisión de política el monto del ingreso que las familias declaren. El resultado anterior es consistente con la información que brindan en el CAM, pues uno de los motivos por los cuales las familias pueden quedar denegadas es por no presentar solvencia económica. Igualmente, si se puede comprobar que las familias tienen un ingreso alto la política no las prioriza. Se trata de contemplar dentro del subsidio aquellos núcleos que realmente estén necesitados. Como causas de la denegación la secretaria del CAM refiere que en la primera etapa de otorgamiento no se contempló como beneficiarios aquellas familias que habitaran en usufructos gratuitos, requisito que fue modificado posteriormente. Igualmente, constituyeron otros elementos de desaprobación las solicitudes provenientes de viviendas arrendadas y las que carecían de documento legal sobre la propiedad del domicilio. También fueron rechazados los casos donde la vivienda no admitiera acciones constructivas y, en menor medida, algunos donde las familias no demostraron solvencia económica y se demostró que contaban con miembros con capacidad de trabajo.

Existe un gran atraso en el proceso de evaluación de los expedientes, lo cual explica que solo hayan sido analizadas 1.104 solicitudes con

Cuadro 6. Características socioeconómicas de los miembros de las familias solicitantes, 2013

Características	Aprobados	Denegados	Totales	Test Diferencia de Media
Personas por Hogar †	2.49	2.4	2.4	0,6
Ocupación				
Trabajador Estatal	25 %	20 %	24 %	-0,049
Cuentapropistas	11 %	8 %	11 %	0,028
Estudiantes	20 %	19 %	20 %	-0,008
Jubilados	13 %	16 %	14 %	0,028
Amas de Casa	8 %	7 %	8 %	-0,007
Desvinculados Laboralmente	0 %	5 %	1 %	0,043**
Familiares Dependientes				
Hijos Pequeños	6 %	9 %	7 %	0,028
Asistenciados	5 %	3 %	5 %	0,024
Con Padecimientos Médicos	26 %	26 %	26 %	0,002
Servicio Militar	2 %	1 %	2 %	-0,009
Recluso	1 %	1 %	1 %	0,737
No Conviven	4 %	8 %	5 %	0,037
Otros	2 %	3 %	2 %	0,010
Ingresos (Pesos)†	408	321	393	87***
Con Ingresos > 0	465	437	461	28
Total de Solicitudes	923	181	1.104	-

Notas: *, **, ***, implica significación estadística al 10%, 5%, 1%, respectivamente. † Las personas por hogar y los ingresos fueron medidos como promedios. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CAM.

Cuadro 7. Test sobre ingresos mensuales promedios por aprobados y denegados, 2013

Grupos	Obs.	Media	Error Est.	Desv. Est.	95% Interv. Conf.	
0	181	321,45	21,55	290,01	278,91	363,98
1	923	407,51	9,36	284,57	389,13	425,89
Combinado	1.104	393,40	8,64	287,12	376,45	410,36
Diferencia ^{oo}		-86,07	23,20		-131,59	-40,52

^{oo} Dif = Media(0)-Media(1); $t=-3,7086$; H_0 :Dif=0 grados de libertad=1.102; H_a :Dif<0; H_a :Dif=0; H_a :Dif>0; $Pr(T<t)=0,0001$; $Pr(TI>|t|)+0,0002$; $Pr(T>t)=0,999$. Fuente: Elaboración propia a partir de datos facilitados en el CAM.

respecto a las 3.320 recibidas al cierre de febrero de 2015. Sin embargo, solo ha sido rechazado un 16 % del total de evaluados, lo cual muestra que la política tiene un amplio alcance. No obstante, el atraso en la revisión y aprobación dificulta el correcto funcionamiento de la misma y constituye un aspecto que debe ser modificado, pues las familias deben esperar mucho tiempo para conocer si quedan amparados o no dentro de la política. Se conoce además, que han concluido 325 acciones del total de aprobados. En el cuadro 8 se relacionan las acciones culminadas en febrero de 2015.

Cuadro 8. Acciones concluidas por clasificación al cierre de febrero de 2015

Acciones Concluidas	325
Reparación Mayor	49
Reparación Intermedia	207
Reparación Menor	69

Fuente: Elaboración propia a partir de datos facilitados en el CAM.

El total de acciones concluidas (325) representa sólo 35 % con respecto a la cantidad que ha sido aprobada. Además, se ha podido conocer que también existe un gran atraso en el cobro del subsidio por parte de las familias aprobadas debido a la demora en el otorgamiento del financiamiento al municipio. Lo anterior, se ha convertido en fuente de descontento para los beneficiados y conspira contra el éxito de la política. Paralelamente, en la propia puesta en marcha de la política se han constatado otras dificultades, entre las que se destacan:

1. Desconocimiento de gran parte de la población residente en el municipio sobre el funcionamiento de la entrega de subsidios, lo cual genera temor de los habitantes para acudir a solicitarlo.
2. Ser beneficiario de la política implica que las personas gestionen por su cuenta el transporte para el traslado de materiales constructivos y la búsqueda de la mano de obra, pues el CAM no se responsabiliza sobre este trámite. La búsqueda de albañiles y de transportistas puede resultar compleja pues no siempre se halla personal que cuente con la debida licencia sobre este tipo de trabajo. El pago a estos trabajadores

solo se efectúa si se presentan al banco que entrega el subsidio con la licencia correspondiente sobre su oficio y acompañados del beneficiario. En el caso de los constructores, el monto que se entrega para pagar la faena realizada, en ocasiones, ha resultado insuficiente, lo cual se ha convertido en fuente de conflicto para las familias debido a que no resulta fácil encontrar albañiles que acepten el pago que se oferta para mano de obra dentro del subsidio.

3. Existencia de pugnas entre los otorgados del subsidio pues los usufructuarios solo pueden ejecutarlo para acciones de reparación de la vivienda (intermedia y menor), mientras que los propietarios pueden ejercer acciones de construcción (mayor).
4. La distribución centralizada del monto del subsidio obstaculiza su otorgamiento en períodos de mayor demanda. La Habana Vieja presenta una alta solicitud, la cual se encuentra limitada por la cantidad de dinero que se puede conceder en el municipio, a pesar de que la recaudación de su rastro permita financiar las crecientes necesidades de los habitantes de la localidad.
5. La decisión de financiamiento a las familias no tiene apelación dentro del CAM, esto implica que los solicitantes no tienen derecho de reclamar en el caso de no ser concedido el subsidio.
6. La realización de una solicitud dentro de la localidad no implica que necesariamente se apruebe el subsidio a los pobladores. Sin embargo, algunas familias solo consideran esta petición y descuidan otras posibles alternativas para la solución de sus problemas habitacionales.
7. De no ejecutarse el monto aprobado en las actividades establecidas dentro del contrato, el gobierno municipal puede retirarlo de la cuenta concedida al beneficiario. Esta medida implica que inmediatamente deba ser cobrado el financiamiento. Sin embargo se ha mencionado que no siempre existe el dinero depositado en el banco para que pueda ser distribuido entre los beneficiarios y tampoco coincide el momento de compra de materiales y muebles en las tiendas de recaudación con el momento de entrega de este monto debido a la escasez de materiales disponibles para la venta a la población.

5. Consideraciones finales

La política de entrega de subsidios para la ejecución de acciones constructivas en la vivienda se concibe a partir de la previa identificación del problema de insuficiente solvencia económica de las familias para mejorar el deterioro de su fondo habitacional, y como complemento a programas que anteriormente se habían implementado para tratar de frenar el mal estado de las construcciones. En la fase de diseño de la política se establece la intervención de ocho instituciones, donde el papel fundamental lo juegan el CAP y el CAM. No se contempló en esta etapa, la asignación de un presupuesto inicial para financiar a los beneficiados, sino que en función de las ventas de materiales por municipios se procedería a formar un monto mensual para asignar a los municipios por concepto de subsidio. Esto ha generado atrasos en la distribución del financiamiento aprobado, y el descontento entre los beneficiados.

La Habana Vieja, presenta situaciones particulares como municipio dada su condición de centro histórico y Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, muestra gran deterioro del fondo habitacional. Es por ello que clasifica como uno de los territorios priorizados dentro de la política. En el proceso de implementación de la medida, se observa la existencia de gran demanda por parte de la población residente en este municipio, así como dificultades generadas a partir de los atrasos en los cobros de los cheques de los aprobados. No obstante, se aprecia que la política es inclusiva pues sólo ha sido denegado el 16% del total de solicitudes evaluadas. Las familias seleccionadas, en su mayoría, se componen por solicitantes mujeres, que alcanzan los 59 años como promedio y declaran ser principalmente jubiladas, amas de casas y trabajadoras. Cuentan con núcleos de aproximadamente 3 personas, donde, se halla un miembro con padecimientos médicos, otro como trabajador estatal y otro como estudiante. El ingreso promedio que debe presentar la familia para quedar aprobado es de 408 pesos. Se puede recomendar al CAM la incorporación de variables como la raza y nivel de escolaridad a los expedientes de las familias que solicitan el subsidio.

6. Notas

1. Esta información ha sido facilitada en el Consejo Administración Popular de La Habana Vieja.
2. *Ibídem.*
3. *Ibídem.*
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. El CAM retiene la evaluación de expedientes hasta que el CAP pueda cumplir con los compromisos de entrega de subsidios de años anteriores. En el mes de mayo de 2015, el CAP alegó para esta investigación que logró cubrir los casos pendientes de 2013.
7. Según reporte del CAM, al cierre de febrero de 2015, existe atraso en la confección de 484 expedientes en la Secretaría del CAM. De ellos, 43 están clasificados como fuera de término, debido a que la dirección de trabajo del CAM no ha entregado la evaluación socioeconómica de las familias, que deben realizar los trabajadores sociales. La Unidad Municipal de Inversión de la Vivienda ha entregado a tiempo el dictamen técnico, por tanto no es responsable de este atraso. Los 441 expedientes restantes, están siendo confeccionados por la secretaría.
8. La secretaría del CAM ha estado sujeta a la constante remodelación del personal de trabajo, debido a la migración de estos hacia otros empleos. En el 2015, la secretaría se compone sólo por dos miembros: la secretaria y una trabajadora de reciente incorporación, que se encuentra en proceso de adiestramiento, después de tres meses donde solo la secretaria debía realizar todo el trabajo.
9. Pesos cubanos.
10. Moneda convertible cubana con una tasa de cambio de 1 a 25, solo válida para transacciones internas en el país.
11. Los aprobados deben demostrar que el subsidio está siendo ejecutado según lo establecido en el contrato. Por esa razón, deben presentar ante el banco al trabajador que han contratado para realizar las acciones constructivas, y este a su vez, debe dar pruebas de su oficio mediante la presentación de licencia de trabajo.

12. Debido a que solo se han evaluado 1.104 expedientes hasta febrero de 2015, no ha sido posible tener acceso a los restantes 1.689 que se encuentran en proceso de valoración. El presente trabajo toma como datos referenciales para el análisis de la política solo los 1.104 casos procesados, que pertenecen al 2013.

7. Referencias

- Abdala, Ernesto (2004). Manual para la evaluación de impacto en programas de formación para jóvenes. *CINTERFOR*, 3-148.
- Ángeles, Gustavo; Bautista, Sergio y Gadsden, Paola (2011). Evaluación de Impacto de Programas de Salud y Nutrición. *Training-in-IE-methodologies-for-the-health-sector-session-1*, (p. 5). México.
- BID (2006). *La política de las políticas públicas. Progreso económico y social en América Latina*. México: Planeta Mexicana.
- Bueno, Carlos (2013). Diseño y evaluación de políticas públicas: un reto al alcance de Cuba. *Economía y Desarrollo*, vol.150, N° 2, 23-39.
- Colectivo de Autores (2002). *Guide to evaluate Public Policies*. Bogotá, Colombia: Kimpres Ltda.
- Cortázar, Juan (2007). *Entre el diseño y la evaluación. El papel crucial de la implementación de los programas sociales*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- De Kostka, Estanislao (2013). Políticas públicas. *Materiales Docentes del Diplomado en Administración Pública para la Escuela Superior de Cuadros del Estado y el Gobierno de Cuba*, 50-61.
- Díaz, Cristina (2014). *El ciclo de las Políticas Públicas. Notas para su abordaje y construcción*. Documento de Trabajo.
- Díaz, Cristina (2013). Resumen de algunos contenidos de políticas públicas. *Materiales Docentes del Diplomado en Administración Pública para la Escuela Superior de Cuadros del Estado y el Gobierno de Cuba*, 38-50.
- Maggiolo, Isabel y Perozo, Javier (2007). Políticas públicas: Proceso de concertación Estado-Sociedad. *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 12, N° 39.
- Martínez, Roberto (1995). *Análisis de las Políticas Públicas*. Trabajo preparado para el Instituto Nacional de la Administración Pública.

- Mesa, Carmen (enero-junio de 2014). Evaluación de políticas públicas. Una perspectiva desde las ciencias sociales. (V. d. Publicación semestral. Centro Nacional de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CENICSH, ed.) *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. VI, págs. 161-180.
- Mesa, Carmen (2015). Políticas públicas en América Latina: Avances y desafíos. *Revista Temas de Economía Mundial VI Edición Especial, Evento de Jóvenes del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial*, 12-27.
- Mesa, Carmen (Septiembre-Diciembre de 2014). Políticas públicas y desarrollo local en Cuba: una propuesta para el debate. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y America Latina*, vol. 2, N° 3, 29-44.
- MINJUS (2012). *Gaceta Oficial de la República de Cuba. No.001. Edición Ordinaria*. La Habana.
- OHC (2013). *Plan de Desarrollo Integral de La Habana Vieja. Avances*. La Habana: Inédito.
- Ruiz, Carlos (2013). *Manual para la elaboración de políticas públicas*. DF.: Inédito.
- Subirats, Joan (1989). *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración pública*. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín del Estado.
- Winchester, Lucy (2011). Políticas Públicas: Formulación y Evaluación. *Curso Internacional "Planificación Estratégica y Políticas Públicas"* (p. 32). Guatemala: ILPES, CEPAL.

Factores de permanencia y éxito competitivo en la PyMI del municipio Libertador de Mérida, Venezuela

Permanence and competitive success of the SMLs located in Libertador municipality Mérida, Venezuela

María Barrios*, Marlene Peñaloza y Daniel Ramírez*****

Códigos JEL: M13, L26, L66, L67

Recibido: 29/02/2016, Revisado: 06/04/2016, Aceptado: 06/05/2016

Resumen

La permanencia y el éxito de las pequeñas y medianas empresas siempre está amenazado; no obstante, muchas logran trascender. La investigación se enfocó en determinar los factores significativos en la permanencia y el éxito competitivo de la pequeña y mediana empresa industrial del municipio Libertador de Mérida, Venezuela. Para ello, se estudiaron 48 empresas industriales, con una antigüedad de al menos 6 años. Los datos recolectados fueron analizados con métodos descriptivos, pruebas de independencia (Ji cuadrado) y análisis de correspondencia simple. Dos factores resultaron significativos: a) capacidades directivas (negociación de materia prima y experiencia) y b) demográfico (edad del empresario). Además, el grupo de la pequeña empresa resultó más dinámico y proclive al éxito desde la perspectiva interna.

Palabras clave: éxito competitivo, pequeñas y medianas industrias, supervivencia empresarial.

Abstract

Permanence and success of small and medium enterprises are always threatened; however, many manage to transcend. The investigation aims to figure out the factors significant in the permanence and the competitive success of the small and medium industrial enterprises located in Libertador municipality Merida, Venezuela. For this, 48 industrial companies were studied, with at least 6 years in business. The data was analyzed by descriptive methods, tests of independence (Ji-square), and simple correspondence. Two factors resulted significant: a) managerial capacities (raw material negotiation and experience) and b) demographic (entrepreneur age). Also the small companies result more dynamic and pro successfully from internal perspective.

Key words: competitive success, small and medium industries, business survival.

* Magister en Administración por la Universidad de Los Andes. Correo electrónico: mbarrios@yahoo.com

** Doctora en Ciencias Económicas. Departamento de Ciencias Administrativas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes. Correo electrónico: pamarle@hotmail.com

*** Doctor en Dirección de Empresas por la Universidad del CEMA. Departamento de Ciencias Administrativas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes. Correo electrónico: danielcar@yahoo.com

1. Introducción

Los factores de permanencia y éxito competitivo de las empresas han sido un tema de interés para autores como Porter (1991), Rubio y Aragón (2002, 2005), Solleiro y Castañón (2005), Escalera (2007), Kim, Knotts y Jones (2008), Groos (2008), Martínez, Santero, Sánchez y Marcos (2009), Scipion (2011), Saavedra (2012a), entre muchos otros, también referenciados en el cuerpo teórico de la presente investigación. Dichos factores se pueden agrupar en tres grandes ámbitos: a) en el entorno de la empresa (económico, gobierno, competencia, entre otros), b) al interior de la organización (referidos a las capacidades y recursos), y c) en el ámbito personal (inherente al empresario), cuya incidencia es reconocida independientemente de la naturaleza, la ubicación y el tamaño de la empresa (micro, pequeña, mediana o grande).

Las pequeñas y medianas empresas (PyME) son un grupo de gran valía para el desarrollo y crecimiento de cualquier país, región o localidad (OIT, 2004-2005; OCDE, 2004; Deloitte, 2010). La consolidación de este grupo de empresas, particularmente las pequeñas y medianas empresas industriales o transformadoras (PyMI), es una condición necesaria para contribuir con el bienestar de la sociedad. En Venezuela, las empresas industriales han venido soportando embates de diferente naturaleza, desde hace bastante tiempo, colocándolas en situación de fragilidad (Marval, 1997; Santos, 2006; Puente y Gutiérrez, 2010; Puente y Scrofina, 2011; Conindustria, 2015). Así, sufre los rigores de la llamada *mortalidad infantil* propia de los pequeños y nuevos negocios que desaparecen en los primeros cinco años de vida (Segarra, Teruel, Arauzo, Iranzo y Gombau, 2008; Global Entrepreneurship Monitor, 2011); lo que indica un panorama poco alentador para la PyMI venezolana.

Muy a pesar de los embates coyunturales y estructurales, es notorio que un grupo de PyMI a nivel local y nacional ha logrado mantenerse y además competir exitosamente en el mercado. Esta situación llevo a plantearse la siguiente interrogante ¿Cuáles factores inciden significativamente en la permanencia y éxito de la PyMI local?

Para encontrar respuestas se siguió un camino metodológico enraizado en el paradigma cuantitativo. Partiendo de una población de 155

empresas del municipio Libertador de Mérida, Venezuela, se estudiaron 48 empresas industriales, de pequeña y mediana dimensión, las cuales habían superado los seis (6) años de funcionamiento, considerándose como determinantes del éxito y la competitividad los siguientes factores: aspectos macroeconómicos, gobierno, competencia, recursos humanos, capacidades directivas, calidad, innovación, tecnología, sistemas de información, *marketing*, recursos financieros, cultura, organización interna, planificación estratégica, rentabilidad financiera, demografía y perfil emprendedor, además factores categóricos que dan idea del perfil del empresario y de la empresa.

Los resultados indican como factores más significativos del ámbito interno: capacidades directivas (negociación en compras y experiencia); del ámbito personal resultó el factor demográfico (edad del empresario). Los factores externos no tuvieron significación alguna. La investigación permitió constatar que el estrato de pequeña empresa industrial es más dinámico y cumple de mejor manera con los factores internos determinantes de permanencia y el éxito empresarial. Finalmente, las empresas del municipio están formalizadas, en su mayoría pequeñas y dedicadas a la producción de alimentos y vestimenta; por su parte los empresarios son adultos jóvenes con labores de alta gerencia, con formación universitaria, experiencia en el sector y dedicación exclusiva a la empresa.

2. Factores de éxito empresarial

El éxito se puede entender como un término equívoco, es decir, capaz de acoger diferentes significados. John Wooden (compilado por Carrillo, 2000) lo conceptualiza como: “la paz mental que nace como resultado natural de la íntima satisfacción lograda al saber que uno hizo lo mejor que pudo para convertirse en lo mejor que uno es capaz de ser”. Por otra parte, una acepción del término según la Real Academia Española (2001) lo define como: el resultado feliz de un negocio. Otro término como variable de éxito, común de utilizar, es la rentabilidad financiera (Gadenne, 1998; Lusier 2000, citado por Escalera 2007; Kim, Knotts y Jones, 2008).

No obstante, lo que se denomina éxito no sale de la nada, deviene de múltiples factores que lo impulsan o condicionan. Para Porter (1991) en su enfoque sistémico, el éxito competitivo de una nación depende del logro de sus empresas, de allí que los factores del entorno sean un detonante del éxito empresarial en un país; explicitando todo eso en su reconocido modelo denominado *el diamante*.

Para Rubio y Aragón (2002, 2005), Canteros y Pessagno (2004), De la Cruz, Carrasco y Morales (2006), Groos (2008), los factores impulsores de éxito se encuentran a lo interno de la organización, es decir sus capacidades, recursos, sistemas y rutinas organizativas. Sin embargo, otros autores como Martínez *et al.* (2009), Solleiro y Castañón (2005), Quiroga (2003) y Kay (1994) reconocen la influencia de ambas dimensiones (interna y externa).

Desde la perspectiva de Bruderl, Preisendorfer y Ziegler (1992) y St. John (2005, citado por Scipion, 2011), los impulsores de éxito están referidos a factores asociados al individuo como pasión, trabajo, autorealización, mejora, enfoque, empuje, espíritu de servicio y persistencia. Bruderl *et al.* (1992) destacan que la formación profesional (estudios formales) contribuye con el éxito competitivo. Así, el talento humano juega una función vital en la competitividad de las PyME; el propietario, director o gerente tiene una amplia participación en la conducción de la empresa, por lo que su experiencia influye de manera determinante en la supervivencia, crecimiento y desempeño de este grupo de empresas (Colombo y Grilli, 2005). En consecuencia, las variables de índole personal impactan marcadamente en la sobrevivencia de dichas empresas.

En la presente investigación, se miden los factores externos a partir del modelo de análisis competitivo de Porter (1991), seleccionando dos variables que se adecuan al contexto de las empresas en estudio (gobierno y competencia), mientras que el factor macroeconómico (inflación y tasa de cambio) se tomó de Martínez *et al.* (2009) y Solleiro y Castañón (2005).

Los factores internos medidos corresponden a la tipología de Rubio y Aragón (2002), a los que se agregan los factores: sistemas de información y planificación estratégica (Saavedra, 2012b), organización interna (Solleiro y Castañón, 2005) y rentabilidad financiera (Gaden-

ne, 1998; Lusier 2000, citado por Escalera 2007; Kim, Knotts y Jones, 2008). En cuanto a los factores personales se han adaptado los establecidos por St. Jhon (2005, citado por Scipion 2011), a decir demográfico y perfil del emprendedor (género, edad, cargo y nivel educativo).

En el cuadro 1, se presentan los 17 factores de éxito analizados para el estudio empírico, clasificados según sus respectivos ámbitos: externo, interno y personal.

Cuadro 1. Factores de éxito empresarial

Ámbito externo	Ámbito interno	Ámbito Personal
F1. Aspectos macroeconómicos F2. Gobierno F3. Competencia	F4. Recursos Humanos F5. Capacidades directivas F6. Calidad F7. Innovación F8. Tecnología F9. Marketing F10. Recursos Financieros F11. Cultura F12. Sistemas de Información F13. Planificación estratégica F14. Organización interna F15. Rentabilidad	F16. Demográfico F17. Perfil emprendedor

Fuente: Porter (1991), Rubio y Aragón (2002), Solleiro y Castañón (2005), Escalera (2007), Scipion (2011), y Saavedra (2012b).

3. La pequeña y mediana empresa industrial

El éxito de los países avanzados se sustenta en un proceso de industrialización creciente. La PyME, como apunta Deloitte (2010), es esencial para un país porque ayuda a crear un sistema económico sustentable, promueve la inversión interna y externa, mejora la balanza de pagos, genera buenos empleos, impulsa el capital intelectual, la investigación y desarrollo, la capacidad de innovación, la plataforma tecnológica y la demanda de trabajadores.

Por su parte, la Asociación Española de Contabilidad y Administración (AECA-DGPYME, 2004) señala los efectos positivos del sector indus-

trial los cuales pueden resumirse en tres grandes líneas: *i)* capacidad de absorción del progreso tecnológico, que permite reducir los requerimientos de factores por unidad de producto, *ii)* capacidad de generar innovaciones, que son susceptibles de utilización en los procesos productivos de todos los sectores, y *iii)* efecto de arrastre, que ejerce sobre los distintos sectores como demandantes y oferentes del resto del sistema económico.

A estas ventajas se suma la conformación del sector, el cual mayoritariamente está representado por PyME, al constituir en el ámbito mundial entre 95 % y al 99 % de las empresas dedicadas a la industria, al comercio y a los servicios, generando 7 de cada 10 empleos en Europa y 8 de cada 10 en Latinoamérica (OCDE, 2004; OIT, 2004-2005), a los que se unen otras fortalezas (Lukács, 2011; Peñaloza, 2012). Sin embargo, es bien conocido que las PyME también presentan ciertos problemas y debilidades ampliamente reseñadas en la literatura (OIT, 2004-2005; Segarra *et. al.* 2008; Peñaloza, 2012), además de las abrumadoras cifras de fracaso de los pequeños negocios, cuyos estudios muestran la desaparición de empresas entre 3 y 5 años de creadas (Segarra *et. al.* 2008; Deloitte, 2010; GEM, 2011).

En Venezuela este sector ha jugado un papel muy destacado dentro de la economía nacional; a decir de Bitar y Troncoso (1983) hasta principios de los ochenta fue uno de los de mayor crecimiento en América Latina. No obstante, la recurrente crisis político-económica en que se ha visto envuelto el país desde la llamada *década perdida* y, más recientemente, el cambio hacia un nuevo modelo productivo, en opinión de Santos (2006), Puente y Gutiérrez (2010), Puente y Scrofina (2011), ha debilitado el aparato transable industrial y agroindustrial llevando a una profunda recesión hasta la actualidad (Conindustria, 2015), lo que puede apreciarse al tomar en cuenta la contribución del sector manufactura al PIB durante la última década (Figura 1).

Datos recientes de la Cámara de Industriales de Venezuela, gremio que agrupa al 90 % de la producción manufacturera, indican que al cierre del primer trimestre de 2015, en promedio, la industria está utilizando el 47 % de su capacidad instalada: gran industria, 56,4 %; mediana industria el 45,9 %; y la pequeña industria tan solo el 38,8 % (Conindustria, 2015).

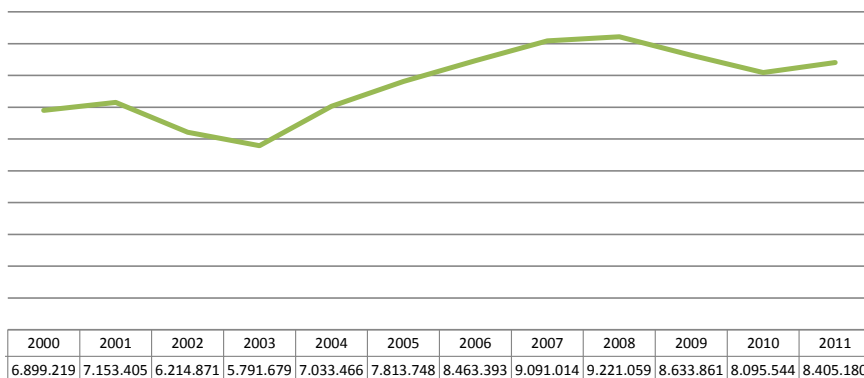


Figura 1. PIB manufactura Venezuela (2000-2011). Fuente: CEPAL (2012) Varios años.

Similares impactos se observan en las industrias localizadas en el estado Mérida. Utilizando el *Dossier* Municipal de la Corporación de Los Andes (2005-2010) para el año de la publicación, existían 2 parques industriales en el estado, uno situado en la zona de El Vigía, municipio Alberto Adriani, y el otro en Mérida, municipio Libertador, ambos con un total de 136 empresas industriales; sin embargo cinco años después, según esta fuente, solo permanecían 33 empresas industriales, 19 en El Vigía y 14 en la ciudad de Mérida, por lo que se asume el cierre de una cantidad importante de empresas. En cuanto a la llamada *mortalidad infantil*, Colls (2007) determinó en una investigación realizada en el municipio Libertador, que habían desaparecido 64,29 % de las empresas creadas en el 2000, señalando que el promedio de vida de las empresas de reciente creación es de 4 años.

No obstante este panorama, es notorio que tanto a nivel mundial como en Venezuela, algunas PyMI permanecen y son competitivas, por lo que es factible preguntar ¿Qué factores influyen en la permanencia y éxito competitivo de la PyMI, particularmente la manufacturera del municipio Libertador del estado Mérida con una antigüedad de 6 años en adelante?

4. Metodología

Para dar respuesta a la interrogante inicial y cumplir con el propósito de la investigación, se siguió un enfoque cuantitativo, de tipo no experimental y transversal, de alcance correlacional. La población estuvo compuesta por 155 empresas industriales de pequeña y mediana dimensión instaladas en el municipio Libertador de Mérida, Venezuela, y registradas en el Instituto Nacional para la Pequeña y Mediana Empresa, capítulo Mérida (INAPYME-Mérida). En la primera etapa de la investigación se obtuvo una muestra aleatoria estratificada de 87 empresas aplicando el método de afijación de Neyman (Martínez, 2008), con un nivel de confianza del 90 % y un error máximo de 7 % (Anexo 7). En la siguiente etapa, se hizo un segundo filtrado en el interés de estudiar aquellas industrias con seis años o más de vida, bajo el criterio de haber superado la *mortalidad infantil*, resultando 48 PyMI. La unidad de análisis fue el empresario.

La recolección de datos se hizo mediante la técnica de la encuesta utilizándose un cuestionario aplicado durante 2014, el cual constó de dos partes, la primera proporcionó datos numéricos y categóricos de la empresa y el empresario, mientras que en la segunda, los datos obtenidos fueron categóricos y relacionados con la aplicación e importancia que le asignaban los empresarios a los 17 factores de éxito referidos en el cuadro 1. La validez del instrumento de recolección de datos se obtuvo a través de la validación de expertos; la confiabilidad se demostró con el coeficiente alfa de Cronbach (0,849) obtenido de una prueba piloto.

Los datos fueron analizados mediante estadística descriptiva y se aplicó el test de independencia (Ji-cuadrado) para determinar la dependencia entre variables categóricas; para dicho test se asumió como variable dependiente la rentabilidad financiera (F15), por cuanto es percibida como una medida de éxito competitivo relacionándola con cada uno de los factores restantes señalados en el cuadro 1; las tablas de contingencia surgieron del grado de asociación entre variables (ver Anexo 1), determinando el coeficiente de contingencia. Finalmente, se aplicó análisis de correspondencia simple (ACS) a las variables con dependencia, lo que permitió profundizar y determinar la cercanía entre las categorías de las variables en estudio.

5. Resultados

El análisis descriptivo indica que el 83 % de las empresas estudiadas en el municipio son pequeñas (ver Anexo 2), con predominio de la figura jurídica compañía anónima (90 %), la mayoría de ellas participa en el ramo de alimentos (35 %) y textiles (15 %), presentando una antigüedad promedio que oscila entre 13 y 19 años (42 %).

En cuanto a los empresarios, la mayoría son directivos o propietarios (55 %), con predominio del género masculino (58 %), edad promedio de 40 años y una gran parte posee estudios universitarios (79 %). Así, en promedio dedican a la empresa, 48 horas semanales y cuentan con 20 años de experiencia laboral (Anexo 3).

En el cuadro 2, se detallan los resultados de la prueba de independencia, los cuales indican asociación entre rentabilidad financiera (variable dependiente) con negociación en compras ($p < 0,05$), experiencia ($p < 0,1$) y edad del empresario ($p < 0,01$) (variables independientes), resultando la última variable con mayor asociación (0,382).

Cuadro 2. Factores de éxito significativos evidenciados en la PyMI

Ámbito	Factor	Variable	Ji-Cuadrado y P-Valor	Coefficiente de Contingencia
Interno	Capacidades directivas (F5)	Negociación en compras	$X^2 = 3,986$; $p < 0,05^{**}$	0,277
		Experiencia	$X^2 = 3,293$; $p < 0,1^*$	0,253
Personal	Demográfico (F16)	Edad del empresario	$X^2 = 8,207$; $p < 0,01^{***}$	0,382

* Significativo a un nivel de confianza del 90 %. ** Significativo a un nivel de confianza del 95 %. *** Significativo a un nivel de confianza del 99 %. Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

En atención a las variables objeto de estudio, resultó significativo el factor capacidades directivas, lo cual confirma lo planteado por Rubio y Aragón (2002) y Quiroga (2003); igualmente el demográfico, corroborando los aportes de St Jhon (2005, citado por Scipion, 2011) y la evidencia de Bruderl *et al.* (1992).

Es de resaltar que ningún factor del ámbito externo llegó a ser determinante en el estudio empírico en contraposición a lo establecido por

Porter (1991), Kay (1994), Quiroga (2003), Solleiro y Castañón (2005), y Martínez *et al.* (2009). En consecuencia, los factores más significativos se refieren a capacidades directivas y demográficos (ver Anexos 4, 5 y 6).

Con el análisis de correspondencia simple se detectó cercanía entre negociación de materia prima y rentabilidad financiera (ver Figura 2). Esta capacidad o fortaleza evidenciada en la PyMI del municipio le permite aprovisionarse de materia prima e insumos, traducidos en mayores niveles de producción, precios competitivos, captura de mayor cuota de mercado y beneficios en la comercialización. Este resultado va contracorriente con otros estudios (Rosales, 1997; Peñaloza, 2007).

Con respecto a la asociación entre las categorías de la variable experiencia y rentabilidad financiera (Figura 3), resulta muy significativo el hallazgo toda vez que ante las posibles debilidades o falta de otras capacidades, la pequeña y mediana empresa manufacturera merideña se afina en el saber-hacer adquirido a lo largo de los años. Su estructura más flexible, menos burocrática y su condición de centros de aprendi-

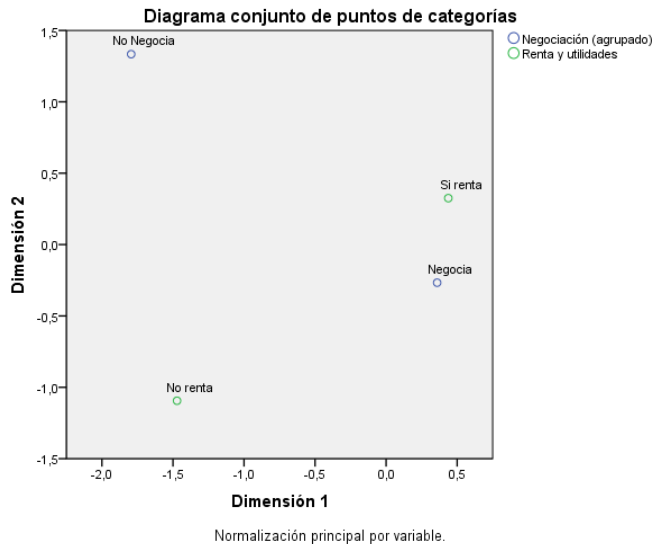


Figura 2. Análisis de correspondencia simple. Rentabilidad y Negociación.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

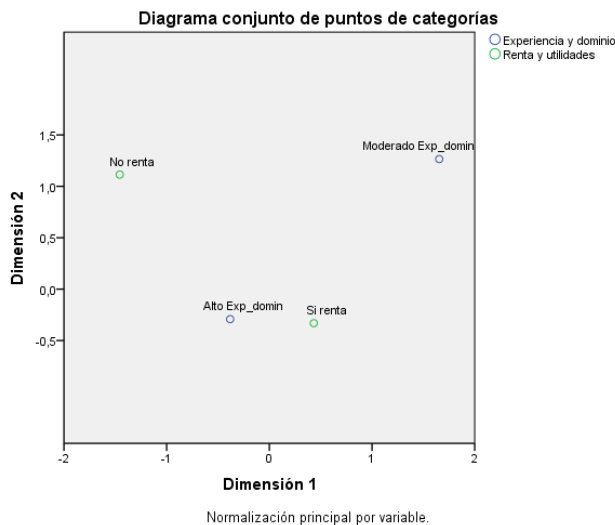


Figura 3. Análisis de correspondencia simple. Rentabilidad y Experiencia.
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

zaje –learning by doing– (OIT, 2000-2005; Camisón 2010) les permite el *derrame* de conocimientos al resto de los integrantes de la organización, facilitándose los procesos de aprendizaje, minimización de errores por el efecto experiencia y a dominar procesos esenciales del negocio, lo que impacta positivamente en la rentabilidad.

La asociación entre las variables edad del empresario y la rentabilidad (Figura 4) también es significativa, resultando el grupo de empresarios con menos de 47 años estar más asociado a la rentabilidad financiera. Esto se debe en parte a que en Venezuela la estructura de la población sigue siendo mayoritariamente joven (INE, 2011), lo cual imprime una mayor energía y tiempo dedicado a la empresa por parte del empresario (Anexo 3), lo que se puede traducirse en mayores beneficios económicos.

Finalmente, se aplicó el ACS para determinar la cercanía entre cada una de las 24 variables de éxito del ámbito interno (con sus categorías: alta, moderada, baja, escasa y ninguna), con la variable tamaño de la empresa (con sus categorías pequeña y mediana), obteniéndose los siguientes hallazgos: en el estrato de la pequeña industria los empresarios

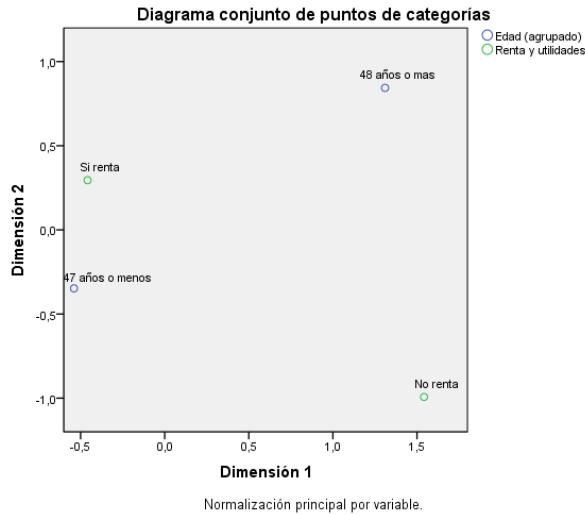


Figura 4. Análisis de correspondencia simple. Rentabilidad y Experiencia.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

valoraron altamente 15 variables de las 24 evaluadas (62,5 %), mientras que en el estrato de mediana industria se observaron 11 variables que fueron valoradas altamente por los directivos (45,8 %). Particularmente, en la pequeña industria destacaron 7 variables que en la mediana no fueron consideradas, a saber: investigación y desarrollo, sistemas de información gerencial, fuerza de ventas, flexibilidad, experiencia, visión y rentabilidad. Estos resultados indican una mejor posición para el grupo de la pequeña empresa manufacturera. De igual manera, los empresarios de la mediana industria valoraron 3 variables no presentes en la pequeña: control, sistemas operativos y planificación a largo plazo, lo cual indica niveles de madurez de las actividades empresariales en las medianas industrias, al interesarse en la planificación estratégica y en la búsqueda de la eficiencia y el control (ver Cuadro 4).

Es de observar que ambos estratos (pequeña y mediana) presentaron factores en común como son la calidad (F6), los recursos financieros (F7) y la cultura (F8), lo que lleva a suponer esfuerzos por generar bienes con estándares de calidad, planificar y hacer uso correcto del apalanca-

Cuadro 4. Factores de éxito internos según tamaño

Ámbito	Factor	Variable	Pequeña	Mediana
Interno	F4. Recursos Humanos	Reclutamiento		
		Capacitación		
	F5. Capacidades directivas	Planificación corto plazo		
		Compromiso de los trabajadores		
		Nivel de negociación	Alta	Alta
		Control de actividades		Alta
		Experiencia	Alta	
	F6. Calidad	Atención y satisfacción del cliente	Alta	Alta
	F7. Innovación	Investigación y desarrollo	Alta	
	F8. Tecnología	Renovación y mantenimiento de maquinarias		
	F10. Marketing	Conocimiento del mercado	Alta	Alta
		Definición precisa del mercado	Alta	Alta
		Equipos de ventas calificados	Alta	
		Canales de distribución	Alta	Alta
		Descubrimiento de nuevos mercados		
	F11. Recursos Financieros	Planificación financiera	Alta	Alta
	F11. Cultura	Comunicación interna efectiva	Alta	Alta
	F9. Sistemas de Información	Sistemas de información gerencial	Alta	
		Sistemas de información operativos		Alta
	F14. Planificación estratégica	Visión	Alta	
Planificación largo plazo			Alta	
Diferenciación		Alta	Alta	
F13. Organización interna	Flexibilidad (Niveles jerárquicos)	Alta		
F15. Rentabilidad	Rentabilidad financiera	Alta		

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

miento financiero disponible, y valorar la comunicación efectiva. De los factores menos relevantes para ambos estratos destacan los recursos humanos (F4) y tecnología (F8), dos aspectos cuyo carácter estratégico es reconocido y clave si las PyMI locales aspiran mayor éxito y sostenibilidad.

6. Conclusiones

El éxito empresarial no depende de un solo factor, más bien resulta de la confluencia de una multiplicidad de factores, algunos inherentes a la persona que dirige la empresa, otros provenientes de las capacidades y rutinas así como de las condiciones del entorno, lo cual indica que aquellos territorios donde se conjunten estos factores, promoverán una dinámica favorable a la actuación de los agentes económicos, con los consiguientes impactos en los demás sectores socio-productivos de la localidad.

Desde otro ángulo, se puede decir que una economía y una sociedad será impactada por la personalidad del empresario, por la calidad de las acciones que emprenda, por el tejido productivo existente y por las condiciones legales, sociales y ambientales que favorezcan o limiten la función empresarial.

Por otra parte, es relevante la similitud observada entre los factores de éxito empresarial inherentes al entorno micro y macroeconómico, con los planteados como determinantes de la competitividad, lo cual lleva a inferir que al propiciar condiciones favorables para uno u otro constructo se potencian ambos, lo que resulta interesante para los hacedores de políticas públicas y para los propios agentes económicos que deben promover desde sus espacios de acción la creación de ventajas competitivas dinámicas.

A nivel desagregado es interesante descubrir que el empresario local es un adulto joven con estudios universitarios, quien se desempeña a dedicación exclusiva y con marcada experiencia en el mercado, lo que articulado con los hallazgos encontrados acerca de las capacidades directivas, el *know-how* y los factores demográficos como determinantes del éxito competitivo de la PyMI local, lleva a inferir que el nivel de formación,

unido a la experiencia y la juventud, proporciona diversas competencias coadyuvantes al éxito empresarial.

En este contexto, es significativo también el mayor dinamismo encontrado en el estrato de la pequeña industria en comparación con los demás estratos, lo cual se corresponde con otros estudios sobre esta categoría de negocios, indicando una perspectiva más propositiva de los negocios de estas dimensiones.

No obstante, se trata de empresas de escala muy reducida, dedicadas a áreas tradicionales y cuyas actividades se podrían catalogar como básicas, pero que proveen empleo y dinamizan, de algún modo, el aparato productivo local, por lo que precisan de entornos favorables a la competitividad empresarial, a fin de generar puestos de trabajo de calidad y mejoramiento en las condiciones de vida no solo de quienes participan con su esfuerzo en la función empresarial, sino del cuerpo social.

En cuanto a la baja valoración del gobierno como factor que contribuye al éxito competitivo de las empresas en estudio, no deja de llamar la atención dada la fuerte presencia que siempre ha tenido este actor en la economía y en la dinámica social venezolana, además que se trata de un elemento fundamental en los modelos que miden la competitividad.

También resulta contradictorio que la PyMI local no le otorgue mayor valoración a los recursos humanos y a la tecnología, dos elementos fundamentales en la llamada economía del conocimiento, posiblemente debido a un escaso nivel de desarrollo técnico además de un mercado cautivo, recayendo en los hombros del gerente o propietario la gestión de la empresa.

A partir de estas conclusiones se espera que haya una mejor comprensión sobre los factores de éxito empresarial en la PyMI local, que a su vez sirvan de base para poner en marcha políticas públicas en procura del crecimiento y la competitividad empresarial. Futuras investigaciones podrían orientarse al estudio de otros sectores, aplicándose la metodología desarrollada en esta investigación, cuyos propósitos serían similares a los alcanzados en este trabajo.

7. Referencias

- AECA-DGPYME (2004). *Estrategia e Innovación de la PYME industrial en España*. Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas, Madrid.
- Bitar Sergio y Troncoso, Eduardo. (1983). *El desafío industrial de Venezuela*, Editorial Buenos Aires. DOI: 10.1017/s0022216x00007331.
- Bruderl, Josef; Preisendorfer, Peter y Ziegler, Rolf (1992). Survival changes of newly founded business organizations. *American Sociological Review*, vol. 57, No. 2, pp. 227-242. DOI: 10.2307/2096207.
- Cantwell, John (2003). *Innovation and Competitiveness*. Revised version (Agust 2003) of chapter 21 for Handbook of Innovation, Oxford University Press, pp. 1-31.
- Canteros, Gonzalo y Pessagno, Luciano (2004). ¿En qué etapa de su ciclo de vida se encuentra su organización?: *Temas de management*, II. 9-17, Marzo, 2015.
- Carrillo, Rogelio. Traducción libre y compilación (2000) de John R. Wooden. *La pirámide del Éxito* consultado en <http://vicgarcia.files.wordpress.com/2007/03/la-piramide-del-exito.pdf> [Consulta: 2012, noviembre 07].
- CONINDUSTRIA (2015). *Informe de Coyuntura Económica*, Primer Trimestre, 2015. Caracas.
- Corporación de los Andes (2010). *Dossier Municipal, 2005, 2010*. Mérida, Venezuela.
- Comisión Económica Para América Latina (2015). *Indicadores económicos*. Disponible en: www.cepal.org [Consulta: 2012, octubre 20]. DOI: 10.1007/978-3-322-86673-8_139.
- Colls, Janeyra (2007). *Factores de éxito y fracaso de las nuevas pequeñas y medianas industrias en el municipio Libertador del Estado Mérida (1997-2002)*. Tesis para optar al título de Magister en Administración mención Gerencia. ULA, Mérida, Venezuela.
- Colombo, Massimo y Grilli, Luca (2005). Founders' human capital and the growth of new technology-based firms: a competence-based view. *Research Policy*, vol. 34, pp 795-816. DOI: 10.1016/j.respol.2005.03.010.
- Crivisqui, Eduardo (1983). *Análisis Factorial de Correspondencia*. Universidad Católica de Asunción. Paraguay.

- De La Cruz, Irazú; Morales, Julio y Carrasco, Guillermo (2006). Construcción de un instrumento de evaluación de capacidades en la empresa: Una propuesta metodológica. En: *Memorias del X Congreso Anual de la Academia de Ciencias Administrativas, A.C. (ACACIA)*; San Luis Potosí, México.
- Deloitte Touche Tohmatsu Limited (DTTL) and U.S. Council on Competitiveness (2013). *Global Manufacturing Competitiveness Index* [Documento en línea]. Disponible: http://www.deloitte.com/assets/DcomMexico/Local%20Assets/Documents/mx%28es-mx%29indiceGLOBALmanufactura_deloitte_vf.pdf [consulta: 2016, Febrero 03].
- Diccionario de la Real Academia Española (2011).
- Escalera, Milka (2007). *El impacto de las características organizacionales e individuales de los dueños o administradores de las pequeñas y medianas empresas en la toma de decisiones financieras que influyen en la maximización del valor de la empresa*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Mexico. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/>
- Esser Klaus, Hillebrand Wolfgang, Messner Dirk y Meyer-Stamer Jörg (1994). *Competitividad Sistémica. Competitividad Internacional de las empresas y políticas requeridas*. Instituto Alemán de Desarrollo, Berlín.
- Gadenne, David (1998). Critical Success Factors for Small Business: An Inter-industry Comparison. *International Small Business Journal*, volumen 17, nro.1, pág. 36-56. <http://dx.doi.org/10.1177/0266242698171002>.
- Global Entrepreneurship Monitor (GEM-2011): *Informe IESA-GEM (2009-2010)*. Caracas.
- Gross, Manuel (2008) *Pensamiento imaginativo: difundiendo la creatividad e innovación para la gestión de organizaciones y PYMES* [Documento en línea]. Disponible: <http://manuelgross.bligoo.com/content/view/168718/Descubriendo-los-Factores-de-Exito-en-lace-Administracion.html#content-top> [Consulta 2010, Septiembre 20].
- Kay, John (1994). *Fundamentos del Éxito empresarial: el valor añadido de la estrategia*. Editorial Ariel Sociedad Económica.
- Kim, Kee; Knotts, Tami; y Jones, Stephen (2008). Characterizing viability of small manufacturing enterprises (SME) in the market. *Expert Systems with Applications*, volume 34, pp. 128-134.

- Lukács, Edith (2011). *The economic role of Smes in World Economy, especially in Europe*. On line. Available: www.unimiskole.hu/uni/kolemenyek/2005/pdf/lukacs. Consultado, noviembre 2015.
- Martínez, Ciro (2008) *Estadística y muestreo*. Ediciones ECOE. Decimo segunda edición. pág. 837.
- Martínez, María, Sánchez, Luis, Santero, Rosa y Marcos, Miguel (2009). *Factores de competitividad de la Pyme española 2008*. España: Fundación EOI.
- Marval, Oscar (1997). *Importancia y desarrollo de la pequeña y mediana industria (PyMI) dentro de la economía venezolana. Período 1981-1991* en Documento del CENDES, Foro al día “El desarrollo económico como problema”. Caracas.
- Organization for Cooperation and Development Economic (OCDE, 2004). *Promoting SMEs for development: the enabling environment and trade and investment capacity building*. Documento de referencia para la segunda conferencia ministerial sobre PYMES, Estambul.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2004-2005). *Las actividades económicas en pequeña escala y la brecha de productividad*. Capítulo V. Disponible: www.oit.org/public/spanish/employment/ Consultado, noviembre 2009.
- Penrose, Edith (1959). *The theory of de growth of the firm*. Basil Blackwell. Oxford.
- Peñaloza, Marlene (2007). *Aproximación a la cooperación inter-empresarial: un análisis desde las farmacias del estado de Mérida (Venezuela)*. Forum Empresarial. Revista de la Universidad de Puerto Rico, Reciento de Rio Piedras. Vol. 12, No. 2. Dic. 2007.
- Peñaloza, Marlene (2012). *La cooperación inter-empresarial: un análisis del estado comportamiento de las pequeñas y medianas empresas en el estado de Mérida (Venezuela)*. Tesis doctoral. Universidad de la Laguna. Tenerife. España.
- Porter, Michael (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Editorial Vergara, Argentina.
- Puente, José y Gutiérrez, Henrique (2010). La economía venezolana: ¿y si el milagro no llega? Revista *Debates IESA*, vol. XV (4), pp. 68-71.
- Puente, José y Scrofina, Sebastián (2011). La macroeconomía de una revolución rentista. Revista *Debates IESA*, vol. XVI (3), pp. 67-70.

- Quiroga, Darío (2003). Modelo matemático para determinar la competitividad de las PYMES. *Cuadernos de investigación y divulgación*. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.
- Rubio, Alicia y Aragón, Antonio (2002). Factores explicativos del éxito competitivo: un estudio empírico en la pyme. *Cuadernos de gestión* [revista en línea], 2, 49-63. Disponible: <http://www.ehu.es/cuadernosdegestion/documentos/213.pdf> [consulta: 2011, septiembre 6].
- Rubio, Alicia y Aragón, Antonio (2005). Factores asociados al éxito competitivo de las pymes industriales en España. *Actualidad Económica* [revista en línea], 36-49. Disponible: <http://ubr.universia.net/pdfs/UBR0082005038.pdf> [consulta: 2011, octubre 15].
- Rosales, Ramón (1997). *Associativity as a Strategy to Strengthen Small and Medium-Sized Enterprises*. Capítulos SELA (51), pp. 113
- Saavedra, María (2012a). Una propuesta para la determinación de la competitividad en la Pyme latinoamericana. *Pensamiento y Gestión*, vol. 33, pp. 93-124.
- Saavedra, María (2012b). *Hacia la competitividad de la Pyme latinoamericana. Macro-proyecto de investigación ALAFEC* [consultado 20 octubre 2012]. Disponible en: http://www.alafec.unam.mx/docs/macroproyectos/competitividad_macro.pdf.
- Santos, Miguel (2006). Malas viejas, y nuevas buenas y malas: el desempeño económico de Venezuela. Revista *Debates IESA*, vol. XI, enero-mayo, pp. 50-56. Caracas.
- Segarra Agustí (dir.), Teruel Mercedes, Arauzo Joseph, Iranzo Susana y Gombau, Verónica (2008). *Dinámica empresarial, creación de empleo y productividad en las manufacturas españolas*. Dirección General de Política de la Pequeña y Mediana Empresa Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, pp. 1-252. Madrid.
- Scipion, Franck (2011). *Los 8 mandamientos del éxito empresarial*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.ingresosalcuadrado.com/exito-empresarial/> [consulta: 2015, noviembre 26].
- Solleiro, José y Castañón, Rosario (2005) Competitiveness and innovation systems: The challenges for México's insertion in the global context. *Technovation*, vol. 45, pp. 1.059-1.070. DOI: 10.1016/j.technovation.2004.02.005.

8. Anexos

Anexo 1. Variables de investigación

Ámbito	Factor	Variables
Externo	F1. Aspectos Macroeconómicos	Inflación y Tasa de cambio
	F2. Gobierno	LOTTT y LOPCYMAT Impuesto Nacional SENIAT e Impuesto Municipal SAMAT
	F3. Competencia	Énfasis en la competencia
Interno	F4. Recursos Humanos	Reclutamiento y Capacitación
	F5. Capacidades directivas	Planificación corto plazo Compromiso de los trabajadores Negociación de materia prima Control de actividades Experiencia
	F6. Calidad	Atención y satisfacción del cliente
	F7. Innovación	Investigación y desarrollo
	F8. Tecnología	Renovación y mantenimiento de maquinarias
	F9. Sistemas de Información	Sistemas de información gerencial Sistemas de información operativos
	F10. Marketing	Conocimiento del mercado Definición precisa del mercado Equipos de ventas calificados Canales de distribución Descubrimiento de nuevos mercados
	F11. Recursos Financieros	Planificación financiera
	F12. Cultura	Comunicación interna efectiva
	F13. Organización interna	Flexibilidad (Niveles jerárquicos)
	F14. Planificación estratégica	Visión, Planificación largo plazo y Diferenciación
	F15. Rentabilidad	Rentabilidad financiera
Personal	F16. Demográfico	Género, Edad, Nivel educativo y Cargo
	F17. Perfil del emprendedor	Años de experiencia empresarial Cargos anteriores, Empezamientos anteriores Años de experiencia en posición actual Horas semana de dedicación a la empresa Horas semana de capacitación y formación Horas semana resolución de problemas Planificado, Entendimiento del mercado Innovador y creativo

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2.

Variable		%
Clasificación PyME	Pequeña	83,3
	Mediana	16,7
Figura Jurídica	Firma Personal	8,3
	Cooperativa	0,0
	SRL	2,1
	Compañía Anónima	89,6
Actividad de la empresa	Alimentos	35,4
	Artes gráficas	10,4
	Bebidas alcohólicas	4,2
	Calzado	2,1
	Cueros y pieles	2,1
	Productos plásticos	2,1
	Madera y corcho	10,4
	Muebles y accesorios	0,0
	Otras industrias manufactureras	8,3
	Productos farmacéuticos	2,1
	Productos metálicos	8,3
	Vestuario	14,6

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3.

Variable		%	Media
Género	Masculino	58,3	
	Femenino	41,7	
Nivel de Estudio	Primarios	0,0	
	Secundarios	2,1	
	Bachiller	18,8	
	TSU	20,8	
	Universitaria	52,1	
	Postgrado	6,3	
Tipo de Cargo	Supervisor	25,0	
	Gerencia Media	18,8	
	Alta gerencia/Directivo	18,8	
	Dueño/fundador	37,5	
Dedicación (horas semanales)			48
Capacitación y formación (horas semanales)			3
Experiencia empresarial (años)			20
Cargos anteriores (número)			2
Negocios emprendidos (número)			2
Tiempo en la actividad (años)			26
Edad (años)			40

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4.

Tabla de contingencia Renta y utilidades, y Negociación (agrupado)

No Negocia		Negociación		Total
		Negocia		
Renta y utilidades	No renta	4	7	11
	Si renta	4	33	37
Total		8	40	48

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,986 ^a	1	0,046		
Estadístico exacto de Fisher				0,068	0,068

a. 1 casilla (25,0 %) tiene una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,83.

Coeficiente de contingencia

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia	0,277	0,046
N de casos válidos		48	

Anexo 5.

Tabla de contingencia Rentabilidad y Experiencia

Moderada		Experiencia		Total
		Alta		
Renta y utilidades	No renta	0	11	11
	Si renta	9	28	37
Total		9	39	48

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,293 ^a	1	0,070		
Estadístico exacto de Fisher				0,095	0,074

a. 1 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,06.

Coeficiente de contingencia

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia	0,253	0,070
N de casos válidos		48	

Anexo 6.

Tabla de contingencia Renta y utilidades, y edad

47 años o menos		Edad		Total
		48 años o mas		
Renta y utilidades	No renta	4	7	11
	Si renta	30	7	37
Total		34	14	48

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,207 ^a	1	0,004		
Estadístico exacto de Fisher				0,008	0,008

a. 1 casillas (25,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,21.

Coefficiente de contingencia

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Coefficiente de contingencia	0,382	0,004
N de casos válidos		48	

Anexo 7.

Tamaño de la muestra

$$n = \frac{\left(\sum_{i=1}^L N_i \sqrt{\hat{p}_i \hat{q}_i} \right)^2}{N^2 \left(\frac{e^2}{t^2} \right) + \sum_{i=1}^L N_i \hat{p}_i \hat{q}_i}$$

Donde

N = tamaño de la población del listado muestral = 155

p = probabilidad de éxito = 0,5

q = probabilidad de fracaso = 0,5

e = error máximo de estimación = 7 %

t = valor estandarizado al 90 % nivel de confianza = 1,96

Estratos	Ni	pi	qi	Ni*raiz(pi*qi)	Ni*pi*qi	wi=Ni/N	ni=n*wi
Alimentos	52	0,5	0,5	26	13	0,33548387	29
Artes Graficas	14	0,5	0,5	7	3,5	0,09032258	8
Bebidas Alcohólicas	4	0,5	0,5	2	1	0,02580645	2
Calzado	2	0,5	0,5	1	0,5	0,01290323	1
Cueros y pieles	4	0,5	0,5	2	1	0,02580645	2
Fábrica de productos plásticos	3	0,5	0,5	1,5	0,75	0,01935484	2
Maderera y Corcho	8	0,5	0,5	4	2	0,0516129	4
Muebles y accesorios	5	0,5	0,5	2,5	1,25	0,03225806	3
Otras Manufacturas	22	0,5	0,5	11	5,5	0,14193548	12
Productos Farmacéuticos	4	0,5	0,5	2	1	0,02580645	2
Productos Metálicos	10	0,5	0,5	5	2,5	0,06451613	6
Vestuario	27	0,5	0,5	13,5	6,75	0,17419355	15
Total	155			77,5	38,75	1	87
error máximo (%)	7						
nivel de confianza (90 %) estandarizado	1,96						
n según fórmula Neyman	87						
n final = PyMIs >= 6 años de vida	48						

Índice acumulado | *Accumulated index*

Nueva etapa

Vol. XII, 1 (1987)

- Altuve Godoy, José Germán: Inter-Relación de los presupuestos operativos financieros
- Cartay, Rafael: Del conocimiento global al parcelario
- Glodsmith, E.: El enfoque ecológico. Carta abierta a Mr. Clausen, presidente del Banco Mundial.
- López, Efraín: Fundamentos matemáticos sobre los números índices
- Ortiz, Ismael: Determinantes de la inflación en Venezuela 1960-1980
- Padrón, David: La evolución del gasto de la Universidad de Los Andes analizada a través de la clasificación económica (Período 1972-1980)
- Rivero M., Luis: Finanzas y crecimiento económico
- Pérez Canales, Benito: La igualdad del aporte de la universidad y la contribución del profesor en los sistemas de jubilaciones del profesorado universitario
- Rodríguez Arias-Bustamante, Lino: Derecho y economía

Vol. XIII, 2 (1988)

- Achong V., Edgar: Un método para hallar la tasa de rentabilidad de proyectos no-simples de inversión
- Contreras, Hugo: Una nota crítica en relación al presupuesto equilibrado
- Garnica de López, Elizabeth: La política económica y las expectativas racionales
- Garnica, Elsy: Una imagen: aplicación del análisis estadístico de correspondencias múltiples
- González M., Pilar: Indicadores sintéticos del rendimiento estudiantil
- McCandless Jr., George: La economía clásica, la economía keynesiana y la economía de oferta
- Mokate, Karen Marie: La evaluación socioeconómica de proyectos de inversión: el estado del arte
- Sánchez, Nicolás: La ciencia del ambiente y el desarrollo económico
- Torres P., José: Reflexión sobre el enfoque de la sociología de la ciencia: hacia una delimitación tentativa
- Torres P., José: Hacia una delineación de los rasgos de los grupos de investigación académica: cotejamiento centro-periferia
- Vela Sosa, Raúl: Hacia una nueva estrategia de desarrollo económico para América latina
- Zavrotsky, A.: Varias definiciones de la estadística

Vol. XIII, 3 (Edición especial, 1988)

- Contreras, Hugo: Efecto de la redistribución del gasto público en Venezuela
- Garnica de López, Elizabeth: El petróleo en Venezuela
- Gutiérrez, Alejandro: La otra cara del milagro agrícola
- Maza Zavala, Domingo F.: Economía y democracia
- Ramírez, Erasmo: Población y democracia
- Rivero, Luis: ¿Y cuál es el papel de la tasa de interés?
- Spinetti, Patrizia y Helio, Varela: La industria en la región de los Andes

Vol. XIV, 4 (1989)

- Contreras, Hugo: La deuda pública venezolana 1979-1988
- Fuller, John W.: La productividad en el transporte urbano
- Goldsmith, Edward: Nuevo enfoque ecológico: «Usted sólo puede ser juzgado por sus acciones», segunda carta abierta al presidente del Banco Mundial, Sr. Conable
- González, Pilar: Aplicación del LISREL al análisis del rendimiento estudiantil
- Grimaldo G., Jaime: Aspectos institucionales y legales de la conservación de cuencas hidrográficas en Venezuela
- Ocaña, Rosa: El costo de los metros en los países en desarrollo: ensayo de análisis y de comparación de los metros de Caracas, Hong Kong, México, Santiago y Sao Paulo
- Rivero, Luis: Las tendencias en la literatura especializada sobre la relación entre finanzas y crecimiento económico
- Sulbarán G., Juan: Aspectos humanos de control
- Vechione de O., Lina: Un modelo del valor del suelo urbano en el área metropolitana de Mérida

Vol. XV, 5 (1990)

- Cartay, Rafael: La construcción de la modernidad: el caso de Carúpano
- Monagas, Antonio José: Planificación del desarrollo científico y tecnológico ¿intervención social o crisis conceptual? (I parte)
- Ramos, Oswaldo: Evolución de la población y proceso de urbanización del estado Mérida período 1941-1981
- Rivero M., Luis: El mercadeo: su concepción moderna y enseñanza
- Toro, Luis: El mercado cambiario en Venezuela

Vol. XVI, 6 (1991)

- Garnica de López, Elizabeth: La economía venezolana, algunos aspectos del programa de ajuste
- Garnica O., Elsy; González, Pilar; Díaz de Pascual, Amelia, y Torres L., Enrique: Análisis discriminante: estudio del rendimiento estudiantil
- Gutiérrez, Alejandro: Situación socioeconómica de las familias del área metropolitana de Mérida
- Monagas, Antonio José: Planificación del desarrollo científico y tecnológico ¿intervención social o crisis conceptual? (II parte)
- Rivero, Luis: Las leyes antimonopolio desde la perspectiva de los economistas
- Urdaneta, Nelson: Relaciones industriales y sociedad industrial

Vol. XVII, 7 (1992)

- Cartay, Rafael: El entorno alimentario mundial
- Gutiérrez, Alejandro: Lineamientos de política científica y tecnológica para el estado Mérida. Área agrícola agroalimentaria

- Márquez P., Juan; Díaz de Pascual, Amelia; y Defives, Gerard: Aplicación del método Statis: factores físico-químicos del agua del embalse Uribante
- Melcher, Dorotea; Mailer, Mattié: Interpretaciones teóricas en torno al «sector informal urbano»
- Mora C., Jesús: Richard Cantillon o la responsabilidad de los propietarios de las tierras en el movimiento económico de la sociedad
- Rivas, Ramón: Del capitalismo de estado a una sociedad de mercado
- Szinetar, Miguel: Industrialización, heterogeneidad y dependencia: un enfoque desde la crisis

Vol. XVIII, 8 (1993)

- Contreras, Hugo: Ingreso y gasto público en los países en vías de desarrollo: Venezuela un caso de estudio
- López Añez, Hernán: La investigación y la enseñanza de la economía en Venezuela
- Mattié, Mailer: El sector informal urbano: trabajadores infantiles en las calles metropolitanas de Mérida
- Mora, Carmen; Pascual, Amelia y Defives, Gerard: Aplicación del método statis: análisis del zooplancton del embalse Uribante
- Mora Contreras, Jesús: La escuela fisiocrática
- Rivero, Luis: La medición del valor del dinero

Vol. XIX, 9 (1994)

- Cartay, Rafael: Control de la cocaína ¿represión o legalización?
- Contreras, Hugo: El presupuesto nacional y la política económica
- Domingo, Carlos; Fargier, María; Mora, Jesús; Rojas, Andrés y Tonella, Giorgio: Viejos y nuevos modelos de Venezuela
- González, Pilar; Díaz, Amelia; Torres, Enrique y Garnica, Elsy: Una aplicación del análisis de componentes principales en el área educativa
- Mattié, Mailer: El proceso de trabajo: condiciones y medio ambiente en el sector informal urbano en el área metropolitana de Mérida
- Mora Contreras, Jesús: Triple función del petróleo en la sociedad e interrogantes petroleras para Venezuela
- Mora Contreras, Julio: Los trabajadores agrícolas asalariados en una zona de elevado desarrollo urbano, industrial y agrícola

Vol. XX, 10 (1995)

- Defives, Gerard: Análisis de tablas de disimilitudes, representación geométrica de la población
- Garnica Olmos, Elsy: Análisis multivariante sobre la vivienda
- Melcher, Dorotea: La industrialización de Venezuela
- Mora, Julio: Los trabajadores agrícolas asalariados en una zona de elevado desarrollo urbano, industrial y agrícola (parte II)
- Moret Ramírez, Graciela: Aspectos alimentarios del I.N.A.M. en Mérida

- Padrón, Alejandro: La crisis económica y el control de cambio
- Ramos Ojeda, Oswaldo: Estado Mérida: movimiento de la población en el período 1936-1990
- Rivas, Ramón: Venezuela, petróleo y la segunda guerra mundial (1936-1945), un ejemplo histórico para las nuevas generaciones
- Sulbarán, Juan Pedro: El concepto de la responsabilidad social de la empresa

Vol. XXI, 11 (1996)

- Ayesterán, José; J. Ramoni Perazzi; Giampaolo Orlandoni: Crisis y poder: el caso del sistema financiero
- Cartay, Rafael: Aproximaciones a la historia de la gastronomía andina
- Cartay, Rafael: Las crisis económicas y sus repercusiones en la economía venezolana
- Garnica Olmos, Elsy: Análisis de componentes principales en los presupuestos familiares
- Lobo de Delgado, Eva Lina: La integración subregional andina: una estrategia frente al nuevo orden económico internacional
- Mora Contreras, Jesús: Reparto de ingresos petroleros extraordinarios y apertura petrolera en Venezuela: significación
- Orlandoni Merli, Giampaolo: La reingeniería y la dinámica de sistemas
- Rivero, Luis: Los cambios del sistema monetario internacional (1945-1980)
- Rodríguez, Nelson; Gérard, Defives: Zonas y patrones climáticos en la región andina
- Saavedra, Sol: El método de los efectos: una alternativa para la evaluación de proyectos
- Sananes, Marta; Elizabeth, Torres: Un ambiente para análisis de datos

Vol. XXI, 12 (Edición especial, 1996)

- Altuve Godoy, Germán: Alcances de la administración financiera en el último cuarto de siglo
- Araujo, Alice: ¿Qué implica un cambio en el paradigma administrativo?
- Contreras, Ismaira: Un modelo de análisis estratégico para organizaciones sin fines de lucro. Organizaciones agrícolas seleccionadas
- De Abreu Do Reis, Carlos: Readministración
- Márquez, Aura Mayela: El impacto del turismo en Mérida: un estudio del empleo de mano de obra en los establecimientos de alimentos y bebidas
- Paredes, Olga: Los costos y los precios al compás de la crisis económica
- Saavedra, Sol: La administración frente al desarrollo sustentable
- Sulbarán, Juan Pedro: La dimensión ética de la empresa
- Vásquez de Espinosa, Socorro: Por qué transformar y modernizar la carrera de administración y hacia dónde dirigirla

Vol. XXII, 13 (1997)

- Garnica, Elsy: El rendimiento estudiantil: una metodología para su medición
- González R. María del S. y Milagros Contreras: Precios y monedas que circulaban en Mérida en el siglo XVI
- Graterol, Adelis: Aspectos teóricos de la deuda externa

- Gutiérrez, Alejandro: El gasto público y la acumulación del capital en la agricultura venezolana
- Maldonado, Fabio: El uso indebido de la teoría de la renta como legitimación del estado rentista
- Orlandoni Merli, Giampaolo: Simulación de dinámica de poblaciones biológicas: un enfoque de dinámica de sistemas
- Ramoni, P. J. y Giampaolo Orlandoni: Sustentabilidad global, comercio internacional y política ambiental
- Rivas, Ramón: El liberalismo económico: una ficción histórica (una respuesta a la concepción estatista de acción democrática)
- Terán, Oswaldo: Simulación de cambios estructurales y análisis de escenarios
- Torres, Elizabeth: Distribución del índice de acuerdos en diagnósticos

Vol. XXIII, 14 (1998)

- Maldonado, José L.: La estadística como herramienta para el desarrollo de sistemas automáticos reconocedores del habla
- Moreno, Fanny: Efectos de las aplicaciones del programa de ajuste estructural en la industria de alimentos
- Muhern, Alan: La PyMI en Europa y las políticas que le afectan
- Ramos, Oswaldo: Método de Davidovich y migración interna venezolana de la población nativa del siglo XX
- Padrón, Alejandro: Límites de las políticas intervencionistas en Venezuela, Argentina y México
- Ramoni, P. J.: Paridad de intereses: ¿una alternativa para el cálculo del tipo de cambio de equilibrio en Venezuela?
- Sulbarán, Juan P.: El rol de la gerencia en el proceso de cambio

Vol. XXIV, 15 (1999)

- Cartay, Rafael: La filosofía del régimen Perezjimenista: El nuevo ideal nacional
- Domingo, Carlos; Fargier, María; Mora, Jesús; Rojas, Andrés y Tonela, Giorgio: La apertura petrolera en Venezuela dentro del capitalismo rentístico
- Garnica, Elsy: El ingreso como variable estimada
- Ramos, Oswaldo: Leyes de Newton y dinámica migratoria
- Padrón, Alejandro: Las políticas de ajuste estructural (PAE) en Venezuela: rezago social y alternativas para combatir la pobreza
- Ramoni, P. J. y Orlandoni, Giampaolo: Un modelo de consumo de largo plazo para Venezuela
- Toro A., Luis: Venezuela entre el G-3 y el MERCOSUR

Vol. XXV, 16 (2000)

- Añez, Carmen; Roberto Boscán y María C. Useche: Estrategias globalizadoras tendencia histórica del capitalismo
- Cabeza R., María A.: La Industria turística busca nuevos horizontes

- Colmenares L., Gerardo A.: Stratified/Pca: Un método de procesamiento de datos y variables para la construcción de modelos de redes neuronales
- Ponsot B., Ernesto y Victor Márquez: Modelo de programación lineal de la producción, integrado en un sistema computarizado de producción, inventario y ventas industrial
- Ramoni P., J. y Giampaolo Orlandoni: La demanda de dinero en Venezuela: Un análisis de cointegración (1968-1996).

Vol. XXVI-XXVII, 17-18 (2001-2002)

- Ayesterán José: Análisis costo-beneficio. Una aproximación al análisis de los salarios petroleros colombianos
- Cabeza R. María, Cabrita S. Edgar y Serey S. Raúl: Algunas consideraciones sobre los indicadores de gestión en la educación superior venezolana
- Mora M. José: Análisis comparativo sobre la factibilidad de una unión monetaria suramericana
- Morillo M. Marysela: Sustentabilidad socio-ambiental de la actividad turística receptora. Reflexiones y alternativas
- Rivas Adam y Ramoni P. Josefa: Valoración contingente aplicada al Parque Metropolitano Albarregas (Mérida-Venezuela).
- Rodríguez Armando: Reseña histórica de las innovaciones financieras en Venezuela y el mundo
- Sukhomlin Nikolay: Ley de conservación del precio final en el modelo Black Scholes.

Vol. XXVIII-XXIX, 19-20 (2003-2004)

- Eduardo R. Scarano: Dos concepciones de economía acerca del método: economía sin método versus pluralismo metodológico.
- Wilfredo Toledo: Impulsos de demanda y oferta agregada y las fluctuaciones económicas en Puerto Rico de 1950 a 2002.
- Aquiles Álvarez Valero: Comportamiento del gasto público social en Venezuela. Análisis de conjunto para el período 1980-1998.
- Douglas C. Ramírez Vera: Los modelos de toma de decisión en lo político: armonía y conflicto, y asignación en lo económico: mercado y jerarquía. Elementos para un debate.
- María A. Cabeza y Edwin Corredor: Marco legal de la responsabilidad patronal en la seguridad y salud laboral en Venezuela.
- María de la Fe López, Mercedes Anato y Bertha Rivas: Impacto de los acontecimientos mundiales en el turismo. Casos de estudio

Vol. XXX, 21 (2005)

- Torres Rivas Elizabeth, Salazar Teresa y Rincón Virginia: Aproximación estadística a la violencia familiar en la ciudad de Mérida.
- Lacruz Moreno Félix Fernando: La empresa ambientalmente responsable. Una visión de futuro.
- Quintero de Contreras María Estella: La actividad turística como base económica del desarrollo sustentable de la comunidad de Gavidia ubicada en el parque nacional Sierra Nevada.

- Márquez Pérez Víctor E.: Descripción y caracterización socioeconómica de las familias venezolanas.

Vol. XXXI, 22 (2006)

- Ronald Balza Guanipa: Redondeo, billetes per cápita, efectos psicológicos y reconversión monetaria en Venezuela.
- Marianela Luzardo Briceño: Aplicación de un modelo EWMA para el análisis de control de calidad en la producción de aluminio primario: caso CVG-Venalum.
- Douglas Rivas, José Luciano Maldonado, Rafael Borges y Gerardo Colmenares: Aplicación de los algoritmos genéticos para estimar los parámetros en un modelo de regresión de Cox.
- Álice Araujo Lobo: La mesoempresa como alternativa empresarial para el desarrollo económico local sostenible.

Vol. XXXII, 23 (enero-junio, 2007)

- Gladys Cáceres F. y Helena Hernández V.: La Ley de Asignaciones Económicas Especiales y su papel en la distribución de los ingresos fiscales petroleros (1998-2006).
- María Alejandra Ayala, Rafael Eduardo Borges y Gerardo Colmenares L.: Verificación de los supuestos del modelo de Cox. Caso de estudio: banca comercial venezolana 1996-2004.
- Geniled Pabón Valiente y Josefa Ramoni Perazzi: Diferenciales salariales según sexo en Venezuela (1997-1998): Un enfoque de estimación en dos etapas.
- Juan Pablo Domínguez H.: Costo de capital y riesgo de país: Un análisis econométrico de la tasa de rendimiento esperada en cuatro países latinoamericanos.

Vol. XXXII, 24 (julio-diciembre, 2007)

- Marisol Rodríguez Arrieta y Nilda Bermúdez Briñez. "La iniciativa privada zuliana, motor del empresariado azucarero nacional (1910-1936)", pp. 11-43.
- Ramón Rivas Aguilar. "El proyecto bolivariano: La restitución del ciclo andino y del ciclo octubrista", pp. 45-66.
- Rossana Hernández. "Ideas y creencias en la política económica (1989-1993): Un enfoque teórico y epistemológico", pp. 67-93.
- Josefa Ramoni Perazzi. "The compensating differential principle in the public and private sector: A multivariate statistical analysis approach," pp. 95-112.
- Luis Nava Puente y Surendra P. Sinha, "Medida de acuerdo entre dos clasificaciones de los docentes universitarios," pp. 113-127.
- Milena N. Agostinelli M. "Estimación de los precios latentes de los macronutrientes en un modelo de seguridad alimentaria," pp. 129-146.

Vol. XXXIII, 25 (enero-junio, 2008)

- Carlos Ferrán y Ricardo Salim: Fragilidad pragmática: ¿Las tecnologías informáticas mitigan o se adaptan a deficiencias estructurales del subdesarrollo, pp. 13-45
- Giampaolo Garzarelli: La división del trabajo y la producción voluntaria, pp. 47-60
- José U. Mora: Importancia relativa de los shocks extranjeros y nacionales en la economía venezolana, pp. 61-86
- Melanie Parravano y Luis Enrique Pedauga: Dinámica de participación en el mercado petrolero: Un análisis de cadenas de Markov, pp. 87-115

- Maura Vásquez, Guillermo Ramírez, Alberto Camardiel y Tomás Aluja: Un dispositivo gráfico Biplot para modelar relaciones entre dos conjuntos de variables, pp. 117-130
- Walter Miguel Costa e Inés Küster: La venta relacional: Una aplicación en tiendas de electrodomésticos minoristas en la ciudad de Santa Fe, Argentina, pp. 131-159

Vol. XXXIII, 26 (julio-diciembre, 2008)

- María Luisa Saavedra García: La crisis financiera estadounidense y su impacto en la economía mexicana, pp.11-41
- Gustavo Marqués y Diego Weisman: La futilidad de criticar el modelo de Simon de elección racional. pp. 43-61
- Eduardo Scarano: La teoría estándar de la racionalidad: Perspectivas metodológicas, pp. 63-92
- Rafael Alexis Acevedo Rueda y José U. Mora Mora: Factores socio-políticos y judiciales como determinantes de la inversión privada en Latinoamérica, pp. 93-118
- José Miguel Sánchez: Valoración contingente y costo de viaje aplicados al área recreativa Laguna de Mucubají, pp. 119-150
- Aura Elena Peña e Hiner Eveli González: Efectos de la producción de la PYME agroindustrial en Mérida, Venezuela: Una respuesta con indicadores ambientales, pp. 151-177
- Marianela Luzardo Briceño: Una metodología híbrida para el modelo de riesgo proporcional de Cox, pp. 179-188
- Milangela del Carmen Morillo Moreno: Hacia una gestión de marketing socialmente responsable: Decisiones de compra y de comunicación, pp. 189-206

Vol. XXXIV, 27 (enero-junio, 2009)

- Verónica Cecilia Gutman: Cambio climático e incentivos a la innovación en tecnologías limpias: ¿Puede más el mercado corregir la mayor falla de mercado de la historia?, pp. 11-35
- Alakh Niranján Singh y AKM Rezaul Hossain: Obligaciones de deuda colateralizadas: Una espada de dos filos del sistema financiero de Estados Unidos, pp. 37-56
- Baudelio Urueña Gutiérrez y Alí Colina Rojas: La eficiencia productiva en las empresas públicas regionales españolas: El caso de las orquestas sinfónicas, pp. 57-86
- Aquiles Álvarez Valero y Fátima León: Debilidades de la globalización y el papel de la responsabilidad social empresarial, pp. 87-119
- Carlos Bustos Flores: La problemática de los desechos sólidos, pp. 121-144
- Nayibe Ablan Bortone y Elías Méndez Vergara: Requerimientos de localización y gestión ambiental de la PYMI en el área metropolitana de Mérida, pp. 145-169
- Mariana Saidón: Biocombustibles: Actores y debates en América Latina, pp. 171-198
- Milángela del Carmen Morillo Moreno: La calidad en el servicio y la satisfacción del usuario en instituciones financieras del municipio Libertador del estado Mérida, pp. 199-223

Vol. XXXIV, 28 (julio-diciembre, 2009)

- Victoria Giarrizzo: Bienestar económico subjetivo: Más allá del crecimiento, pp. 9-34
- Maximiliano Gracia Hernández: Comercio entre México y Chile: Revisión a partir del método estadístico CAN, pp. 35-73
- María Luisa Saavedra García, Teresa de Jesús Vargas Vega y Heriberto Moreno Uribe: Impacto social de una quiebra: Caso de la empresa automotriz mexicana Dina S.A., pp. 75-101
- Mirta H. Vuotto: Algunas referencias sobre la noción de trabajo asociado en el siglo XIX, pp. 103-127

- Josefa Ramoni-Perazzi y Giampaolo Orlandoni-Merli: La relación entre investigación académica y retardo en ascensos: El caso de una universidad venezolana, pp. 129-144
- Cristina Seijo: Los valores desde las principales teorías axiológicas: Cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos, pp. 145-160
- Pedro Harmath y Rafael Acevedo: Determinantes económicos de la pobreza total en Venezuela: 1975-2000, pp. 161-189
- Ligia Nathalie García Lobo y María Liliana Quintero Rizzuto: Desarrollo local y nueva ruralidad, pp. 191-212
- Alberto J. Hurtado y Jaime Tinto Arandes: Nueva técnica para medir la pobreza utilizando la teoría de la incertidumbre, pp. 213-237

Vol. XXXV, 29 (enero-junio, 2010)

- Mauricio Nieto Potes, David Ocampo Guzmán e Iván A. Montes Piedrahita: Las lecciones del Tigre Celta para el desarrollo económico y político, pp. 11-36
- Domingo Nevado Peña, José Luis Alfaro Navarro y Víctor Raúl López Ruiz: Relación entre capital intelectual y flujos inmigratorios: Un estudio internacional, pp. 37-56
- Andrés Asiain: Tipo de cambio, precios internacionales y retenciones en un modelo estructuralista de corto plazo, pp. 57-78
- Nilda Tañski, Lucio Báez y Carmen Clérics: Análisis del proceso grupal para la generación de información y conocimiento. Caso de estudio: Empresarios del sector foresto-industrial, pp. 79-108
- Gerardo A. Colmenares Lacruz y Annjolie A. Gil Ruiz: Pronóstico del déficit de viviendas en el estado Mérida, Venezuela mediante redes neuronales artificiales, pp. 109-140
- Armando Rodríguez Zerpa: Innovación y desarrollo local en Venezuela: Oportunidades y dificultades para fomentar la innovación tecnológica, pp. 141-172
- Giuseppe Pulitano y Emmanuel Borgucci: Precio spot y precio futuro de los marcadores Brentd y WTI: Comportamiento y determinantes (1998-2008), pp. 173-208
- Sinha Surendra P., Josefa Ramoni P., Elizabeth Torres R. y Giampaolo Orlandoni M.: Modelado del Índice de Capacidad Profesional de profesores universitarios por regresión cuantil: El caso de la Universidad de Los Andes, pp. 209-225

Vol. XXXV, 30 (julio-diciembre, 2010)

- AKM Rezaul Hossain: Elección de localización de sucursales bancarias: ¿Discriminan los prestamistas?, pp. 11-48
- Mariana Saidón y Eva L. Bamio: Posibles estrategias comerciales de Argentina frente a las restricciones ambientales externas crecientes, pp. 49-70
- Elena Pisani y Giorgio Franceschetti: Da agrariedad a ruralidad: Novos enfoques a economía, pp. 71-93
- Ruth Guillén y Bernarda Pinilla: Efectos de las fusiones sobre la concentración y eficiencia del sistema bancario venezolano (1998-2005), pp. 95-134
- Blanca De Lima y Marycruz Sánchez: Escenarios del envejecimiento emigratorio en el municipio Tocópero, estado Falcón, Venezuela, pp. 135-162
- Álice J. Araujo Lobo: Conformación de conglomerados de mesoempresas en escenarios económicos e institucionales que contribuyen al desarrollo local, pp. 163-191

Vol. XXXVI, 31 (enero-junio, 2011)

- Nathalie Mathieu-Bolh: Estructura impositiva óptima y restricciones de crédito, pp. 9-53
- Gustavo Marqués y Diego Weisman: Teoría estándar de la decisión y teoría prospectiva: Consideraciones filosóficas respecto al cambio teórico, pp. 55-83
- Osvaldo U. Becerril-Torres, Gabriela Rodríguez Licea y Javier Jesús Ramírez Hernández: Eficiencia técnica del sector agropecuario de México: Una perspectiva de análisis envolvente de datos, pp. 85-110
- Katty Díaz Morales y Nidia Dávila Villarroel: La Zona Libre Científica, Cultural y Tecnológica del Estado Mérida (2000-2006): ¿Una opción para el desarrollo local?, pp. 111-135
- Luis García, Mar Moreno, Edelmira Badillo y Carmen Azcárate: Historia y aplicaciones de la derivada en las ciencias económicas: Consideraciones didácticas, pp. 137-171
- Rossana E. Hernández A.: FEDECÁMARAS: Expresión del cambio institucional en Venezuela (1944), pp. 173-204

Vol. XXXVII, 32 (julio-diciembre, 2011)

- María Luisa Saavedra García y Blanca Tapia Sánchez: Mejores prácticas y factores de competitividad en las micro, pequeñas y medianas empresas mexicanas, pp. 11-36
- Esteban Segundo Martínez Salinas: Contabilidad gubernamental en Colombia: Análisis de las prácticas contables en los fondos locales de salud, pp. 37-66
- Alberto José Hurtado Briceño, Jaime Tinto Arandes y Sadcidi Zerpa: Medición de la calidad de vida en Mérida a través de la lógica difusa, pp. 67-94
- Marysela Coromoto Morillo Moreno y Douglas Rivas: Heterogeneidad de la demanda de servicios de alojamiento turístico en el estado Mérida, Venezuela: Un análisis de clases latentes, pp. 95-115
- Giampaolo Orlandoni Merli, Josefa Ramoni Perazzi, Surendra P. Sinha y Elizabeth Torres Rivas: Factores que inciden en los estímulos monetarios no salariales de los profesores de la Universidad de Los Andes, pp. 117-138
- José Contreras, Nora Guarata y Arturo Reyes: Caracterización de las variables de una matriz de contabilidad social mediante la teoría de la pretopología, pp. 139-167

Vol. XXXVII, 33 (enero-junio, 2012)

- Alí Colina Rojas y Pilar Zarzosa Espina: Análisis de productividad comparada entre empresas de trabajo asociado y empresas capitalistas en España, pp. 11-41
- Elcira Solano Benavides y Gabriel Navarro: Remuneración salarial eficiente en la educación superior en Colombia, pp. 43-63
- Crithian Villegas Herrera: Economía de género y teoría del crecimiento económico: La relación entre mujeres-madre y agentes consumidores, pp. 65-83
- Elvira del Rosario Velarde López, Ma. Zóchitl Araiza Garza y Eunice Saraí Coronado Rojas: Factores de la empresa y del empresario asociados con las capacidades tecnológicas de algunas Pymes metalmeccánicas en México, pp. 85-106
- Pedro Harmath y Josefa Ramoni: Fronteras estocásticas e ineficiencia salarial en Venezuela, pp. 107-142
- Georges Jabbour, Vicente Ramírez y Carely Guada: Comparación del poder adquisitivo del salario mínimo venezolano con el de cuatro países latinoamericanos en 2008, pp. 143-164

Vol. XXXVII, 34 (julio-diciembre, 2012)

- José Reyes Bernal Bellón y Carlos Arturo Meza Carvajalino: La interacción entre el multiplicador y el acelerador: Una aproximación para Colombia, pp. 11-32
- Mariana Saidón: Valoración ambiental del reciclado de residuos: El caso de Quilmes, Argentina, pp. 33-53
- Yasmin Briceño Santafé y Giampaolo Orlandoni Merli: Determinación de indicadores de riesgo bancario y el entorno macroeconómico en Venezuela (1997-2009), pp. 55-88
- Alberto Gregorio Castellano Montiel: La demanda de dinero y la sustitución de monedas y de activos en Venezuela: 1997-2008, pp. 89-120
- José Contreras, Andrés Santeliz y Oscar Carvallo: Patrones de eficiencia técnica en el sector manufacturero venezolano (2007), pp. 121-137
- Agustina Borella: Aislamiento y modelos económicos en el realismo crítico, pp. 139-152

Vol. XXXVIII, 35 (enero-junio, 2013)

- Ismaira Contreras y Alicia Gómez: Impacto en las variables financieras de los prestatarios AVANZAR en Buenos Aires, Argentina. Período 2000-2012, pp. 11-56
- José Miguel Sánchez U.: Valoración contingente y experimentos de elección aplicados en el Parque Nacional Sierra Nevada, Venezuela, pp. 57-100
- Bladimir David Pozo Sulbarán: La equivalencia ricardiana: ¿Una curiosidad teórica? Algunos indicios para el caso venezolano (1950-2010), pp. 101-125
- María Luisa Saavedra García, Máximo Jorge Saavedra García y Deyanira Bernal Domínguez: Proyecto de inversión externa de una firma de autopartes: Opciones reales versus evaluación financiera, pp. 127-156
- Samaria Muñoz de Camacho y Bernarda Pinilla: Segmentación del mercado laboral venezolano desde una perspectiva de género, pp. 157-187
- Yesenia Polanco Pantoja: Repercusiones del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea para la economía nicaragüense, pp. 189-215

Vol. XXXVIII, 36 (julio-diciembre, 2013)

- Sadcidi Zerpa de Hurtado, Rita Giacalone y Alberto J. Hurtado: Índice multidimensional para las empresas del sector de bebidas alcohólicas en Venezuela, pp. 9-32
- Felix Fuders, Cristian Mondaca y Mustapha Azungah Haruna: El dilema del Banco Central, la paradoja inflación-deflación y una nueva interpretación de las ondas de Kondratieff, pp. 33-66
- José G. Vargas-Hernández, Deyanira Bernal Domínguez y Rubén Miranda López: Distribución del ingreso en empresas multinacionales por medio de precios de transferencias, pp. 67-84
- José Contreras y Nora Guarata: Inflación y variación de precios relativos en Venezuela, pp. 85-122
- Marysela Coromoto Morillo Moreno y Milángela Del Carmen Morillo Moreno: Mucuposadas: Experiencias de turismo sustentable en el estado Mérida, Venezuela, pp. 123-141

Vol. XXXIX, 37 (enero-junio, 2014)

- José Miguel Sánchez U.: Estimación de costos ambientales del funcionamiento del nuevo sistema teleférico de Mérida, Venezuela, pp. 9-33
- Ligia García Lobo, José Daniel Anido R. y María Isolina López Pérez: Certificación de sistemas de conocimientos agrícolas no certificados mediante el currículum universitario basado en competencias, pp. 35-56
- Carlos Enrique Bustos Flores: La competitividad del sector industrial del estado Mérida, Venezuela, pp. 57-76
- Olivier Mesly, María del Carmen de la Orden de la Cruz y Juan Francisco Núñez Grapain: Las acciones de participación preferente en España. ¿Un caso de depredación financiera?, pp. 77-99
- Víctor Pérez, Daniel Ramírez, Carlos Quintero y Armando Borrero: Disposición de las empresas de la ciudad de Mérida, Venezuela a participar en mercado alternativo bursátil, pp. 101-124

Vol. XXXIX, 38 (julio-diciembre, 2014)

- José Contreras y Nora Guarata: Determinantes de la inflación en Venezuela: Enfoque de sobrecostos, pp. 9-31
- Carlos Eduardo Carrasquero Luces: Trascendiendo la ortodoxia monetaria: La nueva estrategia de la banca central moderna, pp. 33-58
- Iraima C. Meléndez Muñoz y Fabio Maldonado-Veloza: El institucionalismo como factor determinante en el proceso de gobernabilidad, pp. 59-86
- Mariana Saidón: Cambio climático: Percepciones, comportamientos y políticas frente a fenómenos agregados, pp. 87-109
- Marysela Coromoto Morillo Moreno y Milángela Del Carmen Morillo Moreno: Sistema Turístico del Estado Mérida, Venezuela: Elementos de Oferta, pp. 111-142

Vol. XL, 39 (enero-junio, 2015)

- Márcia Cristina Silva Paixão y Jorge Madeira Nogueira: Inversión extranjera directa y medio ambiente: estado del arte en la investigación, pp. 11-36
- Yadira Vega-Ojeda y Diana Bravo-Benavides: Índice ambiental de los gobiernos autónomos descentralizados provinciales del Ecuador, pp. 37-71
- Juan Carlos Guevara Guevara: Causalidad bidireccional entre el crédito empresarial y al hogar: casos de la Eurozona y Venezuela, pp. 73-118
- Virginia Rondón de Medina: Cambio institucional y política laboral en el período del general Eleazar López Contreras (1936-1941), pp. 119-152
- Albio Márquez: El dilema explicación-comprensión en la ciencia económica, pp. 153-175
- Félix César Mejías Garrido: La jerarquía analítica como herramienta para la toma de decisiones en la gestión pública, pp. 177-197
- María Emilia Guevara Estacio: Competencias Laborales Genéricas del Técnico en Organización Empresarial, desde la Perspectiva de sus Formadores, pp. 199-225

Vol. XL, 40 (julio-diciembre, 2015)

- Marysergia Esther Peña Guerra y Luisa Maribel Rivero de Elcure: Crisis de las hipotecas subprimas y su impacto en la economía venezolana, pp. 11-46
- Nery Roxana Sánchez Guerrero, Luis Enrique Vargas Osorio y Alberto José Hurtado Briceño: Metodología para la construcción de la cuenta satélite de agroindustria: caso Venezuela, pp. 47-66
- Cindy Ovalles y Luz M. Rondón: Análisis socio económico de los nuevos asentamientos informales del municipio Libertador del estado Mérida, Venezuela, pp. 67-89
- Diego Fernando García Vélez: La pobreza en Ecuador a través del índice P de Amartya Sen: 2006-2014, pp. 91-115
- Adriana Jiménez-Torres y Priscilla Massa-Sánchez: Producción de café y variables climáticas: El caso de Espíndola, Ecuador, pp. 117-137
- Carlos T. Salazar Tovar: La caoticidad de los entornos, un reto a los planes de desarrollo sostenible en Venezuela, pp. 139-169
- Armando M. Jiménez y Hermelinda Camirra: Nuevas tendencias del mercadeo internacional: enfoque del branding y su vinculación con el consumidor, pp. 171-186

Varios | *Various*

Institutos y centros de investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES)

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Núcleo Universitario Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" 3er. Nivel, Mérida 5101,
Venezuela. Teléfono: 58+274+2401081, Fax: 58+274+2401120. E-mail: iiesula@ula.ve

Instituto de Estadística Aplicada y Computación (IEAC)

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Núcleo Universitario Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" 1er. Nivel, Mérida 5101,
Venezuela. Teléfono: 58+274+2401116, Fax: 58+274+2401115. E-mail: ieac@ula.ve

Centro de Investigaciones y Desarrollo Empresarial (CIDE)

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Sección de
Postgrado Núcleo Universitario Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" 2do. Nivel, Mérida
5101, Venezuela. Teléfono: 58+274+2401133. Fax: 2401136. E-mail: cide@ula.ve

Centro de Investigaciones Agroalimentarias (CIAAL)

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Sección de
Postgrado Núcleo Universitario Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" 2do. Nivel, Mérida
5101, Venezuela. Teléfono y fax: 58+274+2401031. E-mail: cialgut@ula.ve

Centro de postgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Doctorado en Estadística

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Núcleo Universitario Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" 1er. Nivel, Mérida Estado
Mérida 5101, Venezuela. Teléfono: 58+274+2401116, Fax: 58+274+2401115.
E-mail: ieac@ula.ve

Doctorado y Maestría en Ciencias Contables

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Núcleo
Universitario Liria, Edificio F, "Juan Carvallo" planta baja, Mérida Estado Mérida 5101,
Venezuela. Teléfono y Fax: 58+274+2401165. E-mail: contaduria@cantv.net

Doctorado en Formación en Empleo y Desarrollo Regional

Convenio Universidad de La Laguna (Tenerife, España). Coordinación de Doctorado
Cooperativo, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Núcleo Universitario Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" planta baja, Mérida Estado
Mérida 5101, Venezuela. Teléfono y Fax: 58+274+2401061. E-mail: aquilesa@ula.ve

Maestría en Estadística Aplicada

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Núcleo Universitario Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" 1er. Nivel, Mérida Estado
Mérida 5101, Venezuela. Teléfono: 58+274+2401116, Fax: 58+274+2401115.
E-mail: ieac@ula.ve

Maestría en Economía

Sección de Estudios de Postgrado de Economía (SEPEC) Universidad de Los Andes,
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Núcleo Universitario Liria, Edificio G,
"Leocadio Hontoria" 3er. Nivel, Mérida Estado Mérida 5101, Venezuela.
Teléfono: 58+274+2401085, Fax: 58+274+2401084. E-mail: possepec@ula.ve

Maestría en Administración

Centro de Investigaciones y Desarrollo Empresarial (CIDE) Universidad de Los Andes,
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Sección de Postgrado Núcleo Universitario
Liria, Edificio G, "Leocadio Hontoria" 2do. Nivel, Mérida Estado Mérida 5101, Venezuela.
Teléfono: 58+274+2401135. Fax: 2401136. E-mail: cide@ula.ve

Normas para la publicación de artículos

Se agradece a los autores seguir los siguientes lineamientos para el envío de artículos a nuestra revista.

1. Los artículos deben ser de carácter científico en cualquiera de los campos de la Economía, Administración de Empresas, Estadística, Historia Económica, Pensamiento Económico, Epistemología Económica, Ciencias Políticas, o Contabilidad. *Economía* también puede recibir artículos del campo de las Matemáticas siempre que hagan referencia a temas económicos o a cualquiera de las otras disciplinas mencionadas anteriormente.
2. Los artículos o trabajos aceptados para su publicación son de absoluta responsabilidad de sus autores y, por tanto, ni el Consejo Editor, ni la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, ni la Universidad de Los Andes se hacen, necesariamente, solidarios con las ideas, temas y opiniones expresadas o expuestas en los mismos.
3. Los artículos deben ser enviados en formato electrónico (documento de Microsoft Word o cualquier otro software procesador de textos equivalente con extensión .doc o .docx) sin contraseña o clave de acceso (password) en papel tamaño carta, fuente *Palatino Linotype* de tamaño 12, márgenes de 1 pulgada (2,5 cm), con una extensión mínima de 20 páginas y un máximo de (30) páginas, escritas a espacio sencillo por un solo lado, con numeración consecutiva de todas las páginas. Si el artículo incluye gráficos, ilustraciones, mapas, planos, fotografías, entre otros, debe adjuntar los respectivos originales para facilitar su diagramación y reproducción.
4. El contenido de la primera página debe indicar: título del artículo en español e inglés, resumen en español e inglés con una extensión no mayor de ciento veinte (120) palabras, un máximo de (4) palabras-clave en español e inglés, y los correspondientes códigos de clasificación del *Journal of Economic Literature* (JEL, http://www.aeaweb.org/journal/jel_class_system.html). Para el resumen en inglés, se recomienda a los articulistas que sea traducido y escrito por un traductor o por una persona con suficiente experiencia en la escritura de documentos en inglés. Se sugiere evitar hacer uso del software de traducción del que disponen algunos procesadores de texto electrónicos. Al pie de página señale (en no más de tres (3) líneas y carácter de tamaño 10) los siguientes aspectos del currículum del autor o los autores: nombre completo, filiación institucional/profesional o lugar de trabajo al cual se encuentra adscrito, dirección postal, teléfonos (con su código de país y área) y correo electrónico.
5. En cuanto a su estructura, el artículo debe presentar los objetivos del trabajo y sus principales conclusiones. Se sugiere organizar el artículo de acuerdo con las siguientes secciones: introducción, una sección donde se presente la definición del problema, revisión de la literatura y discusión de la metodología, posteriormente el desarrollo y discusión de los resultados, una sección de conclusiones y, finalmente, la lista de referencias. Para ofrecer una breve guía de cómo debe presentarse el artículo, se detallan a continuación algunas normas generales a tomar en cuenta:
 - **Citas en el texto:** (los) apellido(s) del (los) autor(es) y el año de publicación. Ejemplo: Colmenares (1990); Mora y Acevedo (2008). Si se consultan más de dos artículos del mismo autor publicados en el mismo año: Colmenares (1990b). Más de tres (3) autores: Mora *et al.* (2010); (Atkeson *et al.*, 1999). Por favor, tenga en cuenta: en las Referencias, escriba los nombres de todos los autores (es decir, expanda el *et al.*). Varios trabajos en un mismo autor o varios autores dentro de un "paréntesis de referencia" proceda a separar los años de las referencias con una coma y evite el doble paréntesis: Ejemplos: Mora (2006, 2008); Conesa *et al.* (2007, 2009). Finalmente, en los casos de varios autores en un mismo "paréntesis de referencia", separe con punto y coma cada una de las referencias dentro del "paréntesis mayor"; tenga

cuidado con la distribución de los años de las referencias dentro del paréntesis “mayor” y evite el doble paréntesis. Ejemplos (en inglés y en español, respectivamente): (see *e.g.* Erosa and Gervais, 2002; Garriga, 2003 or Mathieu-Bolh, 2006) (ver *i. e.* Erosa y Gervais, 2002; Garriga, 2003 o Mathieu-Bolh, 2006)

- **Notas adicionales:** ubicar al pie de la página respectiva la información complementaria al tema abordado.
- **Citas textuales:** se incluyen en el párrafo, entre comillas, si son menores de tres líneas, de lo contrario se colocará en párrafo aparte y marginado en bloque a cinco espacios con respecto al margen izquierdo. Contendrá además de los datos mencionados anteriormente, la página de la cual se toma la cita. Ejemplo: Colmenares (1990, p. 15); Mora y Acevedo (2008, pp. 22-23).
- **Referencias:** expuestas en orden alfabético y respetando las correspondientes comas, paréntesis, y cursivas:

Libros, capítulos en libros y tesis.

Ejemplos de libros [en corchetes: información opcional]:

- Diamond, Jared (1997). *Guns, germs and steel: The fates of human societies*. New York and London: W. W. Norton & Company, 480 pp. [opcional: “480 pp.”].
- Friedman, Thomas L. (2006). *La tierra es plana: Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Traducción de Inés Belaustegui. Madrid: Ediciones Martínez Roca, 495 pp. [Edición original en inglés, 2005].
- Friedman, Thomas L. (2005). *The World is flat: A brief history of the twenty-first century*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2005, 488 pp.
- Green, William (2008). *Econometric analysis*. Sixth Edition. Upper Saddle River, NJ: Pearson Prentice Hall, 1178 pp. [opcional: “1178 pp.”] [First Edition, 1990].
- Popper, Karl (1985). *Realismo y el objetivo de la ciencia: Post Scriptum a la Lógica de la Investigación Científica*. Vol. 1. Edición preparada por W. W. Bartley III. Traducción de Marta Sansigre Vidal. Madrid: Editorial Tecnos, 1985, 462 pp. [opcional: “462 pp.”] [Edición original, 1956].
- Weber, Max (1964). *The theory of social and economic organization*. Translated by A. M. Henderson and Talcott Parsons. Edited with an “Introduction” by Talcott Parsons. New York: The Free Press, 450 pp. [opcional: “450 pp.”] [Originally published 1947.]
- Williamson, Oliver E. (2000). *Las instituciones económicas del capitalismo*. Traducción de Eduardo L. Suárez. Primera reimpression. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 435 pp. [opcional: “435 pp.”]. [Primera edición en inglés, 1985; primera edición en español, 1989].
- Williamson, Oliver E. (1985). *The economic institutions of capitalism: Firms, markets, relational contracting*. London and New York: The Free Press, 450 pp. [optional: “450 pp.”].

Ejemplos de capítulos de libros editados (compilaciones). Siempre debe citar ambos: [1] el capítulo y su autor y [2] el libro en el que aparece el capítulo [en corchetes: información opcional]:

- Hart, Oliver D. (1993). “Incomplete contracts and the theory of firm,” pp. 138-158, in Williamson and Winter (eds.) (1993).

- Pettit, Philip (1995). "El consecuencialismo," pp. 323-336, en: Singer (ed.) (1995).
- Singer, Peter (ed.) (1995). *Compendio de ética*. Versión española de Jorge Vigil Rubio y Margarita Vigil (caps. 26, 27, 28 y 29). Madrid: Alianza Editorial S. A., 756 pp. [opcional: "756 pp."]. [Edición original en inglés, 1991].
- Williamson, Oliver E. and Sidney G. Winter (eds.) (1993). *The Nature of firm: Origins, evolution, and development*. New York and Oxford: Oxford University Press, 244 pp. [opcional: "244 pp."].

Ejemplo de tesis:

- Ibáñez Muñoz, Josep (2002). *Poder y autoridad en las relaciones internacionales: El control del comercio electrónico en internet*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2002, 749 pp.

Publicación periódica: Apellido(s), nombre(s) completo(s). (Año). Título del artículo entre comillas. *Título de la Publicación Periódica* (en cursivas), Volumen o Año (sin mencionar la palabra "volumen" o "año", Número de el ejemplar (sin mencionar la palabra "número"), número de las páginas entre las que se encuentra publicado el artículo. Ejemplos de artículo de revista:

- Bunge, Mario (1996). "Cerejido sobre investigación y hacer ciencia." *Interciencia*, 21, 4 (julio-agosto, 1996), pp. 187-188.

- Langlois, Richard N., and Giampaolo Garzarelli (2008). "Of hackers and hairdressers: Modularity and the organizational economics of open-source collaboration." *Industry and Innovation*, 15, 2 (April, 2008), pp. 125-143.

Se detallarán todos los nombres de los autores, es decir, se evitará el uso de "y otros" o "et al." En el caso de periódicos o publicaciones periódicas se hará referencia a la fecha exacta y al número de edición, respectivamente.

Fuentes electrónicas: Apellido(s), nombre(s) completo(s). (Año). *Título*. Día de consulta. Disponible (on line): dirección electrónica.

Ecuaciones: deben hacerse con el editor de ecuaciones (evitar enviarlas como imagen), venir enumeradas de manera consecutiva en números arábigos y alinearse a 2,5 cm del margen derecho del texto.

- Una vez cumplidos los anteriores requisitos, el artículo será sometido a evaluación de, por lo menos, tres árbitros especialistas en el área, quienes aprobarán o no su publicación. La relación entre articulistas y árbitros es anónima, es decir, el articulista no conoce quién evalúa su trabajo y el árbitro no conoce el autor del artículo.
- Terminada la evaluación del artículo, se remitirá al articulista un resumen de la valoración resultante y, si diera lugar, se le sugerirán las correcciones pertinentes para publicar su trabajo.

Instructions for Submissions |

1. *Economía* publishes scientific articles in any of the fields of Economics, Business Administration, Statistics, Economic History, Economic Thought, Methodology of Economics, Political Science or Accounting. *Economía* can also accept papers from the science of Mathematics as long as these are Mathematics applied to Economics or any of the fields mentioned above.
2. Authors are the only ones liable for their articles or work and, therefore, the Editorial Board, the College of Business and Social Sciences or Universidad de Los Andes are exempt of any responsibility, liability, or are to take credit for the ideas, topics or opinions expressed by authors in their articles.
3. Articles must be sent in electronic format such as a Microsoft Word document with the extension .doc or .docx, or any other electronic format from a word processor without password protection, in letter size paper, Palatino Linotype character of size 12, one (1) inch margin on each side, with a minimum extension of 20 pages but not more than 30 pages, single spaced, and numbered pages. Graphs, illustrations, maps, pictures, among others that should be included in the document, must be attached in separated electronic files on the original format they were created in order to facilitate editing and printing.
4. The front page of the article must contain: title of the article in both English and Spanish, a summary of the article in no more than one hundred twenty (120) words, a maximum of four (4) key words in, and the corresponding JEL classification code from the Journal of Economic Literature (JEL, http://www.aeaweb.org/journal/jel_class_system.html). All these should be written in both languages. For the summary in Spanish, the Editorial Board suggests it should be translated into Spanish by a professional or by a person with enough experience in the writing of documents in this language. Also, translations performed by word processors or over some webpages should be avoided. At the bottom of the front page (in no more than three (3) lines and in character size 10) there should appear: Author(s) Name(s), academic institution or professional organization of affiliation, address, phone and fax numbers (country code+city code+phone number) and e-mail address.
5. The article must present in a clear manner the main objectives and the main conclusions derived from the research process. The Editorial Board suggests the article should contain: an introduction, a section with the literature review, definition of the problem, or a discussion of the methodology, another section containing a discussion of the theoretical or empirical findings, a section with conclusions and, finally, the list of references cited throughout the paper. In order to ease the preparation of the paper for submission, authors should make use of the following suggestions:
 - **Citing within the text:** Autor(s) last name(s) and the year of publication in parenthesis as follows: Colmenares (1990); Mora y Acevedo (2008). If more than two articles for one year from the same autor: Colmenares (1990b). More than three (3) authors: Mora *et al.* (2010); please take into account that in References, you should write down the names of all authors (*i.e.* expand the *et al.*). In the case of the same author with several papers within a “reference parenthesis,” separate the years for each reference with a comma and avoid double parenthesis; for example: Mora (2006, 2008); Conesa *et al.* (2007, 2009). Finally, in the case of several authors or several references within the same “reference parenthesis” separate each by a semicolon and avoid double parenthesis. Examples (in English and Spanish, respectively): (see *e.g.* Erosa and Gervais, 2002; Garriga, 2003 or Mathieu-Bolh, 2006) (*ver i. e.* Erosa y Gervais, 2002; Garriga, 2003 o Mathieu-Bolh, 2006).
 - **Footnotes:** place them at the bottom of the page where they appear

- **Quotations:** if less than two lines, these should be included in the text within quotation marks. Otherwise, it should be written in a separate paragraph at 5 spaces to the right with respect to the left margin and within quotation marks. It should also contain the reference as follows: Colmenares (1990, p.15); Mora y Acevedo (2008, pp. 22-23).
- **References:** follow the alphabetical order, taking into account parenthesis and italics, as follows:

Books, chapters in books, and thesis

Books [within brackets: optional information]:

- Diamond, Jared (1997). *Guns, germs and steel: The fates of human societies*. New York and London: W. W. Norton & Company, 480 pp. [optional: "480 pp."].
- Friedman, Thomas L. (2006). *La tierra es plana: Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Traducción de Inés Belaustegui. Madrid: Ediciones Martínez Roca, 495 pp. [Edición original en inglés, 2005].
- Friedman, Thomas L. (2005). *The World is flat: A brief history of the twenty-first century*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2005, 488 pp.
- Green, William (2008). *Econometric analysis*. Sixth Edition. Upper Saddle River, NJ: Pearson Prentice Hall, 1178 pp. [optional: "1178 pp."]. [First Edition, 1990].
- Popper, Karl (1985). *Realismo y el objetivo de la ciencia: Post Scriptum a la Lógica de la Investigación Científica*. Vol. 1. Edición preparada por W. W. Bartley III. Traducción de Marta Sansigre Vidal. Madrid: Editorial Tecnos, 1985, 462 pp. [optional: "462 pp."]. [Edición original, 1956].
- Weber, Max (1964). *The theory of social and economic organization*. Translated by A. M. Henderson and Talcott Parsons. Edited with an "Introduction" by Talcott Parsons. New York: The Free Press, 450 pp. [optional: "450 pp."]. [Originally published 1947.]
- Williamson, Oliver E. (2000). *Las instituciones económicas del capitalismo*. Traducción de Eduardo L. Suárez. Primera reimpresión. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 435 pp. [optional: "435 pp."]. [Primera edición en inglés, 1985; primera edición en español, 1989].
- Williamson, Oliver E. (1985). *The economic institutions of capitalism: Firms, markets, relational contracting*. London and New York: The Free Press, 450 pp. [optional: "450 pp."].

Examples of chapter in edited books. Always cite both: [1] the chapter and its author(s) and [2] the book in which it appears [within brackets: optional information]:

- Hart, Oliver D. (1993). "Incomplete contracts and the theory of firm," pp. 138-158, in Williamson and Winter (eds.) (1993).
- Pettit, Philip (1995). "El consecuencialismo," pp. 323-336, en: Singer (ed.) (1995).
- Singer, Peter (ed.) (1995). *Compendio de ética*. Versión española de Jorge Vigil Rubio y Margarita Vigil (caps. 26, 27, 28 y 29). Madrid: Alianza Editorial S. A., 756 pp. [optional: "756 pp."]. [Edición original en inglés, 1991].
- Williamson, Oliver E. and Sidney G. Winter (eds.) (1993). *The Nature of firm: Origins, evolution, and development*. New York and Oxford: Oxford University Press, 244 pp. [opcional: "244 pp."].

Examples of dissertations:

Ibáñez Muñoz, Josep (2002). *Poder y autoridad en las relaciones internacionales: El control del comercio electrónico en internet*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2002, 749 pp.

Journal article: Last Names(s), Names(s). (Year). "Title of the article in quotation marks." *Name of the Journal* (italics), volume or year (no need to mention the words "volume" or "year"), issue number (no need to mention the words "issue number"), and pages from the issue where the article is published. Examples:

Bunge, Mario (1996). "Cereijido sobre investigación y hacer ciencia." *Interciencia*, 21, 4 (julio-agosto, 1996), pp. 187-188.

Langlois, Richard N., and Giampaolo Garzarelli (2008). "Of hackers and hairdressers: Modularity and the organizational economics of open-source collaboration." *Industry and Innovation*, 15, 2 (April, 2008), pp. 125-143.

All authors' names should be included and the use of "and others" or *et al.* should be avoided. In the case of newspapers or periodicals, the exact day of publication and the edition number should be included, respectively.

- **Electronic sources:** Last Names(s), Names(s). (Year). *Title*. Date webpage was visited. Available (on line): electronic address.
 - **Equations:** should be created with an equation editor (avoid sending them as images), should be successively numbered and aligned at one (1) inch to the left of the right margin of the text.
6. Once these requirements are satisfied, the article will be sent to, at least, three (3) anonymous referees in the area of specialization for assessment. These referees will reject or accept the article for publication. The relationship between authors and referees is anonymous.
 7. Once the Editorial Board obtains the referees' evaluations, it will send the author(s) the complete package of comments from the referees so they can carry on with the corrections and send the revised paper back to *Economía* if the paper is accepted for publication.

Instrucciones para evaluadores

La revista *Economía* es arbitrada, por consiguiente los artículos que se publican deben ser sometidos a la evaluación de personas especializadas en el tema objeto de cada artículo.

A los árbitros o evaluadores se les suministra una planilla donde se registran todos los aspectos del artículo que, a criterio del comité de redacción, deben cumplirse. El evaluador calificará el grado de cumplimiento de estos aspectos, y emitirá al final un dictamen definitivo sobre la calidad del artículo. A tal efecto, se enumeran a continuación algunas recomendaciones a tener en cuenta:

1. Los artículos deben ser evaluados bajo un criterio de objetividad, tratando en la medida de lo posible de ser constructivo, sin rechazos a priori o sin argumentación sólida.
2. Toda objeción, comentario o crítica debe ser formulada claramente y por escrito. Debe evitarse el uso de signos poco explicativos sobre el contenido de la crítica o comentario (rayas, interrogaciones, admiración, entre otros).
3. Los árbitros deben incluir dentro de su evaluación la ortografía y la redacción, como aportes para mejorar la calidad del artículo.
4. La decisión del árbitro debe ser sustentada con los argumentos respectivos y plasmada en los espacios destinados para tal fin en la planilla de evaluación que se entrega con el correspondiente artículo a evaluar.
5. Los árbitros deben entregar el artículo evaluado a la coordinación de la revista en un lapso no mayor de quince días consecutivos, a partir de la recepción del mismo.

Venezuela: Personal Bs. 20.000. BsF. 20; Institucional Bs. 30.000. BsF. 30

Exterior: Personal e Institucional USA \$20

Forma de Pago:

1. Depósito en efectivo a nombre de Ingresos Propios IIES, cuenta corriente No. 0114-0432-41-4320023993 del Banco del Caribe.
2. Enviar por fax o correo certificado, el talón de suscripción y una copia del depósito a: Coordinación de la Revista Economía. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad de Los Andes. Av. Las Américas, Núcleo Universitario Liria. Edificio G. "Leocadio Hontoria" 3er Nivel. Mérida, estado Mérida 5101, Venezuela.
Teléfono: 58+274+2401081. Fax: 58+274+2401120.
E-mail: iiesula@ula.ve; revecono@ula.ve

Talón de suscripción

.....
Nombre de institución o persona: _____

Dirección postal: _____

E-mail: _____ Teléfono: _____

No. de ejemplares: _____ Revista N° _____

Depósito N° _____ Cheque de gerencia N° _____

Fecha del depósito o cheque: _____

Monto: _____

Subscription form

Venezuela: Personal Bs. 20.000. BsF. 20; Institucional Bs. 30.000. BsF. 30

Foreign: Personal or Institucional US \$20

Form of Payment:

1. Make a cash deposit to: Ingresos Propios IIES. Checking account No. 0114-0432-41-4320023993 Banco del Caribe.
2. Send, by fax or certified mail, the subscription form below and a copy of the deposit form to: Coordinación de la Revista Economía. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad de Los Andes. Av. Las Américas, Núcleo Universitario Liria. Edificio G. "Leocadio Hontoria" 3er Nivel. Mérida, estado Mérida. 5101. Venezuela.
Phone: 58+274+2401081. Fax: 58+274+2401120.
E-mail: iiesula@ula.ve; revecono@ula.ve

<h2>Subscription form</h2> <p>.....</p>	
Institution/Name: _____	
Address: _____ _____	
E-mail: _____	Phone: _____
Quantity of issues: _____	Issue(s) Number(s) _____
Deposit Number _____	
Date of Deposit: _____	
Amount Bs.: _____	

Nuestra institución tiene especial interés en el intercambio de publicaciones científicas en el campo de la economía, estadística, administración, contaduría y computación. A tal efecto, por favor enviar talón de canje a:

Coordinación de la Revista Economía. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Liria. Edificio G “Leocadio Hontoria”. 3er nivel. Mérida estado Mérida 5101, Venezuela. Teléfono: 58+274+2401081. Fax: 2401120.
E-mail: iiesula@ula.ve; revecono@ula.ve

<h2>Talón de canje</h2>	
.....	
Nombre de institución: _____ _____	
Coordinador: _____	
Dirección postal: _____ _____	
E-mail: _____	Teléfono: _____
Publicación ofrecida: _____	
_____	Frecuencia: _____
Campo de estudio: _____	
Tamaño: _____	Nº aproximado de páginas: _____

Exchange form

Our institution has special interest in exchanging scientific publications in the fields of Economics, Statistics, Business, Accounting, and Computer Science. If your institution is interested, please submit the exchange form below to:

Coordinación de la Revista Economía. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Liria. Edificio G “Leocadio Hontoria”. 3er piso. Mérida estado Mérida. 5101. Venezuela. Teléfono: 58+274+2401081. Fax: 2401120. E-mail: iiesula@ula.ve; revecono@ula.ve

<h2>Exchange form</h2> <p>.....</p>	
Institution: _____ _____	
Editor's name: _____	
Address: _____ _____	
E-mail: _____	Phone: _____
Offered publication: _____	
_____	Frecuency: _____
Field of study: _____	
Size: _____	Approximate number of pages: _____



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

CDCHTA



El Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes es el organismo encargado de promover, financiar y difundir la actividad investigativa en los campos científicos, humanísticos, sociales y tecnológicos.

Objetivos Generales:

El CDCHTA de la Universidad de Los Andes, desarrolla políticas centradas en tres grandes objetivos:

- Apoyar al investigador y su generación de relevo.
- Vincular la investigación con las necesidades del país
- Fomentar la investigación en todas las unidades académicas de la ULA, relacionadas con la docencia y con la investigación.

Objetivos Específicos:

- Proponer políticas de investigación y desarrollo científico, humanístico, tecnológico y de las artes para la Universidad.
- Presentarlas al Consejo Universitario para su consideración y aprobación.
- Auspiciar y organizar eventos para la promoción y la evaluación de la investigación.
- Proponer la creación de premios, menciones y certificaciones que sirvan de estímulo para el desarrollo de los investigadores.
- Estimular la producción científica.

Funciones:

- Proponer, evaluar e informar a las Comisiones sobre los diferentes programas o solicitudes.
- Difundir las políticas de investigación.
- Elaborar el plan de desarrollo.

Estructura:

- Directorio: Vicerrector Académico, Coordinador del CDCHTA.
- Comisión Humanística y Científica.
- Comisiones Asesoras: Publicaciones, Talleres y Mantenimiento, Seminarios en el Exterior, Comité de Bioética.
- Nueve subcomisiones técnicas asesoras.

Programas:

- Proyectos.
- Seminarios.
- Publicaciones.
- Talleres y Mantenimiento.
- Apoyo a Unidades de Trabajo.
- Equipamiento Conjunto.
- Promoción y Difusión.
- Apoyo Directo a Grupos (ADG).
- Programa Estímulo al Investigador (PEI).
- PPI-Emeritus.
- Premio Estímulo Talleres y Mantenimiento.
- Proyectos Institucionales Cooperativos.
- Aporte Red Satelital.
- Gerencia.

www2.ula.ve/cdcht

E-mail: cdcht@ula.ve

Telf: 0274-2402785 / 2402686

